M. Boscher-Gontier / M. Vicens

palabras de exilio

leviatán

Marianne Boscher-Gontier
Mathieu Vicens

Palabras de exilio

Eduardo Galeano
Isabel Allende
Martin Caparros
Elena Poniatowska
Oscar Castro
Roberto Ampuero
Sergio Zamora
Carlos Liscano
Víctor Montoya
Martin Almada
Milton Hatoum
Jordi Soler
Zoe Valdés
Maria Cruz Varela

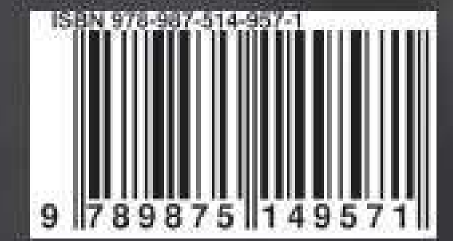
Testimonio de catorce autores latinoamericanos

leviatán

Palabras de exilio

Palabras de exilio es un libro de testimonios de autores —conocidos y editados— que tienen en común haber vivido el exilio por razones políticas en tiempos de las dictaduras sufridas por los países del Cono Sur entre 1960 y 1990. Originarios de Chile, Uruguay, Cuba, Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil y México, la mayoría de estos autores se convirtieron en escritores en sus países de acogida (principalmente Europa). La escritura es para ellos una forma de resistencia y resiliencia. El exilio es su punto en común y el deseo de testimoniar el pasado y la historia reciente de sus países los anima con convicción. Cada trayectoria de vida es única y sin embargo universal, tanto por su personalidad como por las condiciones particulares de su exilio, forzado o voluntario.

Dos autores franceses, Marianne Boscher-Gontier, y Mathieu/ Mateo Vicens, compilaron estas entrevistas donde la pasión por la literatura latinoamericana conjuga francos caminos de libertad.



leviatán





PALABRAS DE EXILIO

Testimonio de catorce autores
latinoamericanos



CDD **Vicens, Mateo**
A863 **Palabras de exilio: testimonio de catorce autores latinoamericanos** / Marianne Boscher-Gontier; Mateo Vicens; . - 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Leviatán, 2018.
160 p.; 20 x 14 cm.
Traducción de: Mateo Vicens.
ISBN 978-987-514-957-1

1. Exilio. I. Boscher-Gontier, Marianne II. Vicens, Mateo, trad. III. Título.

Publicado en 2017 en Editions L'Harmattan à Paris. France

Diseño: Ana Lía Dellacasa

ISBN: 978-987-514-957-1

Libro de edición argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Editorial LEVIATÁN, Alsina 1170, piso 5to. of 511
C1088AAF - Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel. :(011) 4381-8016
Web: http://www.eleviatan.com
Impreso en Argentina - Printed in Argentine

Marianne Boscher-Gontier
Mathieu Vicens

PALABRAS DE EXILIO

Testimonio de catorce autores latinoamericanos

leviatán



"Escribir es esto: Irse sin saber adónde se llega.
Sin siquiera saber si se llega a algún lado".

Carlos Liscano

*Lista de los autores entrevistados: *Isabel Allende, Oscar Castro, Roberto Ampuero, Sergio Zamora, Carlos Liscano, Eduardo Galeano, Zoe Valdés, María Cruz Varela, Martín Caparrós, Víctor Montoya, Martin Almada, Milton Hatoum, Jordi Soler y Elena Poniatowska*.

MARIANNE BOSCHER-GONTIER
MATEO/MATHIEU VICENS



Introducción

Nacieron en Uruguay, Chile, Argentina, Bolivia, Paraguay, Brasil, México o Cuba. Son escritores, poetas, ensayistas, dramaturgos, a veces periodistas.

Tenían entre diecinueve y cuarenta años cuando tuvieron que abandonar sus respectivos países durante los turbulentos años de las dictaduras latinoamericanas entre los años 60 y 90. No todos eran militantes políticos, pero todos eran considerados subversivos por las autoridades militares. Algunos ya habían publicado antes de ser víctimas de la represión. Otros, a veces a falta de papel o lápiz, comenzaron a escribir en la cárcel, mentalmente. Muchos se convirtieron en escritores en las tierras de exilio –mayoritariamente en Europa–, muchas veces en un intento de exorcizar sus demonios y reconstruirse pese al trauma sufrido bajo el yugo dictatorial.

Todos experimentaron el exilio, pero no todos los exilios son iguales. Algunos fueron expulsados por los militares después de la cárcel y la tortura. Otros optaron por irse voluntariamente, sea después de su liberación o porque se sentían amenazados. Con todo, comparten la nostalgia de su patria, el descubrimiento de una nueva cultura y con

frecuencia los problemas de adaptación en sus países de acogida. Sin embargo, todos reconocen que el exilio, como una ventana abierta al mundo, les dio la oportunidad de explorar nuevos caminos.

Salvo los cubanos que siguen desterrados por el régimen por motivos de disenso o simple desobediencia, estos autores fueron capaces de volver a su tierra después de la caída de los dictadores y gracias al proceso de democratización. Algunos lo hicieron. Otros prefirieron quedarse en el país donde habían comenzado su nueva vida.

Durante estas entrevistas realizadas entre octubre del 2014 y marzo del 2016, estos hombres y mujeres cuentan su sufrimiento con dignidad, su fuerza y su lucha en nombre de la memoria. Sus destinos y testimonios se entrelazan y dejan entrever las páginas más negras, a veces poco conocidas u olvidadas por los europeos, de América Latina.

LISTA DE LOS ESCRITORES ENTREVISTADOS

Chile:
Isabel Allende
Oscar Castro
Roberto Ampuero
Sergio Zamora

Uruguay:
Carlos Liscano
Eduardo Galeano

Argentina:
Martin Caparros

Bolivia:
Víctor Montoya

Paraguay:
Martin Almada

Brasil:
Milton Hatoum

México:
Jordi Soler
Elena Poniatowska

Cuba:
Zoe Valdés
Maria Cruz Varela



Isabel Allende

(Chile)

* Isabel Allende nace el 2 de agosto de 1942 en Lima, Perú, de padres chilenos. Su padre, primo del presidente Salvador Allende, era diplomático y llevó su familia a vivir desde una edad temprana a varios países, entre ellos Bolivia y Líbano, regresando a Chile a partir del 1958. Al año siguiente, Isabel comienza a trabajar para la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) en Santiago. Se queda allí seis años. Su cargo dentro de la organización la hace permanecer durante dos años en Europa, del 1964 al 1965, y particularmente en Suiza y Bélgica.

De vuelta en Chile en 1966, escribe cuentos para niños, participa en la televisión y publica una obra de teatro, *El Embajador*. Un año más tarde, se convierte en una de los fundadores de *Paula,* primera revista feminista publicada en Chile. En 1975, dos años después de la toma del poder por Pinochet, ya no se siente segura en Chile y decidió exiliarse a Venezuela, en Caracas. Se queda allí trece años, y a continuación, en 1988 se instala definitivamente en California, donde contrae matrimonio con su segundo marido el estadounidense Willie Gordon. Obtiene la ciudadanía estadounidense en 2003.

Isabel Allende es la autora de numerosos best-sellers, incluyendo *La casa de los espíritus, De amor y sombra, Eva Luna, El plan infinito, Hija de la fortuna* y *La isla bajo el mar*. Recibió varios premios literarios, tanto en América Latina (Chile, México) como en los Estados Unidos y Europa (Alemania, Portugal, Suiza).

El 24 de noviembre del 2014, recibió *la Medalla Presidencial de la Libertad*, la más alta condecoración para un civil en Estados Unidos. Desde 1996 es también responsable de una fundación que lleva su nombre, que defiende los derechos civiles de las mujeres y los niños en los barrios desfavorecidos, especialmente en Venezuela y España. Esta fundación fue creada en honor a su hija Paula Frías, fallecida el 6 de diciembre de 1992, a los 29 años, tras una larga enfermedad. Ahora, ya no se considera a sí misma exiliada sino todavía una inmigrante: "Siempre me siento extranjera, siempre tendré un acento y siempre seré una chilena residente en los Estados Unidos. Pero esto, ya no me importa ahora"–dice ella.

** Isabel Allende es la prima de Isabel Allende Bussi, miembro del Partido Socialista de Chile, hija menor del presidente Salvador Allende.*

"Simplemente cerramos la casa con todo lo que contenía y nos fuimos. No volveríamos a verla"

"A partir del 73, la vida en Chile se había puesto muy difícil para la gente de izquierda, especialmente para periodistas e intelectuales. Yo había escondido en mi casa a personas perseguidas y ayudado a otros a asilarse en embajadas. Después de esto, hubo amenazas telefónicas a las que no

presté atención, porque eran anónimas. Un hombre, que yo consideraba amigo, resultó ser agente de la policía secreta y él me advirtió que me fuera porque estaba en una lista y podían arrestarme en cualquier momento. Para entonces la represión era brutal y ya habíamos contemplado con mi marido la posibilidad de irnos de Chile. No fue una sorpresa. Me fui sola a Venezuela y un mes más tarde, cuando mi marido averiguó que regresar sería bastante arriesgado para mí, él preparó la partida con los niños a Venezuela, donde nos juntamos.

Simplemente cerramos la casa con todo lo que contenía y nos fuimos. No volveríamos a verla. Era un auto-exilio, porque la decisión de escapar fue mía, pero esa idea jamás se me habría ocurrido si las circunstancias no lo hubieran determinado. Mi marido y yo no nos preparamos, porque pensábamos que la dictadura no podía durar en Chile, donde existía una larga tradición democrática.

Vivíamos en un apartamento en Los Palos Grandes, una zona muy bulliciosa de Caracas, donde había muchos chilenos. Mi familia ya había huido del país, primero a la Argentina, donde casi los mataron en la llamada 'guerra sucia' que empezó en la década de los 60 y llegaría finalmente a Venezuela. Uno de mis hermanos se exilió a Rusia, otro a Londres.

En los años 70, Venezuela era uno de los pocos países latinoamericanos con un gobierno democrático donde todavía aceptaban exiliados chilenos. Las puertas estaban cerradas para nosotros en muchos países porque ya habían salido cientos de miles. Además, en Venezuela había trabajo, eso era muy importante, era el mismo idioma y no era difícil conseguir visado. Era un país alegre y generoso, donde había espacio para todo el mundo, pero a mí me costó mucho adaptarme y entender los códigos de esa sociedad.

Al principio mis primeros amigos eran todos exiliados chilenos, argentinos, uruguayos, pero sólo cuando pude hacer amigos venezolanos empecé a integrarme al país. Conocí a un médico y escritor, Ildemaro Torres, quien nos adoptó a todos y nos incorporó a su familia. Mis hijos y sus hijos se quieren como primos hasta hoy. Los Torres fueron muy importantes para mí, gracias a ellos aprendí a conocer y amar a Venezuela.

No pude trabajar como periodista, no tenía las conexiones necesarias. Hice distintos trabajos para ganar algo de dinero, pero me fue muy mal durante los primeros años, hasta que pude emplearme en una escuela en 1979. Mi marido, que era ingeniero civil, tuvo más suerte que yo en ese sentido. Apenas llegamos, él consiguió trabajo en Puerto Ordaz, muy lejos de Caracas. Nos veíamos por pocos días cada dos o tres meses y, como es lógico, la unidad de la pareja y de la familia se resintió con esa separación. Mis hijos tenían ocho y once años respectivamente cuando salimos de Chile. Sabían que existía una situación peligrosa y que debíamos irnos, pero no entendían lo que verdaderamente significaban la represión y el terror. En Venezuela, tratamos con mi marido de darles una vida normal. Al principio querían volver a Chile, echaban de menos a sus abuelos, a sus amigos, su escuela y su vecindario. Pero los niños son más adaptables que los adultos y pronto hablaban con acento venezolano, tenían amigos y se sentían a gusto. Para ellos nunca fue un 'exilio'. Los dos llegaron a sentirse completamente venezolanos. Se educaron, se casaron allí y mi primer nieto es venezolano.

En el 88, dejé Venezuela y me mudé a California. En Estados Unidos, encontré espacio, respeto por mi condición de escritora y por el trabajo de mi fundación. Este país me dio mucho, pero por más que me sienta segura y libre, siempre seré extranjera. En California no soy exiliada, soy

inmigrante. Hay una gran diferencia entre ambas condiciones. Se sale al exilio a la fuerza, rara vez se puede escoger dónde y cómo uno irá, y se vive al día, pensando siempre en el momento del regreso, con la vista fija en el pasado, sin adaptarse nunca. Se emigra por propia voluntad, con la idea de instalarse y empezar una nueva vida, sin mirar hacia el pasado. El exiliado vive frustrado, el inmigrante vive con esperanza. Desde un punto de vista emocional, es muy diferente. Alejarme de mi tierra en los años 70 fue muy duro; así ocurre con casi todos los refugiados políticos, pero mucho más doloroso hubiera sido vivir en Chile los casi 17 años que duró la dictadura. Sin embargo, yo fui más afortunada que la mayoría de mis compatriotas en exilio, porque pude elegir a dónde ir, llegué a Venezuela legalmente, hablaba el idioma y pronto pude reunirme con mi marido y mis hijos.

Sin el exilio yo no sería escritora. De la nostalgia por Chile nació mi primera novela, *La casa de los espíritus,* escrita en Caracas en homenaje a mi abuelo fallecido a los 99 años. Es un intento desesperado por recuperar lo perdido. La novela tuvo reconocimiento en Europa antes de tenerlo en América Latina, pero cuando finalmente se conoció en Venezuela, me abrió muchas puertas. En ese sentido, mi vida mejoró.

No puedo decir que la escritura fue una forma de resistencia para mí; fue simplemente una vocación dormida que despertó tarde. En mis libros recojo experiencias y pedazos de la memoria, que el tiempo tiende a borrar; mis historias son muy personales. He sido 'acusada' de escribir realismo mágico, pero creo que mis historias se basan mucho más en la realidad que en la fantasía, por eso tantos lectores en diferentes lugares del mundo se identifican con ellas. En mis libros figuran temas políticos y sociales, porque son temas fundamentales en las vidas de los pueblos (y de los personajes que habitan mis páginas), pero no escribo para

dar mensajes ni sacudir conciencias. Si eso ocurre, es como efecto secundario. No creo que yo sería escritora sin la experiencia de haber dejado mi país, ser extranjera en todas partes y la necesidad de empezar otra vida en otro lugar. Eso determinó la persona que soy y, por lo tanto, la forma en que escribo, las historias que deseo contar, los personajes y problemas que me conmueven. Cuando era periodista pensaba en mis posibles lectores y en la mejor forma de llegarles y de emocionarlos. No escribo para mí, escribo para comunicar. Ahora, como autora también, pienso en mis interlocutores. El periodismo es una gran escuela para cualquier escritor o escritora, porque enseña a manejar eficientemente el lenguaje, atrapar la atención del lector, trabajar con disciplina, realizar una entrevista, investigar, etc.

Celebro con toda el alma la increíble posibilidad que nos ofrece la tecnología de comunicarnos instantáneamente, en forma masiva, sin los controles impuestos por la censura, por intereses comerciales o por los gobiernos. Ahora todo sucede más rápidamente y con más transparencia: los cambios sociales, los acontecimientos políticos, las noticias, las ideas, los inventos, los movimientos intelectuales, etc... Hasta la religión tendrá que cambiar por el empuje incontrolable de la opinión pública mundial, que se forma y se transforma en la Internet. La verdadera democracia se ejerce en las redes sociales, que los jóvenes tienen en la punta de los dedos. Siento que vivimos en un mundo dinámico, enérgico y lleno de estupendos desafíos. Tengo una curiosidad inmensa por ver lo que nos depara el futuro. En vista de que todo avanza a pasos de gigante, es posible que yo alcance a ver cambios extraordinarios en los años de vida que me quedan. (Por ejemplo: el fin del patriarcado.)"

San Rafael, California, diciembre del 2014

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Isabel Allende

El Embajador
La balada del medio pelo
La casa de los espíritus
De amor y de sombra
Eva Luna
Cuentos de Eva Luna
El plan infinito
Paula
Afrodita
Hija de la fortuna
Retrato en sepia
Mi país inventado
Inés del alma mía
La suma de los días
La isla bajo el mar
El cuaderno de Maya
El juego de Ripper
Mejor novela del año (Chile / 1983)
Autor del Año (Alemania / 1984/1986)
Libro del Año (Alemania / 1984)
Mejor Novela (México / 1985)
Mejor novela extranjera (Portugal / 1987)
Libro del Año (Suiza / 1987)
Mejor libro de *Library Journal* (EE.UU. / 1988)

Oscar Castro

(Chile)

Hijo de campesinos, Oscar Castro nació el 13 de mayo de 1947 en Santiago, Chile. En 1968, con los compañeros, funda el Teatro Aleph cuyo trabajo es rápidamente censurado por la junta militar en el poder. Oscar Castro es detenido en 1974 y encarcelado en diferentes campos de concentración durante dos años. Durante su detención, escribe obras y da funciones cada viernes a la noche en un contexto rocambolesco. "El teatro siempre fue mi obsesión y en la cárcel se convirtió en mi universo de libertad. Nunca estuve tan libre artísticamente como en ese momento".

En 1976, Oscar Castro es liberado gracias a la intervención del gobierno francés, pero se ve obligado a exiliarse. Llega a París al *Théâtre du Soleil* donde es acogido. Al año siguiente, crea una nueva compañía *El Aleph* en las afueras de París, en Ivry-sur- Seine. Es en este lugar barroco y cálido que el hombre nos recibe con brazos abiertos. *"¿Le importa si hablo con usted en la cocina? Tengo que amasar el pan para la reunión de esta tarde"* –dice disculpándose. Nos sentamos como podemos en la estrecha pieza que sirve de cocina y escuchamos la historia de Oscar, su historia. Con las manos en la masa, el artista juega con las palabras y

las emociones, reconstruyendo su vida desenfrenada con la maestría de un gran narrador. En 1985, Oscar Castro obtiene la nacionalidad francesa.

"El secreto del exilio es saber juntar los pedazos"

"En 1973, una semana antes del golpe de Estado en Chile, toda la tropa del Aleph estaba de gira en Francia, en el festival mundial del Teatro de Nancy. No estábamos muy enterados del golpe. Los amigos franceses nos traían noticias preocupantes que no creíamos demasiado. Chile siempre había tenido una gran cultura democrática. Cuando volvimos a casa, luego de seis meses de ausencia, los militares habían tomado el poder. Con todo, decidimos seguir con la gira, aunque algunos miembros del grupo, previendo una probable censura, habían emigrado.

Fui detenido en 1974 y encarcelado en un campo. Recién había montado una obra contra el régimen, *Al Principio existía la vida,* que no le había gustado a la junta... No pertenecía a ningún partido de la oposición, no era un activista y no tenía ningún cargo político o alma de mártir como *Allende*. Yo simplemente era un '*allendista'* y un hombre un poco irreverente en el mundo del teatro. Era el menos politizado del grupo, sin embargo, fui yo quien más sufrió las consecuencias de la dictadura.

En la cárcel, el sistema te pone fuera de la sociedad. Con otros prisioneros decidimos crear la nuestra. Cada viernes creábamos una obra y un festival con premios. Fui nombrado 'alcalde' del campo. Con un sombrero de copa encontrado en una bolsa de la Cruz Roja y escoltado por dos guardaespaldas, iba cumpliendo con los nuevos prisioneros dándoles la bienvenida, transportado en una carreti-

lla. Inventamos personajes 'oficiales', nombramos las calles y cruces entre nuestros cuarteles. Los presos se citaban allí. '*Nos vemos a las seis en la calle Macondo?'*. Fue una locura. Actuábamos como si nada y los soldados nos miraban perplejos, preguntándose cómo detener este circo. En definitiva, ellos estaban tan aburridos como nosotros, esperando con interés nuestras actuaciones semanales. Tanto es así que a la mañana despertaban a todos los prisioneros sacándolos de los cuarteles, excepto yo: *'Sr. Castro, usted puede quedarse a dormir un poco más'*. Era un privilegiado gracias al teatro.

El entretener a los soldados me valió ser acusado de 'infiltrado' por algunos prisioneros! Todo esta pantomima se llevó a cabo en la mayor inocencia e inconsciencia. Posteriormente, muchos compañeros me confiaron: '*Nos salvaste con tu teatro'*. Pero creo que ellos fueron quienes me salvaron aceptando entrar a este juego de locos.

En un campo de concentración, estás para sufrir. Si los guardias ven que te diviertes, quedan perturbados. Mi locura los asustó un poco. Cada dos semanas iban cambiando el personal para evitar que algunos cayeran en la tentación de amigarse con los prisioneros. Dado que yo estaba haciendo un montón de cosas en el campo, un agregado cultural francés, en Chile durante el golpe, Roland Husson, se interesó en mí, así como en muchos otros artistas víctimas de la dictadura. Protestó periódicamente contra los encarcelamientos abusivos y los maltratos. Cada vez más molesto, el régimen chileno pidió al gobierno francés su reemplazo. Valery Giscard d'Estaing, entonces presidente, respondió: *'Chile sólo tiene que declararlo persona non grata'*. Pero eso hubiera creado una gran controversia diplomática entre los dos países y Pinochet no quiso correr el riesgo. Roland Husson se mantuvo en el cargo durante tres meses más, y luego

fue trasladado a otro lugar. Antes de salir, el diplomático organizó una fiesta de despedida y logró convencer a un responsable militar francés para que defendiera mi caso con el jefe de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional, Gestapo Chilena). Al mismo tiempo, intentó un último recurso con un general chileno: *'Tuve una estadía maravillosa en su país, pero me voy con gran tristeza...'*. El militar lo interrumpió: *'Se estará refiriendo a Castro. Ud. sabe, estos intelectuales extremistas son peores que los extremistas con bombas. Por eso su amigo está en la cárcel'.*

Como los militares no sabían qué hacer conmigo, me cambiaban de lugar constantemente. Así recorrí todos los campos de concentración del país. Siempre era un momento difícil. Estaba muy angustiado, el corazón me salía literalmente por la 'boca' ya que muchos detenidos desaparecían durante los traslados. Durante esos traslados, el ejército ponía un dispositivo completamente desproporcionado para un preso: me llevaban en una camioneta escoltada por dos coches de la policía y motos. Una puesta en escena grotesca para que parezca que se trataba de alguien muy peligroso. Si la gente hubiera sabido quien estaba en la furgoneta, se habrían cagado de risa. El ejército creyó que a la larga eso me calmaría, pero cuando uno empieza a sembrar la semilla de la locura, esa te sigue a todas partes: en cada nuevo campamento, organizaba una nueva gira artística...

A veces ponían artistas e intelectuales con presos comunes para crear tensiones. Esto me permitió conocer a personajes increíbles. Un día, me encontré con un tipo, Basualto. Me contaba cosas inverosímiles: un robo bancario, transporte de drogas… Lo escuchaba fascinado *'Sabes Oscar, mi sueño es tener un gran barco para procesar cocaína. Cuando haces esto, hay olores. Yo, mi barco, lo pongo en las aguas extraterritoriales. Ahí, no se huele nada. Después, regreso al*

puerto sin problema, pensarán que llevo pescado'. Nos hicimos amigos y solidarios.

Cuando estuve por ser transferido a una nueva prisión, Basualto ya estaba al tanto. Me dijo*: 'Arreglé todo. Cuando llegues allí, alguien se te acercará y te entregará una valija. Tú sólo tienes que decirle*: 'Yo soy el primo'. *Sólo eso. Y todo saldrá bien para ti'*. Una vez allí, me presenté como lo previsto: '*Yo soy el primo'*. Mágicamente, me ofrecieron enseguida champán, cigarros ... conseguía todo lo que quería. ¡Un verdadero Capo (jefe de la mafia)! El ejército estaba medio desorientado, '¿Quién es ese tipo?'. Sólo me quedé tres días porque me asignaron a la corte y me transfirieron de nuevo. ¡Basualto, por su parte, fue liberado como preso político! Más tarde murió trágicamente. En su ley: Un disparo durante un robo. Era un tipo duro. Se le decía *'Pateloro'*. Unos amigos gangsters me decían que iba a terminar como él (*risas*).

En la cárcel, había una gran solidaridad. Los médicos cuidaban a los enfermos, los universitarios enseñaban a leer y escribir a los que no sabían. También había un chico que se ocupaba de las cartas. Lo llamábamos 'El Correo'. Nuestra vida era muy teatral, pero la verdad es que lo hacía todo por mi madre. Ella había desaparecido brutalmente con mi hermano cuando vinieron a visitarme en la cárcel. En ese momento, mi hermana también era detenida con otros miembros del Teatro Aleph. En las últimas semanas, mi madre albergaba a un presunto militante del MIR (*Movimiento de Izquierda Revolucionaria*). Un día, este hombre ocultó un microfilm en su lápiz labial que los militares descubrieron 'milagrosamente' mientras registraban su bolso en la entrada de la prisión. Ella fue detenida en el acto y mi hermano también, y nunca más se supo de ellos. Todo el mundo sabe que los mataron, pero nunca encontraron sus cuerpos y los autores no fueron juzgados por los tribunales. El hombre

del MIR se esfumó y todo hace pensar que él pertenecía a la policía secreta que había montado la trama. Cuando sucedió la tragedia, estuve pensando mucho en cómo podría vengar a mi madre. Finalmente, pensé que la mejor respuesta era seguir montando obras de teatro con una tropa maravillosa. Al principio, pensé hacer teatro 'normal' sin segundas intenciones. Más tarde, me di cuenta de que lo que estaba haciendo era por ella, para reparar esa terrible injusticia. Esta tragedia, sin embargo, no me impidió mirar la vida con ojos optimistas. La vida sigue, ella nunca pierde.

Fui liberado y deportado en noviembre de 1976 mediante la intervención del gobierno francés, entonces dirigido por François Mitterrand. Cuando llegué a París con una sola maleta, no hablaba el idioma, pero Francia no me era totalmente desconocida ya que tres años atrás, había participado en el Festival de Teatro de Nancy. Recibí la ayuda social que se les daba a los pobres y *el Théâtre du Soleil* me acogió. Me pusieron en un apartamento de la calle Vaugirard. ¡Al igual que había sido un preso privilegiado ahora era exiliado privilegiado!

El cura de Saint-Eustache puso a disposición de todos los refugiados latinoamericanos un local llamado Centro América Latina (CAL). Cuando descubrí ese lugarcito, enseguida pensé en armar un teatro y ponerme a escribir una obra de teatro, *Le Cabaret de la dernière chance*. Con Pierre Barouh, un gran libretista francés, convertimos el lugar en un cabaret. El escenario era un círculo en el medio del lugar alrededor del cual se sentaba la gente. Como no había camarines, las actrices esperaban en la calle ... con portaligas (liguero). De paso, la gente decía: *'La está pasando bien el cura aquí!'*. Empezábamos a hacernos famosos, pero después de unos meses, el alto funcionario de la iglesia me llamó *'Señor Castro, su teatro está causando escándalo en el barrio. Tienen*

que irse esta semana'. Después de este episodio en la iglesia Saint-Eustache, nos prestaron el *Bataclan* para ensayar durante unos seis meses. Ahí pensé: 'Paso de la miseria a la pobreza!'.

Durante mi encarcelamiento en Chile, muchos artistas franceses habían firmado peticiones para liberarme, inclusive Michel Piccoli y Pierre Richard. Un día, actuábamos juntos en una película y durante el almuerzo, les recordé lo que ellos habían hecho por mí. ¡Ni siquiera se acordaban! *'Nunca pensé que esa mierda realmente sirviera de algo'*– dijo Piccoli. Pierre Richard agregó: *'¡Si lo hubiera sabido antes, no lo hubiera firmado!'*. ¿Te imaginas un actor refugiado que no vale un centavo y a quien le pasa cosas tan locas, tan surrealistas? Es que toda mi vida fue así.

El exilio es una cosa muy curiosa. Creo que inconscientemente lo llevamos en nuestros genes. En Chile, los indios dicen que la tierra no pertenece al hombre, sino que es el hombre quien pertenece a la tierra. Vengo de la tierra y por lo tanto no hago ninguna diferencia entre vivir en Francia o en Chile. Hay exiliados que evocan su tristeza y sus diferencias cuando hablan de su desarraigo. Mi cultura india me permitió escapar de ese tipo de sufrimiento. Estoy feliz en Francia. Este país me dio todo: un teatro, una familia y una educación para mis hijos. ¿Por qué debería compartir mi vida entre dos continentes? Sólo la muerte es única.

En mi apartamento de la calle de Vaugirard, había un altillo con una pequeña ventana de donde se podía ver la Torre Eiffel. Yo quería sacarle una foto, pero la estrechez del lugar me lo impedía. Ya que no lo lograba, extendía los brazos hacia arriba y sacaba la foto un poco al azar. La tomé en tres partes: la cabeza, el medio y las piernas. Después, las pegué diciéndome: *'Este es el secreto del exilio wevón, saber juntar los pedazos'*. En el exilio, hay pedazos por aquí, por allá y

haces tu propio collage y montaje. Y si todo se derrumba, lo armas de nuevo.

Fui indultado en 1988 después de un referéndum que llevó a la transición democrática. Esto me permitió regresar a Chile después de doce años de exilio. Yo estaba registrado en la última lista con el poeta Luis Corvalán, ex-secretario general del Partido Comunista. También fui la última persona a la que le permitieron el ingreso. Decidí volver de inmediato, básicamente porque quería ver a mi padre ya entrado en año. Pinochet seguía en el poder. Fui con Pierre Barouh y un equipo del canal televisivo francés *Antena 2*. Su presencia era una seguridad para mí. Frederic Laffont aprovechó este intenso momento para montar un documental *On s'est tant aimé à Santiago* (Nos quisimos tanto en Santiago) donde filmamos mi reencuentro con el país, la familia y los amigos. Luego hicimos seis viajes a Santiago. En el penúltimo, conversé con mi padre. Vivía solo y yo quería llevarlo conmigo a París, al menos por algún tiempo. Pero él me dijo*: 'Y si llega mi esposa?'* ¡Veinticinco años habían pasado y todavía seguía esperando! Para él, era mucho más difícil. En el momento de la separación, le dije: *'Papá, es posible que esta sea la última vez que nos veamos, así que nos vamos a perdonar. Me perdonas todo lo que te hice y que ni me acuerdo, y yo también a ti. Y si tenemos la suerte de vernos una próxima vez, lo haremos de nuevo. Así estaremos más tranquilos'*. Después nos despedimos en el aeropuerto con un solo apretón de manos.

Siempre me gustó inventar historias. A los 8, ya escribía y las arreglaba a mi manera en un pequeño cuaderno. Los lunes en la escuela, yo tenía un grupo de amigos seguidores que se reunían para que les hablara de las películas que había visto el día anterior. A veces ni siquiera las había visto, pero igual se las contaba, era bueno para eso.

Cuando lo pienso, mi locura fue muy precoz. Nunca me sentí tan libre como en los campos de concentración. Allí, no necesitaba recuerdos o demostrar que era de izquierda para escribir. Ahora bien, es un deber para mí comunicar mi historia. Obviamente, esto tiene que ver con la desaparición de mi madre. El arte debe ayudar a curar el corazón del que crea, entonces el receptor. Es como una terapia. Siempre digo que hago 'eco-cultura' y mi teatro eco-cultural es un espacio para la discusión, el intercambio, la reflexión, donde la gente se queda a comer después de cada función. También trabajo con personas inmigrantes y en situación de integración. Eso hace que se sientan bien y cambien su vida. Estoy montando una obra *Le réfugié M (El refugiado M)* que cuenta la historia de un niño cruzando el mar en barco de pesca. Un tema de actualidad con actores no profesionales, protagonistas de sus propias vidas.

Cada año voy a Chile, es muy importante para mí. La presidenta Michelle Bachelet fue parte de mi tropa en Santiago cuando éramos estudiantes. En ese momento, era sólo '*Michelle'*, no '*Michelle Bachelet'* como ahora. Mantuvimos una relación muy buena, pero le pedí que no me ofreciera ningún cargo cultural en su gobierno. ¿Me imaginan a mí, Embajador o Ministro de la Cultura?!!! No.... sólo el cargo de Presidente me interesa *(risas)*.... O Ministro de Defensa. ¡Sí que me hubiera gustado verlos a todos los soldados alinearse enfrente mío! Cuando voy a Chile prefiero mantener una cierta distancia para quedar 'libre'. También trabajo en las favelas de Brasil y 'recibo' a mucha más gente que si actuara en teatros nacionales. La opinión de la prensa chilena, no siempre suave en mi trabajo marginal, no me importa. Yo no corro detrás de la fama. Llegué antes de lo que podría haber imaginado. Así que ahora todo lo que sucede es un regalo del cielo.

Nunca estuve convencido de que los militares realmente hubieran dejado el poder. Una vez un amigo me dijo riéndose: *'El ejército nos prestó todo lo que queremos: ¡ministerios, trabajo y coches de empresa!'*. Pero no cambió la constitución. Si lo comparamos con Argentina, los militares chilenos no tuvieron ningún coraje, ni siquiera se disculparon. Y la escuela militar sigue premiando a oficiales de Augusto Pinochet ... Tengo ahora una visión distanciada. Creo que el dinero lo arruina todo y que Chile no es una excepción en este sentido. Para que una democracia exista, necesitamos que todos los partidos estén representados con total libertad. Ahora, los grandes jefes, designados por Pinochet, siguen financiando ambas partes –izquierda y derecha– con apariencia de Parlamento. Nada cambió y todo el mundo lo sabe. Cuando Pinochet tomó el poder, vendió todos los servicios públicos a su yerno y les dio dinero a los senadores del norte para que apoyaran a los diputados socialistas ... Siempre es la misma mascarada".

París, noviembre del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Oscar Castro

Literatura:

La verdadera historia de Kabaret de la última esperanza
La pluma del cuervo
Hasta la vida siempre
Tras el olvido, la memoria

Teatro:

El indio que camina sobre el mar
Mamie Chili
OTNI – OTNI, objeto teatral no identificado –, trilogía
Los portadores de agua
La nebulosa vida de José Miranda
El bazar hindú
Hasta la vida siempre
El vuelo del Cuervo
Pablo Neruda, así la poesía no habrá cantado en vano
El 11 de septiembre de Salvador Allende
Como si fuera de la nada
El criminal vuelve siempre al lugar del crimen
El Che que amo
Muerte en Valparaíso
Realmente caliente
Cristóbal Colón Súper estrella
Malenke
El Kabaret de la última esperanza
Talca, Paris y Broadway
La noche suspendida

El exiliado Mateluna
La guerra
La Trinchera del Supertricio
Vida, Pasión y Muerte de Casimiro Peñafleta, preso político
Erase una vez un rey

Roberto Ampuero
(Chile)

Nacido en 1953 en Valparaíso, Chile, Roberto Ampuero tiene tan sólo 20 años cuando decide huir de la dictadura militar de Pinochet, temiendo por su vida debido a su participación en la Juventud Comunista. Estudiante de letras, primero va a la RDA, luego a Cuba para casarse con la hija del comandante cubano Ulises Cienfuegos, muy cercano a Fidel Castro.

Impulsado por su amor por Margarita y su ideología, le da mucha ilusión vivir en esta isla que logró *Su* revolución socialista, pero el sueño durará poco. Pronto descubre la otra cara de la revolución: la censura, las mentiras, la pobreza, el racionamiento, las detenciones arbitrarias, la tortura psicológica, las desapariciones ... *"Cuando llegué a la isla de Fidel Castro después de huir de Pinochet, Cuba era entonces mi utopía y Chile, una pesadilla. La experiencia me enseñó que estos dos regímenes eran dictaduras y que no hay dictaduras buenas, ni justificables. Todas son malas y nocivas, enemigas del ser humano y de su libertad. No hay nada más parecido a una dictadura de derecha que una dictadura de izquierda. Nada más parecido al fascismo que el comunismo. Nada más parecido a Hitler que Stalin",* escribe en

1999 en su libro *Nuestros años verde olivo*, un testimonio autobiográfico fuerte y valioso sobre los abusos del régimen cubano.

Después de su divorcio, perseguido por su ex-suegro, se encuentra sin hogar, sin trabajo, sin papeles y privado de su derecho de visita a su hijo. Tardará varios años antes de huir de Cuba. Posteriormente vive en varios países europeos, y un tiempo en Chile y México antes de establecerse en 2000 en los Estados Unidos. Hasta la fecha, queda prohibido su reingreso a Cuba.

"Siempre pensé que podía llevar yo a Chile desde el país donde estaba"

"Cuando ocurrió el golpe militar chileno del 11 de septiembre de 1973, era un militante de la Jota (*Partido de la juventud comunista).* El riesgo de ser detenido, encarcelado y torturado era importante. Para la seguridad de mis compañeros y de la organización a mi alrededor, mi gente me aconsejó abandonar el país. Se me ofreció una beca para ir a la Universidad Karl Marx de Leipzig en RDA y hacia allá salí el 30 de diciembre de 1973. Yo era entonces comunista y creía en el socialismo real. Creía que la RDA era, con los otros países comunistas europeos, la experiencia revolucionaria acumulada y hecha poder en el mundo.

Durante mi estadía en Leipzig, tuve un romance con Margarita Cienfuegos, la hija de un influyente funcionario cubano. Los servicios de seguridad de la isla le habían avisado que su hija tenía un novio de Chile que podía ser un agente de la CIA. Esa gente era tan paranoica... Su padre fue a la RDA, se llevó a su hija a La Habana, y me dijo: '*Si quieres verla de nuevo, tienes que instalarte en Cuba, pero antes la*

seguridad del estado tiene que aprobar tu curriculum revolucionario...'.

Las cosas se arreglaron rápidamente. Salí de la RDA en julio del 1974 para vivir en La Habana y casarme con Margarita. Estaba feliz, creyendo sinceramente que Cuba representaba la libertad, la democracia, el desarrollo y el futuro de América Latina. Asistía en La Habana a muchos encuentros de chilenos exiliados, donde se exigía el regreso a la libertad, democracia, prensa libre, elecciones libres y supresión de la policía política para Chile. Eso sonaba maravilloso en el acto de solidaridad del país, pero en cuanto salías a la calle esas demandas te convertían en 'contrarrevolucionario y pro-imperialista'. El resultado era amargo: Al igual que en Chile, no había ni libertad, ni democracia, ni economía eficaz en Cuba. Ahí me di cuenta que tanto Pinochet como Castro eran dictadores.

La vida cotidiana de los cubanos era un infierno. Todos dependían de una libreta de racionamiento y del estado, el único patrón, dueño además de las empresas, las tierras, los servicios, la educación, los sindicatos, las fuerzas armadas, la policía política, la prensa y la justicia. Todo aquello me convenció de que eso no era bueno para Chile. Vivíamos en la casa de mi suegro, que era embajador en Yugoslavia, y por lo tanto gozábamos de los privilegios reservados para los *apparatchiks*. Cuando me divorcié, me quedo sin techo en un país donde no hay mercado inmobiliario, sin libreta de racionamiento en un país donde no hay mercado libre, me echan del trabajo de maestro de alemán por orden de mi influyente suegro y quedo sin documentos para dejar la isla y volver a Occidente. Fue la etapa más difícil de mi vida. Como lo digo en *Detrás del muro,* pensé a menudo en quitarme la vida. Fueron los poetas Heberto Padilla y su esposa, Belkis Cuza Malé, que me ayudaron en esos años

duros. No hay amistad más intensa y necesaria como la que se ata bajo un régimen dictatorial. Este es tu único refugio, tu nido. El único lugar donde puedes expresarte libremente. Dicho esto, no todas las amistades son seguras en los países comunistas donde hay muchos informantes de la policía política infiltrados en todas partes... Esto puede tener consecuencias terribles.

Después de un largo vagabundeo, dejé definitivamente La Habana en 1979. Ya no tenía pasaporte chileno válido, sólo conseguí un salvoconducto que me permitió viajar de La Habana a Berlín Este a asistir a una escuela superior de formación marxista-leninista. Postulé a eso para poder salir de la isla, pensando que desde Europa oriental podría volver más fácilmente a Occidente. Y así fue, como lo relato en mis memorias *Detrás del muro*. Tengo prohibición de ingreso a Cuba, aunque mis libros circulan allá clandestinamente, como el mismo Raúl Castro lo ha sugerido. La reanudación del diálogo entre el régimen de La Habana y el gobierno de Washington parece ser una buena cosa, aunque lo más importante, después de cincuenta y seis años de dictadura es que los Castro inicien un diálogo con los cubanos. El problema del régimen de Cuba no es de relaciones exteriores, sino de relaciones interiores con la población: no hay elecciones libres.

Después de haber abandonado voluntariamente Chile, jamás caí en la nostalgia propia del exilio. Yo era joven y veía el exilio también como una oportunidad para aprender de otras culturas y regresar a Chile con conocimientos nuevos y diferentes en todo sentido. Quería disfrutarlo y vi en la diversidad de otra cultura un *plus* que debía aprovechar sin lamentarme tanto. Técnicamente yo era un exiliado voluntario. Culturalmente me pareció siempre pésimo integrar el ghetto chileno, que existía en Cuba y la RDA. Era un ghetto

muy aislado, pesimista y nostálgico, que sufría mucho el exilio, algo que uno puede comprender, desde luego. En Cuba viví entre cubanos y en la RDA entre alemanes, cosa que se me facilitó porque yo hablaba alemán desde los 5 años. Siempre pensé que podía llevar yo a Chile desde el país donde estaba. Especialmente en Alemania del Este, un poco menos en Cuba. Chile había sido hasta 1973 un país mucho más democrático que cualquier dictadura comunista. Cualquiera tenía acceso a una cultura libre, lo cual no era el caso en la RDA y en Cuba. Las lecturas que yo había hecho con 20 años no las harían jamás los cubanos y germano-orientales por la sencilla razón de que los libros, el cine y los debates que yo había tenido la suerte de conocer, eran imposibles en el socialismo real. Fue en Alemania Occidental, Suecia y EEUU donde encontré experiencias y culturas que sí podían aportar a Chile y México, el fomento de la cultura. *Chile es un país chúcaro*, decía Neruda; *Chile es un paisaje*, dice Nicanor Parra; yo creo que Chile es un estado de ánimo. La experiencia del exilio me hizo tomar conciencia de la dimensión real de ese país: un lugar modesto en el panorama mundial. Su dependencia excesiva del qué dirán los otros en Chile sobre uno, y los otros países sobre Chile. Un espíritu muy autocrítico y en el cual aflora fácilmente la envidia frente a quien se destaca y prospera. Vi su dificultad para aceptar al que es diferente, una adicción a ideologías añejas y dogmas, un país clasista y con grandes desigualdades, que la izquierda quiere superar mediante el estatismo y la derecha mediante el mercado. Chile es un país de conversos, pero también de dogmáticos. La sociedad chilena es elitista con grandes desigualdades que la izquierda quiere superar por un intervencionismo y la derecha por el liberalismo. Chile no aprende del pasado. La clase política anterior al golpe del 73 fracasó y hoy no rinde más. Pero es

mi país y creo que en el marco del continente lo ha hecho mejor que nadie en términos de regreso a la democracia, estabilidad, crecimiento, lucha contra la pobreza, transparencia y educación.

Estuve dos veces en Chile bajo la dictadura de Pinochet, muy brevemente. Era peligroso porque yo tenía un historial secreto en Cuba y la RDA, y podía ser considerado terrorista. Cuando volvió la democracia en 1993, volví a vivir con mi familia a Chile, pero decidimos dejar el país en 1997 al constatar que éste y yo habíamos cambiado demasiado en 20 años y que ya no nos entendíamos. Regresé de nuevo en 2012 por un tiempito. Es decir, en los últimos 42 años he vivido 7 años en total en Chile, pero su destino me importa y mucho. He vivido en Chile, Alemania del Este y del Oeste, Cuba, Suecia, Suiza, México y Estados Unidos. Las necesidades me llevaron a vivir en esos países y me convirtieron en un beduino o un Ulises. Son culturas diferentes que me marcaron para siempre: la chilena, la cubana, la alemana y la estadounidense, así como algo respiré también de Suecia y México. Tengo una plantilla cultural diversa y contradictoria, me gusta vivir en un pueblito de Chile, en una calle de tierra, con vecinos muy sencillos, y a la vez extraño San Francisco, los amaneceres de La Habana, la primavera de Berlín o el invierno oscuro de Estocolmo, o la conversación en torno a unos mezcalitos con cuates mexicanos. Ya no soy un chileno 'típico' y lo tengo asumido. Tal vez esa experiencia multicultural le dio el timbre que tiene mi obra y me hizo el novelista que soy. Mi infancia y juventud en la mítica Valparaíso y mi vida nómade, mis encuentros y experiencias fueron un alimento para mi inspiración.

Empecé a escribir cuentos en la universidad, pero fue durante mi exilio que me convertí en un escritor. Escribí *El hombre Golondrina* en la pequeña ciudad de Bernau en las

afueras de Berlín Este, frente a un regimiento soviético y también una novela para jóvenes sobre la dictadura de Pinochet, *La guerra de los durazno*s, la única de su estilo escrita sobre la dictadura. Tengo un registro variado: novelas sobre la pareja moderna, cuentos, novelas policiales con el personaje del detective Cayetano Brulé, un exiliado cubano, dos memorias sobre mis años en Cuba y mi vida en Berlín Este y un ensayo sobre mi transición del marxismo-leninismo al liberalismo. Esos libros buscan contarme a mí mismo y a mis descendientes mi paso por unos mundos que ya no existen, con la excepción de Cuba. Han tenido un tremendo éxito de lectores. Curiosa es la literatura. Un escritor se alimenta de la realidad, de su experiencia, pero creo que el dedicarse tempranamente a la literatura y desvincularse de la vida real, termina por pasarle la cuenta al escritor al final. Por eso, junto con mi trabajo de escritor, fui periodista en Alemania y Suiza, luego Ministro de Cultura y Embajador en México. Hoy día, sigo siendo columnista en la prensa chilena, pero renuncié a mi puesto de profesor en la Universidad de Iowa. Por supuesto, estas actividades no me dejan mucho tiempo para escribir, pero me dan de comer como escritor.

A estas alturas de mi vida siento que moriré antes de que se me agoten los temas para escribir y los libros que guardo en casa y aun pretendo leer. La literatura que leo es una forma de escapar de esa condena que es vivir toda la vida encerrado dentro de un cuerpo y su perspectiva del mundo, y de ver el mundo desde otras perspectivas y siendo otro. Leo novelas para ser aquellos seres humanos que jamás seré y sin cuya experiencia sería muy triste haber pasado por la vida".

EE.UU., septiembre del 2015

Obra destacada y Premios Literarios
Lista no exhaustiva

Roberto Ampuero

El caso Kustermann
Boleros en La Habana
El alemán de Atacama
Cita en el Azul Profundo
Nuestros anos verde olivo
La guerra de los duraznos
Cuando éramos revolucionarios
Detrás del muro
El último tango de Salvador Allende

Premio de la Revista de Libros de *El Mercurio* por el Caso Kustermann

Sergio Zamora

(Chile)

Sergio Zamora nace el 16 de noviembre de 1948 en Santiago, Chile. En el año 1969 se involucra en la política con el Partido Socialista de Chile, el partido del presidente Salvador Allende. Dos semanas después del golpe del 11 de septiembre de 1973, es responsable militar de la resistencia en la zona más importante de Santiago. Con tan sólo 24 años...

Entra entonces en la clandestinidad, pero es detenido veinte meses más tarde, el 15 de mayo de 1975 a las 11 horas. Es llevado a las oficinas de la DINA (policía secreta de Augusto Pinochet), donde es torturado con electricidad. Se las arregla para escapar a las 18 horas y se refugia en una casa en el Comité Pro Paz (Comité por la Paz), un organismo ecuménico creado por las iglesias cristianas para proteger a las personas perseguidas. Gracias a los responsables de este comité, Sergio Zamora consigue salir de Chile el 15 de junio de 1975, con su esposa e hija. Obtiene asilo en Francia, en París y sus afueras, donde vive desde hace un poco más de cuarenta años.

En el 2000, regresa por primera vez a su país con su familia durante una semana. Seis años más tarde, realiza un se-

gundo viaje, esta vez para declarar en un tribunal sobre los actos de tortura ocurridos durante la dictadura de Pinochet.

Sergio Zamora es autor de trece libros, entre ellos ocho escritos en francés. Dos de ellos son autobiográficos: *Siete horas con la Dina* y *Después de septiembre* ('Lloré cuando terminé este libro', diría más tarde), y uno es de historia: *Historia de traición.* También publicó varias noticias y relatos sobre los Mapuches, uno de los pueblos originarios de Chile y Argentina.

"Somos desarraigados que echaron raíces"

"Empecé la lucha política cuando tenía alrededor de los 20 años. Para un chileno era un compromiso tardío. El país estaba altamente politizado en ese momento y a menudo, los niños de 12-13 años ya militaban en la escuela secundaria. Siendo de una familia de la democracia cristiana, me identificaban como tal en la escuela. Asistí a varias reuniones políticas, pero desde lejos. No era realmente lo mío. Comencé a interesarme en la política recién en la universidad. Un antiguo compañero de clase me presentó a un grupo de maoístas llamado Ranquil (en homenaje a la matanza de 1934 de un grupo de campesinos y mapuches indígenas que se levantaron contra los abusos de sus empleadores). Milité durante un par de años en esta organización, pero no hacíamos mucho, salvo reunirse y charlar. Sin embargo, esto me permitió afinar mi formación política. Cuando el país entró en crisis debido a las elecciones presidenciales en 1969, ingresé al Partido Socialista Chileno, siendo más o menos inspirado por el Che Guevara. No creía en la lucha armada, pero quería actuar como militante. Por otro lado, el proyecto político de Salvador Allende me atrajo. Mi padre,

un hombre pragmático, fue activo en el Partido Demócrata-Cristiano pero respetó mi decisión y me puso en contacto con Aniceto Rodríguez, que tuvo un rol importante en el Comité Central del Partido Socialista.

En 1961, estábamos viviendo en una ciudad nueva, Villa Portales, en medio del gran parque de Santiago, la Quinta Normal. Sólo tenía 12 años cuando nos mudamos allí. En ese momento la gente de esta ciudad estaba dividida entre los partidarios de la derecha y los demócratas-cristianos. La izquierda era minoritaria. Pero en los años 1969-1970, toda la zona se volvió en su mayoría de izquierda, en gran parte gracias a la actividad que teníamos con mis compañeros. Cuanto más se acercaban las elecciones más militaba. Cuando la izquierda ganó en noviembre de 1970, con la elección de Salvador Allende, un 90% de los seguidores del grupo Ranquil eran del Partido Comunista y sólo un 10% del Socialista. Durante un año, estuve a cargo de la redacción de los informes y las síntesis en la secretaría de la organización. Luego, a partir de 1972, con algunos de mis amigos, fuimos a trabajar en *el Regional Centro* (el Partido Socialista constaba de cinco zonas en Santiago). Creamos una escuela, la escuela Catedral, donde se proporcionaba entrenamiento paramilitar a los militantes. Este interesante trabajo duró un año y entrenamos a cientos de personas. Después del golpe del 11 de septiembre de 1973, con una parte de los militantes, entramos en la clandestinidad.

Mi clandestinidad surge de un falso análisis de mi parte. Después del golpe, muchos líderes del Partido Socialista tuvieron que exiliarse. Fue entonces cuando la responsabilidad de la actividad militar cayó en mí. ¡La acepté, aunque ni siquiera teníamos ni una sola arma! En el PS, el objetivo principal era defender el gobierno de Allende. Algunos sectores de nuestro partido, también los de izquierda que no

participaban en el gobierno, eran partidarios de la lucha armada. Al principio, yo no compartía este punto de vista, pero habíamos fallado democráticamente siendo incapaces de evitar el golpe y pensé que debíamos apoyar dicha estrategia e intentar una vuelta al poder por las armas. Por desgracia, no fuimos capaces de poner en práctica lo que se preconizaba con palabras. De hecho, recién pasados varios años después del golpe militar, si bien limitada, pudimos empezar una actividad militar real. De haberlo sabido, nunca habría aceptado ese cargo. Seis meses más tarde, al tomar conciencia de la situación catastrófica en la que estábamos, me di cuenta que me había puesto en problemas. Por un lado, no había posibilidad de llevar a cabo una lucha armada en Chile, y por otro, era responsable de militantes entrenados y dispuestos a actuar.

Inmediatamente después del golpe, tuvimos la idea de escribir panfletos contra la dictadura. Los lanzábamos a los cuatro vientos. Durante los dos primeros años de la dictadura, fuimos la única organización en hacerlo. Previamente había tenido la oportunidad de trabajar con obreros de la compañía eléctrica. Estos compañeros tenían una llave maestra para acceder a la azotea, lo cual nos permitía pasar de un edificio a otro. Poco a poco, formamos equipos para este trabajo y en nuestro último operativo, el 1 de mayo de 1975, entre 500 y 1.000 personas participaron en grupos de tres. Ante el fracaso de la lucha armada, ésa fue una de las formas de reorientar la resistencia. Al mismo tiempo, también comenzamos a ayudar a las personas presas y sus familias.

La situación se volvía cada día más complicada. Nos perseguía la policía y había recompensa por mi captura. En los primeros meses después del golpe, la casa de mis padres –ubicada frente a un edificio naval y la cuál era mi dirección oficial– solía ser pesquisada periódicamente por la policía

marítima. A algunos de estos hombres ya conocía gracias a mis actividades deportivas, especialmente el fútbol. Cada vez que venían le aconsejaban a mi padre: *'A su hijo le conviene huir del país'.* La DINA (*policía secreta chilena*) empezó a perseguirme en agosto de 1974. Ellos sabían que yo era una persona importante en el Partido. Mi vida se volvió muy angustiante con mi esposa embarazada (mi hija nació un mes después). Por suerte, la DINA no sabía de mi matrimonio. Lo más difícil para mí, la parte más traumática, no fue la tortura sino esos meses de clandestinidad con el miedo constante de que me detuvieran y descubrieran la existencia de mi mujer y mi hija.

Mi arresto ocurrió el jueves 15 de mayo de 1975. Ese día, una reunión estaba programada con otros activistas. Habíamos quedado en la parada de bus de la estación central de Santiago. Pero el compañero con quien teníamos que encontrarnos había sido detenido dos días antes y les había informado lugar y fecha del encuentro. Para que hablara, la policía lo torturó frente a su madre. Estábamos rodeados por un operativo grande. Todo pasó muy rápido: el arresto, la tortura... Fui encarcelado a las 11hs. y me escapé a las 18. La tortura es muy difícil de soportar, a pesar de que ya me había preparado mentalmente. Era el precio a pagar, lo sabía. Afortunadamente, esto se limita a unas pocas horas.

Es difícil decir lo que pasó por mi cabeza durante la tortura. Posteriormente, intelectualicé cosas, pero en ese momento sólo una me importaba: salir de allí antes de que todo termine mal. La fuga todavía no formaba parte de mis planes; Sólo quería salir para que me maten lo más rápido posible. Pero el instinto de vida siempre gana. Logré convencer a mis torturadores para que me llevaran a un lugar donde pudieran detener a otras personas buscadas. En ese momento, el metro de Santiago estaba en obras y mi idea

era tirarme encima del chofer y arrojarnos a un agujero del astillero. Sin embargo, el metro estaba casi terminado y quedaban pocos agujeros. Sólo uno cada doscientos metros. Yo había calculado bien. Me pusieron una venda en los ojos y me costaba ver por debajo. Además, soy miope, mi campo de visión era muy limitado y solo pude ver unas manchas. Por suerte, me escoltaban cuatro imbéciles y su estupidez me salvó la vida. Una vez allí, conseguí burlar la vigilancia de mis guardias mientras hablaban entre ellos, escapé y encontré refugio en los locales de la Comisión de Paz (Pro Paz).

Quedé allí escondido durante un mes. Un sacerdote luterano alemán Helmut Franz, jugó un papel importante en mi liberación. Tenía quemaduras por todas partes por la tortura con electricidad. Me examinaron y un sacerdote dijo: 'Pero qué le pasó?' 'Me torturaron –dije– Ud. sabe, existe la tortura en Chile'. Parecía realmente sorprendido... El cardenal Silva Henrique luego me atendió.

Él quería conocer la opinión de su médico experto, el Dr. Luchini quien se negaba a verme en un lugar secreto. Luego los sacerdotes se las ingeniaron: me llevaron a un centro de cáncer. El diagnóstico del Dr. Luchini fue positivo, reconociendo los actos de tortura. Como era de derecha, no quiso escribir en su informe de que habían sido quemaduras con electricidad, sino por cigarrillos…

Las enfermeras que me atendieron en este centro fueron muy solidarias. Al cabo de cinco días, mi esposa y mi hija fueron a verme y no volvimos a dejarnos. La DINA me buscaba activamente. Finalmente, me encontraron y mandaron alguien a que me mate.

Me trasladaron con mucha prisa a un local de monjas norteamericanas. Unas mujeres formidables. Una de ellas fue asesinada años más tarde en El Salvador por los escua-

drones de la muerte del Mayor D'Aubuisson. Fue en este lugar donde pasamos las últimas tres semanas con mi esposa y mi hija, y luego partimos juntos de Chile. Poco antes, un funcionario de la Embajada de Francia me había venido a ver preguntándome*: '¿Está de acuerdo en ir a Francia?'*. Sin vacilar contesté: *'Sí, sí'*. De haberme propuesto Mongolia o China, la respuesta hubiera sido igual. Afortunadamente para mí, fue Francia.

Cuando llegamos, la adaptación fue un poco complicada. No por motivos culturales ni por las pocas palabras de francés que hablaba, no... En Santiago o París, salvo la arquitectura de los edificios, la vida urbana no es tan diferente y los códigos son los mismos. No, el mayor problema era que habíamos dejado Chile. Extrañábamos mucho nuestro país, sobre todo durante los primeros años. Cuando comíamos o veíamos algo, siempre decíamos: *'Era mejor, era mejor en Chile'*. La nostalgia, eso es lo más difícil. El exilio es una segunda existencia y también un renacimiento. Fuera de la nostalgia y el sufrimiento de la lejanía, hay aspectos muy positivos. En mi caso, yo estaba tan feliz de haber sobrevivido que cada día me maravillaba despertándome junto a mi mujer y a mi hija. Nunca nadie ha sido tan feliz como yo.

El exilio no puede ser destructivo. Uno siempre vive con la idea de que se trata de un castigo. Esto era cierto para los griegos porque en ese entonces los mandaban con los bárbaros. Pero en nuestro caso, no se nos deja ir a los bárbaros. En realidad, creo que el exilio puede ser positivo a pesar de las dificultades que plantea: hablar otro idioma, actuar en otro mundo, sobre todo no tener más lazos familiares ni contactos. Debido a la censura ni siquiera podíamos contactarnos con nuestras familias en Chile.

Vivo en Francia desde hace cuarenta años. El hecho de que la cultura chilena no sea muy diferente de la cultura

francesa hizo que el desarraigo fuera menor. Es como un gran campo: se toma una planta en una esquina, la pones en otro, pero siempre es el mismo campo. En Francia, me encontré con amigos que habían llegado antes que yo. Había una gran comunidad de exiliados chilenos en París. Al día siguiente de mi llegada, todos estábamos en contacto. En un primer momento, con algunos amigos, continuamos la lucha política con los boletines para informar a los franceses y exiliados sobre la situación en Chile. También enviábamos dinero a los que se habían quedado allí. Tuve varios oficios. Primero, fui guardia a tiempo parcial en un almacén y empleado en una tienda de vinos. Luego, me ocupé de la facturación en la biblioteca del Centro Pompidou de París, antes de crear una editorial de postales. Pero al llegar la Guerra del Golfo, todos mis amigos galeristas quienes eran mis clientes se fueron a la quiebra... Después de eso, conseguí un trabajo como guardia de seguridad. Esto me permitió tener tiempo para escribir.

Siempre fui un gran lector y siempre escribí. Empecé a escribir mi primer trabajo 'profesional' en la escuela secundaria, con redacciones para mis compañeros. Seguí la lucha política con la redacción de informes y folletos. Siempre supe que un día iba a escribir 'literatura', pero no sabía cuándo. Es un amigo, Traful Alvarez, a quien volví a encontrar por casualidad en 1980 en el '19ème arrondissement' (distrito 19) de París, él que me impulsó a hacerlo.

Traful era un intelectual, un sociólogo argentino, nos conocimos en Chile, donde vivió durante diez años e hizo un gran trabajo con el pueblo mapuche. Hablábamos muchos juntos. Cuando le mostré mi primer manuscrito *Siete horas con la DINA*, me dijo: *'Tienes que escribir un libro sobre esto y publicarlo porque es una historia que termina bien'.* Este libro fue publicado en 1993. Luego el CNL (Centro Nacional

del Libro) me concedió una beca que me permitió escribir otro libro, *Después de septiembre de 1995. Siete horas con la DINA* era un libro activista y necesario para denunciar la tortura. Pero al escribirlo también reabrí una herida. Sin embargo, *Después de septiembre* y *Historia de una traición* son libros más densos, históricos, de investigación y memoria. Escribí no para vengarme sino para no olvidar el pasado. De ahí la importancia de la memoria en la escritura. Olvidar es negar una parte del cuerpo. Es negarse a sí mismo. Mientras tanto, también escribí ficción e historias sobre el pueblo mapuche (nombre que significa 'gente de la tierra'). Siempre me interesó esta comunidad de Chile y de Argentina, sus costumbres, su historia y sus luchas.

En 1987, tuve la oportunidad de volver a Chile, pero mi familia que seguía allí, me rogó que no fuera. La policía política seguía acosándolos, y con Pinochet en el poder, mi vida seguía en peligro. En 1990, cuando el dictador cayó, quise volver, pero era demasiado temprano ya que la policía era la misma. Finalmente hice el viaje en 2000. Mi padre, con 80 años, tenía una enfermedad grave y mi hermana me pidió que viniera lo antes posible por última vez. Veinticinco años habían pasado. Estaba muy emocionado de volver a mi país porque mi pasado estaba allí. Sentía que tenía algo comprimido en el alma y que tenía que descargar mi historia. Fue una estadía estrictamente familiar, muy cálida y alegre que duró ocho días. Volví por segunda vez en 2006 para testificar sobre la tortura bajo Pinochet. Era importante para mí participar en este juicio. Al volver a Chile, el avión hizo escala en Sao Paulo, en Brasil. Era una ciudad de colinas con casas por todas partes. Esto me hizo acordar a Valparaíso y mi alegría fue enorme. Era tan hermoso. En el aeropuerto todo era magnifico: la gente, la forma de moverse que tenían, el habla, la ropa... Al ver esto pensé: *'América Latina*

es mi país!'. Entonces me di cuenta que estaba diciendo una antífrasis porque hoy mi país es Francia. Esta contradicción la describí en uno de mis libros: *'Cuando dejé mi país lo perdí para siempre, pero lo llevo en mi para siempre'.*

La manera en que veo el Chile actual es la que uno podría tener de América

Latina en general. América Latina sufrió terribles dictaduras, algunas más que otras. Las cosas se rompen en el desarrollo cultural de este continente. Hoy día, Chile es uno de los países más enfermos del mundo. Con Corea del Sur, son los dos países con el número de enfermedades mentales más altos, y la tasa de suicidios entre los jóvenes también es importante. Por otra parte, Chile no se salvó de la corrupción. Durante los años sesenta y setenta, la gente que luchaba políticamente en este país era mayoritariamente honesta, pero hoy, por culpa de esa corrupción, hay una crisis en la política. Dicho esto, actualmente sólo tengo una visión lejana de mi país. Nunca planeé regresar de manera permanente a Chile. El distanciamiento fue demasiado largo. Creo que, en 1986, cuando me ofrecieron regresar, fue cuando me pude haber integrado de nuevo. Ahora ya es demasiado tarde. No sólo tengo tres hijos en Francia sino también tengo nietos. Entonces ¿por qué debería irme? Como ya dije, 'somos desarraigados que echaron raíces'".

París, enero del 2016

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Sergio Zamora

Siete horas en manos de la DINA
Después de septiembre
Tres historias de fantasmas
Un tren a Valparaíso y otras noticias
Los Guerreros de la lluvia. Breve historia de los mapuches
Guerreros del crepúsculo. Breve historia de los mapuches
La historia de una traición

Carlos Liscano

(Uruguay)

Carlos Liscano nace en 1949 en Montevideo, capital de Uruguay. Fue detenido en 1972 por el régimen militar por su militancia precoz en el Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (formación política de izquierda).

Encarcelado y torturado durante trece años, es liberado recién en 1985 y decide emigrar a Suecia, donde reside por una década. En 1996 regresa a Uruguay. A partir de ese entonces vive entre Barcelona y Montevideo. *"Montevideo es el único lugar del mundo donde no me siento extranjero".*

Este matemático de formación comienza a escribir en 1981 en su celda para "escapar de la locura", organizar sus pensamientos, mantener una actividad intelectual, resistir la tortura física, mental, el aislamiento y el silencio.

Carlos Liscano es una de las voces más poderosas de las letras uruguayas.

Su obra, nacida en un monstruoso ámbito carcelario es, en gran parte, autobiográfica. Publicado en Francia desde hace ya diez años, es autor de *El camino de Ítaca* y *El furgón de los locos* (Premio a la Mejor Narrativa, Uruguay, 2002), un testimonio escalofriante sobre sus trece años en prisión y sus ignominias en el que escribe: *"el prisionero*

resiste porque el cuerpo tiene una capacidad de resistencia infinita. Si el cuerpo no resiste, se muere. Fin de la tortura". Más tarde, agrega: "*Con* 'El furgón de los locos', *logré hacer las paces con muchas cosas*".

"Hay un debate sobre el exilio, pero en última instancia, las consecuencias para el individuo son las mismas"

"La terrible represión contra los movimientos estudiantiles y gremiales comenzó en 1968. La sociedad uruguaya estaba cada vez más dividida y violenta. Muchos cadáveres de jóvenes manifestantes aparecían por las calles. Siendo militar, no podía mostrar mi activismo, pero cuando el régimen comenzó las purgas militares en 1970, me encarcelaron momentáneamente y posteriormente pasaron a darme de baja. Fue recién ahí que pude comprometerme abiertamente al Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros (MNL-T), una organización armada de extrema izquierda, con el objetivo de preparar la resistencia contra un golpe inminente. Muchos soldados demócratas también habían dejado el poder establecido para pasar a formar parte de los partidos de izquierda. Para 1971, cuando la extrema derecha gana las elecciones, el ejército ya tenía mucho poder. Al año siguiente, y con el estado de sitio establecido, la resistencia no pudo hacer nada contra el brutal golpe del 27 de junio.
Fui encarcelado durante la primavera de 1972. A partir de ese día, no dejaba de repetirme: 'Esto no es un paréntesis, estoy aquí por mucho tiempo'. A lo largo de la vida, hay que aprender a vivir allí donde uno se encuentra y aceptarlo. Es muy importante para la salud mental, especialmente durante un período de aislamiento, donde es fácil caer en la locura

y el delirio. En la cárcel, el humor es importante; te ayuda a aguantar. Con mis compañeros, reíamos mucho, de nosotros mismos y de cosas que no hubiesen sido divertidas ni interesantes en una vida 'normal'. Por otro lado, las amistades que se establecen en un lugar cerrado y exiguo como ése son de índole muy particular, ya que no puedes esconder nada. Nos conocíamos perfectamente, nuestros defectos y debilidades, y tratábamos de sacar lo mejor de nosotros. Con los otros reclusos, compartimos grandes momentos y cualquier acontecimiento, hasta el más insignificante, era importante –como el día en el que un compañero armó una muñeca con los harapos de su camisa al enterarse de que su mujer, también encarcelada, daba a luz a una niña. Fue una muñeca única y nos conmovió mucho a todos. En mi celda había un dirigente sindical, un campesino. Todavía seguimos en contacto. Apenas sabía leer y escribir y tomé la determinación de enseñarle. Usamos el mismo libro durante un año y al terminarlo, organizamos una fiestita. Después continuó solo y logró convertirse en un gran lector –siendo capaz de escribirle a su hija cartas cada vez más largas y llenas de anécdotas–.

Al salir de la cárcel, después de trece años de detención, no tenía nada. Ni casa, ni ropa, ni trabajo. Tenía 36 años y no sabía nada de la vida, de relaciones con mujeres, ni de los códigos para vivir en sociedad. Al principio no reconocía la ciudad y no tenía noción del valor de la plata. Me subía al ómnibus sin saber adónde ir o cómo pagar y cruzar la calle me asustaba. Mientras hablaba, iba al baño y dejaba la puerta abierta. No sabía ni como encender o apagar la luz. En la cárcel, eso era tarea de los guardias. ¡Prender un encendedor me resultaba una cosa mágica! Y la gente, charlando todos a la vez, me resultaba muy molesto. Finalmente, decidí *desentenderme* de todo: había salido de la cárcel no

para organizar el pasado sino para vivir el presente. Necesitaba tranquilidad, silencio, caminar por las calles donde nadie me conocía. Encontré esa paz en Suecia, donde llegué en diciembre de 1985. La elección de este país fue una casualidad: un antiguo compañero de celda, ya radicado en Estocolmo, me mandó un pasaje para que me juntara con él. Si el destino hubiera sido España o Francia, habría ido de todas formas. Al llegar sentía mucha curiosidad y era muy abierto a todo y a todos. Quería aprender y –sobretodo– no quería vivir como los exiliados chilenos y argentinos que no ponían cortinas en las ventanas de sus casas, no abrían sus valijas, ni entablaban contacto alguno con los suecos, diciéndole siempre a sus hijos: *'Regresamos el mes que viene'* y los años pasaban... Me costó mucho tiempo y muchos esfuerzos, pero por fin conseguí asimilarme plenamente a la sociedad sueca; al final lo logré.

Empecé a tomar clases intensivas de sueco para no quedar marginado y aislado por el idioma. Yo era muy pobre y mi primer trabajo fue como agente de limpieza en un instituto psiquiátrico. Trabajaba siempre sólo, no comunicaba con nadie. Al principio, mi único contacto con el mundo exterior era el noticiero en la televisión al volver a casa por la noche. Siempre regresaba agotado. Como me parecía indigno ir directamente del trabajo a la cama, no quería acostarme demasiado rápido. Fue ahí que decidí dedicarme de lleno a la escritura. Luego de muchos años de esfuerzo, encontré un trabajo que finalmente me gustaba: profesor de castellano. Empecé a desarrollar amistades con estudiantes suecos. Me presentaron a sus familias y me ayudaron con los trámites legales. Estos intercambios fueron muy importantes para mí. Recuerdo que durante las clases leíamos *Cien años de soledad* de 'Gabo' (*Gabriel García Márquez*) en Sueco... ¡Era muy extraño!

Estocolmo se convirtió en mi segunda ciudad. Sin embargo, en 1994, con el dinero de una beca sueca, tomé una licencia sabática de seis meses y me fui a Uruguay con un director de teatro sueco que me ofreció trabajo de asistente-intérprete. Fue un período intenso y conmovedor. Volví a Estocolmo el 1 de junio, durante las vacaciones escolares. Todo el mundo se había ido. Empecé a preguntarme: '¡¿Qué estoy haciendo aquí??!! ¡Tendría que estar en Montevideo'. Ya no tenía más plata para ese entonces y tardé un año en juntarla para poder salir de nuevo.

Regresé a Uruguay en 1996. Con 47 años, tuve que empezar de nuevo con todo, pero tenía contactos políticos y literarios. La gente fue de un gran apoyo para mí. Rápidamente, me encontré colaborando con revistas y dando clases. Más tarde, el primer gobierno de izquierda, que llegó al poder en 1985, me nombró Viceministro de Cultura. Ya era para entonces el director de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Cuando uno vuelve a su tierra nativa, cree que todo es normal, pero no lo es; se convirtió en un extranjero en su propio país. Es el *'Ítaca'*. Muchas veces la gente me preguntaba*, '¿De dónde sos?',* y yo les contestaba*: '¡Soy de acá!'.* Pero mi forma de hablar había cambiado. Ya no estaba usando un castellano local sino un castellano internacional, sin acento. Todo era diferente. No reconocía ni los lugares ni las personas y decidí desentenderme de ser un extraño en todas partes. Antes no era sueco y ahora no soy de Uruguay. ¿Algo seré no?

Dejé voluntariamente Uruguay cuando salí de la cárcel, con lo cual nunca digo que fui exiliado, aunque, en realidad, experimenté el exilio. Existe un debate interminable sobre este, pero en última instancia, las consecuencias para el individuo son las mismas. También se podría decir *apátrida*. Al llegar a un nuevo país, sin conocer el idioma o los códigos,

uno se aísla y siente mucho la nostalgia por su tierra nativa. No tuve una vida normal, pero ¿qué es una vida normal? Nunca fui a ver a un psicólogo. 'Funciono' en la sociedad, no molesto y hago mi trabajo. Tal vez si fuera a un médico, me complicarían las cosas y me impedirían 'funcionar'.

Me formé en la escritura después de ocho años de cárcel en un contexto de aislamiento y oscuridad total. Es una formación extraña. En la cárcel, todo es muy básico. Se trata de una pobreza intelectual más que material, ya que no hay estimulación ni denominación de objetos: no hay corbata, cinturón, reloj, periódicos, radio o televisión... El lenguaje termina agotándose. Sin papel ni lápiz, decidí escribir una 'novela mental'. No tenía grandes historias para contar, sólo pequeñas cosas. Recortaba una parte de la pared entre mis manos e imaginaba un paisaje. Hasta una manchita en la pared. Y pensaba '¡Qué hermoso!'. En un ambiente carcelario, la belleza hay que inventarla y entrenarse para ello. Es el arte de la pobreza. Necesitaba mucha voluntad para organizar mis pensamientos. A veces era muy desalentador y me pongo muy nostálgico cuando pienso en ese período. Al salir del aislamiento, meses más tarde, conseguí material para escribir. A partir de ese momento, lo hice a diario con el fin de convertirme en escritor. No escribía para resistir la dictadura sino para vivir, si bien vivir es una forma de resistencia en sí misma, dondequiera que uno esté. Una literatura es 'de resistencia' cuando influye en los demás. La mía no influyó en nadie. Tratar de escribir una novela en condiciones carcelarias extremas, es algo personal, no colectivo. Era una forma de conservar mi salud mental. Leí toda la literatura latinoamericana que pude encontrar, pero nunca logré sentirme cómodo con el 'realismo mágico'. Yo no escribo como Márquez, Arguedas, Fuentes... buscaba otra influencia, la de Beckett, Céline, Buzzati, Kafka... Algo que tenga que ver

con mi vida en la cárcel, donde lo absurdo y la burocracia resultan incomprensibles para la mente humana.

Me dediqué por completo a la escritura desde mi salida de la cárcel en 1985. Mis dos primeros libros fueron publicados en Suecia, cosa muy rara, ya que era un escritor uruguayo de 38 años que nadie conocía. Posteriormente, publicaron mi obra en Uruguay, España, Portugal y Francia. Socialmente, un escritor está muy apegado a los testimonios de la memoria. Hace poco escribí sobre la tortura. Guste o no, la tortura es un diálogo entre dos personas. Un diálogo con palabras, cuerpos y el silencio. Hasta el silencio del preso es un diálogo. Cuando éste miente, eso también es parte del diálogo. Lo que el verdugo quiere sobretodo es destruir al prisionero para que éste deje de creer en sí mismo. Cuando uno testifica, siempre se escucha una voz que le dice: 'Cuando testifiques, quiero estar presente'. Con la tortura, uno es testimonio de sí mismo. Es muy difícil, casi imposible ser objetivo. ¿Qué memoria? ¿Qué testimonios o pruebas? Molestamos con nuestra historia. Hoy, en la sociedad uruguaya, ¿a quién le interesa la mía? ¿A los jóvenes? ¡Ni hablar!; no les interesa. Prefiero que me recuerden por mi trabajo, mi inventiva y no porque por haber estado preso durante trece años. Esto no tendría ningún valor. Si recordamos al profesor, al escritor y a los cargos importantes que ocupé en el gobierno de Uruguay, eso sí tendría valor –aunque no hace falta ser una persona importante para ser digno–. Reconstruirse: ahí está la dignidad.

No digo: 'Fui una víctima'. Es malsano. Tomé una decisión política en mi vida y soy el único responsable. Creo que el olvido es parte de la vida. Sin olvido, no hay vida ni tampoco memoria".

Barcelona, marzo del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

CARLOS LISCANO

El informante y otros relatos
El camino a Ítaca
La ciudad de todos los vientos
El furgón de los locos
Ejercicio de impunidad
Memorias de la guerra reciente
El escritor y el otro
Manuscritos de la cárcel

Premio a la Mejor Narrativa (Uruguay / 2002)

Eduardo Galeano

(Uruguay)

Nacido en 1940 en Montevideo, Uruguay, Eduardo Galeano es uno de los escritores contemporáneos más emblemáticos de América Latina. Muy involucrado en los movimientos anti-globalización, este militante de izquierda ganó el prestigioso premio literario sueco *Stig Dagerman* por su lucha contra la opresión de los pueblos en 2010. Dos veces tomó el camino del exilio tras los golpes militares de 1973 en Uruguay y 1976 en Argentina. Después de nueve años en España, en la costa catalana, regresó finalmente a su país en 1985, durante el comienzo de la transición democrática. El Presidente Julio María Sanguinetti emprendió luego una campaña de reconciliación nacional amnistiando a muchos militares por sus crímenes.

Eduardo Galeano se expresa libremente, sin rencor, con su ironía tan peculiar, como cuando dice: *"La prisión y la tumba son situaciones muy aburridas por eso me fui".* Este *sentipensante* (término tomado de un pescador de Colombia significando sentir y pensar a la vez) como le gusta calificarse, repasa sus recuerdos hablando del dolor del exilio, la importancia de la amistad y su lucha política.

Es autor de numerosos libros, publicados en su mayoría en español. Su obra más famosa, *Las venas abiertas de Amé-*

rica Latina, fue publicada en 1981. Respecto de este libro, verdadera denuncia del saqueo de los recursos naturales de América Latina por las potencias extranjeras (estadounidense y europea), el autor contó a la argentina Revista Ñ, en 2012, una anécdota deliciosa *"este libro no tuvo éxito cuando salió. Permaneció en las sombras durante más de un año, hasta que la dictadura militar le hizo un gran favor prohibiéndolo. Bien es sabido que no hay mejor publicidad que la censura. Paradójicamente, durante los primeros seis meses circuló libremente en las cárceles uruguayas. Los censores de la junta militar estaban convencidos de que se trataba de un manual de anatomía y los textos de medicina no estaban prohibidos. Así fue hasta que alguien se dio cuenta del error y lo mandó a quemar".*

"Vivir al lado del Mediterráneo me ayudó a soportar el dolor del desarraigo"

"Fui detenido en 1973. Mi encarcelamiento fue breve, un par de semanas o algo más; y la dictadura militar, que por entonces iniciaba su todopoderoso poder, no se tomó la molestia de darme explicaciones. Yo no fui torturado más que por pena de aislamiento y plantones, que consisten en dejarte inmóvil de cara a una pared. En realidad, lo más doloroso fue, tengo que confesarlo, escuchar los alaridos de otros prisioneros sometidos a suplicios mucho peores en celdas vecinas. Cuando recuperé mi libertad, y acabó mi aislamiento, me dolió enterarme de que había muerto Picasso, y me puse más o menos al día con otras noticias.

Cuando salí de la cárcel, me exilié a Argentina. Al ser registrado en las listas negras que llevaban a una muerte segura, tuve que salir de nuevo por el golpe militar del 24

de marzo de 1976. Tuvimos que elegir entre la humillación y el silencio y elegimos el silencio. Salí para España y como siempre consideré al mar como mi tierra nativa, decidimos vivir en el litoral catalán. La vida al lado del Mediterráneo me ayudó a soportar el dolor del desarraigo.

Yo viví el exilio como un desafío: quise convertir el tiempo de castigo en tiempo de creación. De alguna manera, los militares que me exiliaron fueron involuntarios co-autores de mi trilogía "*Memoria Del Fuego*", escrita en tres voluminosos tomos lejos de mi tierra y de mi gente. Reconozco que mucho me ayudó en esa tarea la cercanía de otros sudamericanos con los que compartía ese tiempo de desgracia que se convertía en tiempo de solidaridad. En varios países, hacíamos actos conjuntos, recitales que combinaban la música de Daniel Viglietti y otros cantautores con palabras mías y de otros escritores. En esos actos públicos, recogíamos donaciones que enviábamos a las familias de los presos políticos.

Para mí, el exilio conlleva el riesgo del olvido. Pero también ocurre que el olvido puede convertirse en homenaje a la memoria... A veces la memoria duele, y ese dolor es el precio que pagas para vivir tu historia en vez de repetirla. Cuando las ganas de refugiarse en el pasado son más fuertes que las de enfrentarse con el presente, la memoria a veces puede ser distorsionada. La nostalgia es buena pero la esperanza es mejor.

En 1985, después de doce años de dictadura militar, pude volver a mi país. Aunque en ese momento el ejército tenía un rol importante en el poder ejecutivo, la transición democrática iba progresando. Había llegado el momento del retorno y poner fin a mi exilio. Ninguna dictadura cae si no la empujan; y los golpes decisivos no se asestan desde el extranjero.

Cuando pisé el suelo de mi patria, sentí que volvía sin haberme ido. Mi tierra estaba dentro de mí, caminaba en mis piernas. Pero el desexilio no fue fácil. Uruguay era un país muy marcado por los años del miedo y la mentira obligatoria, que mandaba llamar 'apremios' a las torturas y obligaba a hablar en voz baja, casi murmurando.

Gran parte de mi trabajo fue escrito durante mi exilio. Siempre consideré a los escritores como la sal de la tierra y consideré la literatura como algo cercano a la música. Asimismo, creo que la escritura puede ser una forma de resistencia. En muchos sentidos, podemos ayudar con nuestro trabajo solitario y solidario, a denunciar lo que está pasando, no olvidar lo que pasó y a estimular lo que ocurrirá también. Si el exilio siempre nace de una derrota, no necesariamente sólo tiene que traer experiencias tristes. Si se cierran algunas puertas, se abren otras. Es una penitencia y a la vez una libertad y una responsabilidad.

Antes de ser escritor, empecé con el periodismo. Comencé a los 14 años en el periódico socialista *El Sol*, donde era caricaturista. En 1960, fui jefe de redacción de Marcha, revista en la que colaboraron Mario Vargas Llosa y Mario Benedetti, y cuatro años más tarde fui director de *Época*. En Buenos Aires, creé y dirigí la revista *Crisis*, con la participación de Juan Gelman, y cuando regresé a Uruguay dirigí el semanario *Brecha*. Hoy día colaboro con muchas revistas en inglés. El periodismo es cara y contracara: te mantiene ligado a la vida colectiva, pero suele exigir urgencias que no son buenas amigas de la calidad del trabajo literario, que requiere tiempo y paciencia. En mi caso, siempre son más las palabras que suprimo que las palabras que sobreviven a la tarea de limpiar el lenguaje.

El exilio no cambió mi escritura, pero la enriqueció. Me enseñó a valorar la diversidad de la vida en los diversos

lugares por donde el viento me llevó: los muchos mundos que el mundo contiene. Esos andares me abrieron nuevas puertas hacia nuevos puertos.

Miro los tesoros ocultos y estoy constantemente en busca de historias que merecen la pena ser contadas. Cada descubrimiento me permite vivir y escribir. Dos palabras diferentes pero que tienen el mismo significado para mí. Escribo con la mano porque tengo que confesar que no me llevo bien con las máquinas. Ellas no me quieren, y reconozco que ese desamor tiene motivos: las máquinas se han enterado de que yo soy el autor de la calumnia que circula y se divulga con éxito, según la cual las máquinas beben de noche, cuando nadie las ve, y por eso durante el día cometen tantos errores inexplicables. Mi próximo libro se llamará *El Cazador de Historias**, porque eso soy: vivo buscando tesoros escondidos, historias que vale la pena contar."

Montevideo, noviembre de 2014

****El Cazador de historias*** fue publicado en abril de 2016 por la Editorial Siglo XXI, un año luego de su muerte.

Obra destacada y Premios Literarios

Eduardo Galeano

Las venas abiertas de América Latina
Días y noches de amor y guerra
El fútbol a sol y sombra
Patas arriba: Escuela del mundo al revés
Las palabras andantes
Las voces del tiempo
El libro de los abrazos
Memoria del fuego
Nosotros decimos no
Amares
Espejos
El cazador de historias

Premio Casa de las Américas (1975/1978)
Premio del Ministerio de Cultura de Uruguay (1982/1984/1986).
American Book Award (1989).
Premio José D'Elia (2009).
Medalla de Oro en el Círculo de Bellas Artes (2010).
Premio Stig Dagerman (2010).
Premio Internacional de Periodismo Manuel Vázquez Montalbán (2010).
Premio Alba de las Letras (2013).

Zoé Valdés

(Cuba)

Zoé Valdés nace el 2 de mayo de 1959, en La Habana, año en que Fidel Castro toma el poder en Cuba. Después de estudiar en el Instituto Superior de Pedagogía de La Habana, cursa filología en la universidad y trabaja en París con la Delegación Cubana de la UNESCO de 1983 a 1988. A su regreso a la Habana, dos años más tarde, es nombrada Subdirectora de la revista *Cine cubano* y guionista en el Instituto cubano de Arte e industria.

Se exilia a Francia el 22 de enero de 1995 con su hija Luna. Ese mismo año escribe su novela *"La nada cotidiana"*. Es este terrible testimonio de la vida cotidiana de los cubanos bajo el régimen que les prohíbe cualquier posibilidad de regreso a su país.

Zoé Valdés tiene la nacionalidad española y francesa. Fue nombrada Doctor Honoris Causa de la Universidad de Valenciennes*, "Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres"* en Francia en 1999 y recibió *la Gran Medalla de Vermeil* de la ciudad de París en mayo de 2012.

Es autora de veinte libros, traducidos a quince idiomas, la mayoría de estos inspirados por su historia personal y el perfume caribeño de su isla.

“El exilio es un largo viaje, un castigo sin fin”

“Para los líderes cubanos no era realmente una disidente. No pertenecía a ningún partido, me consideraban una subversiva. Ya me había convertido en una preocupación para ellos cuando vine a trabajar a París, para la Delegación Cubana ante la UNESCO y los servicios culturales de la Misión de Cuba entre 1983 y 1988. Al autorizar mi salida del país lograron lo que querían: para mí, fue un castigo. Así actuaban contra los perturbadores: expulsarlos de Cuba para evitar que su contestación contamine a otros cubanos. Me quedé cinco años en París, seguida de cerca por gente de la embajada de Cuba, como si estuviéramos en la isla. Nos llevaban a la sede de la UNESCO en un vehículo oficial y los hijos de funcionarios (a quienes cuidaba cada miércoles), tenían prohibido ir a la escuela francesa, cursaban en la escuela soviética. Cuando íbamos al parque, no nos permitían pasar por delante de tiendas de juguetes para que los niños no vieran lo que se vendía en Francia. Tampoco podíamos tomar transportes públicos. Un comunista español que también trabajaba en la embajada nos facilitaba de manera escondida boletos de metro o bus. Nos vigilaban constantemente y nosotros tratábamos por todos los medios de frustrar su vigilancia. A menudo, corría como una loca en los pasillos del metro para desaparecer... Era como una película de la Guerra Fría. A veces me escapaba a dormir en lo de mis amigos venezolanos, pero nunca llegaron a agarrarme. Económicamente también era muy difícil porque mi salario mensual no superaba los 60 francos (9-10 euros). Para alcanzar los fines de mes, robaba botellas de alcohol y cigarros en la embajada y los vendía en Barbès. Estos pequeños robos y mi comportamiento rebelde (¡nunca me perdonarían el hecho de haber sacado el retrato de Fidel

Castro de la oficina para reemplazarlo por una copia de la Paloma de la Paz de Picasso!) me costaron un par de horas obligatorias de limpieza en la embajada.

A mi regreso a Cuba, fui directora de la revista Cine Cubano y guionista en el Instituto Cubano de Arte e Industria, entre 1990 y 1994. Trabajé con artistas y manifestantes *underground* tratando de ayudarlos con la publicación de su trabajo. Un hombre del Departamento de Seguridad del Estado (DES) me seguía constantemente para vigilar y censurar nuestro trabajo. Mis problemas con el régimen Castrista comenzaron en ese entonces, y crecieron a continuación con la publicación de mi libro *La nada cotidiana* en Francia, en el que denunciaba los excesos del régimen. Después de recibir una copia, el único editor autorizado en la isla me dijo sin rodeos: *'Es una novela que nunca será publicada aquí. Olvídala. Tírala'*. No tuve otra alternativa que irme definitivamente para poder expresarme y publicar escritos. Me hubiera gustado luchar contra la dictadura desde la isla, pero estaba condenada a hacerlo desde afuera.

El 22 de enero de 1995, llegué a París con una autorización oficial de salida de Cuba. La Escuela Normal Superior me invitó a dar una conferencia sobre la poesía de José Martí. En ese entonces tenía la idea de publicar mi novela en Francia, a pesar de que estaba prohibido firmar contratos con el exterior, Reinaldo Arenas fue el único que lo hizo y fue condenado a dos años de cárcel. Después de la publicación del libro, empecé a dar entrevistas en las que contaba la situación política real en mi país. Pronto, un miembro oficial de la embajada vino a verme advirtiéndome: *'Deja de hablar o no vuelves más a Cuba'*. Poco después, el régimen Castrista me puso en las listas negras debido a mi carácter rebelde, y fui catalogada oficialmente como subversiva e *'ignorada'*, un término que usaban para calificar a los

que habían huido. Esa era su manera de hacer desaparecer personas. Al fin de cuentas, sufrí mucho más la agresión del régimen en Francia que en Cuba. En ese momento, el gobierno había iniciado un tímido acercamiento hacia los intelectuales y yo esperaba que la publicación de mi novela no me impidiera volver a mi país. Pero fue una ilusión, y el principio de mi exilio.

Ya había pensado en el exilio antes de que se me presentara. Fue un largo proceso aceptarlo, un castigo sin fin. No me esperaba una lejanía tan larga y dolorosa. La invitación de la Escuela Normal Superior y de la editorial *Actes Sud* fueron factores determinantes en mi elección de vivir en Francia. Esta era tal vez la posibilidad del inicio de una nueva vida. Mi situación era un poco complicada al principio. Para calificar mi caso de asilo político como cubana, tenía que demostrar que era perseguida y que corría peligro en mi país. Había que demostrarlo mediante artículos en mi contra publicados en el diario oficial *Granma,* lo cual era imposible viviendo en Francia. Tuve que arreglármelas sola. La adaptación no fue fácil, menos aún con una hija de un año y medio. Me costó mucho y hasta tuve que hacer cosas humillantes para sacarla de Cuba, dado que a los niños no se les tenía permitido salir de la isla. Por otro lado, mis amigos de entonces, todos de izquierda, me cerraron sus puertas pensando que me había volcado a la extrema derecha. Me morí de dolor. En un primer tiempo, nos alojó un amigo cubano, el pintor Maurice Finale. Él nos prestó el sofá de su salón. Nuestro futuro era incierto y empecé a hacer traducciones que cobraba en negro. Más adelante, tuve la suerte de encontrar un pequeño piso en el mismo edificio que Maurice. Un préstamo de otro amigo me permitió pagar los primeros tres meses de alquiler. Por suerte, *La nada cotidiana* tuvo un rápido éxito en Francia y mi situación econó-

mica mejoró gradualmente con el transcurso del tiempo. En 1998, durante un famoso discurso oficial de Castro emitido por la televisión cubana, éste dijo: '*La revolución cubana tiene tres enemigos: Reinaldo Arenas, Guillermo Cabrera Infante y Zoé Valdés'.* Poco después, la agencia *Prensa Latina* anunció mi muerte y fue ahí que entendí que el regreso, bajo el régimen Castrista, sería imposible. Incluso es hasta el día de hoy que me prohíben el ingreso a la Embajada de Cuba en París, sea para realizar el trámite que sea. Esta situación es difícil y dolorosa también para mi hija Luna. Ella creció en Francia, pero nació en Cuba. Ahora es una mujer joven y le gustaría ir a vivir a su tierra nativa, pero es un sueño prohibido. Es injusto y muy duro.

Veinte años después de irme de Cuba, sólo el sueño me permite vivir. Esto no evita que sufra por cosas en la vida, por ejemplo, el fallecimiento de familiares y amigos, que representan el máximo dolor de la separación y la lejanía. Por suerte, y gracias al sueño, uno puede *revivir* emociones y momentos intensos compartidos con los que se fueron para siempre. El mundo onírico es una vida paralela necesaria que nos hace más libres. El exilio es un castigo terrible y también una forma de libertad. Fue el descubrimiento de un idioma, de gestos, de una cultura y un mundo nuevo. Estaba demasiado encerrada en mí misma y en mi mundo cubano. El haber tenido que irme me abrió fronteras y me permitió descubrir otros horizontes, otras historias desgarradoras que me emocionaron muchísimo. Siempre escribo en español, pero empecé a escribir y soñar en francés. También pinto: retratos, paisajes de Cuba... Me alivia mucho.

'El Ítaca que uno deja ya no se puede encontrar, es un sin retorno', esta frase que termina el poema de Kavafis Constantino, *Esperando a los bárbaros,* es muy justa. Hasta cuando uno lo desea, nunca regresa al mismo lugar porque

el mundo y la gente cambian. Ahora vivo en un mundo que no es mío, donde siempre tengo que encontrar la palabra adecuada y el gesto apropiado. En un primer momento, 'tocaba' demasiado a la gente, como solemos hacerlo en Cuba cuando nos expresamos. Esto no suele hacerse tanto en Francia. El exilio es para aprender y dominar nuevas formas.

Ya que mi país es un espacio que me está prohibido, escribo todos los días pensando en él. Es una manera de dar algo de sí mismo y mostrar solidaridad. La solidaridad es una forma de resistencia. Escribir procura un poco de fuerza, pero al mismo tiempo crea una gran incertidumbre porque el mundo que uno inventa no es del todo real. La escritura es algo que ocurre entre dos soledades: la de uno y la del lector. Lo que los lectores leen no es necesariamente lo que uno quiso decirle. Sin embargo, es cierto que todo lo que perdimos se puede encontrar en la memoria y reinventarse a través de la escritura. La memoria siempre sirve de guía, como los supervivientes de un naufragio buscando un trozo de madera al cual aferrarse. A menudo aparezco en mis libros, porque creo en la literatura que tiene elementos autobiográficos. También menciono a mi madre y su abuela, dos mujeres que me enseñaron mucho. Incluso inconscientemente, a veces cuento historias donde los personajes son reales. En sus memorias, *Vivir para contarla*, Gabriel García Márquez habla mucho de su abuelo, sus padres, sus hermanas y otros miembros de su familia que podemos encontrar a lo largo de su obra *Cien años de soledad*. Las religiones afro-cubanas y el espiritismo, que están muy presentes en Cuba, también influyeron en mi forma de escribir, así como lo hicieron ciertos poetas 'herméticos', *Las soledades* de Luis de Góngora y la poesía de José Lezama Lima.

Mis libros están prohibidos en Cuba. Este es el precio de mi exilio. Pero esta separación forzosa con mi país tam-

bién me ayudó a recuperar lo más importante para mí: mi dignidad. Tuve una infancia que a menudo fue humillante. Éramos pobres, y la pobreza puede llevar a un déficit de dignidad. Antes de la revolución no teníamos casi nada, y después de ésta, aún menos. No comía lo suficiente, no tenía juguetes, ni ropa, ni ninguna de las cosas que todo niño quisiera tener. Mi único par de zapatos era bien ruso: ¡una solidez a toda prueba! Y cuando los pies comenzaban a crecer, cortábamos la punta de la zapatilla y los dedos de los pies doloridos finalmente podían 'respirar'...

La dignidad está ante todo en llevar una vida normal, sin tener que salir a buscar diariamente comida o luchar para satisfacer las necesidades materiales más básicas. También está en poder cultivarse libremente. La dignidad ayuda a pensar, cosa imposible en Cuba por el adoctrinamiento. Fue en Francia donde aprendí la noción de libertad. Antes, no sabía que se podía ir a una librería, escoger un libro y comprarlo. Es un detalle, pero igual es importante. Por supuesto, no creo que la sociedad occidental sea totalmente libre. Hoy día, el hombre construye un mundo cada vez más angustiante en el que a menudo vive con la ilusión de la libertad. El ser humano se vuelve loco. Erige cárceles que no considera como tales, pero que sin embargo son reales."

París, octubre del 2014

Obra destacada y Premios Literarios
Lista no exhaustiva

ZOÉ VALDÉS

Sangre azul
La nada cotidiana
Los poemas de La Habana
Café Nostalgia
Traficantes de belleza
Querido primer novio
El pie de mi padre
Milagro en Miami
Lobos del mar
La eternidad del instante
Los Misterios de La Habana
Bailar con la vida
El ángel azul
El todo cotidiano
Te di la vida
La cazadora de astros
La ficción Fidel
La Habana, mi amor

Caballero de las Artes y las Letras (1999)
Gran Medalla Vermeil de la ciudad de París ((2012)

María Cruz Varela

(Cuba)

Nacida en Cuba en 1953, María Cruz Varela es uno de los líderes del movimiento Criterio Alternativo, formados por un grupo de intelectuales anti-Castrista. Es autora de un manifiesto pidiendo reformas democráticas, debates nacionales y elecciones libres en Cuba.

En 1989, recibe el Premio Nacional de Julián del Casal, por su libro Eva Hira. Al año siguiente, es excluida de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba), acusada de "*falta de etiqueta revolucionaria*" después de escribir la declaración: principios de los Castro. Acusada de divulgar "propaganda enemiga", María Cruz Varela es insultada y golpeada brutalmente por agentes del Estado que la obligan a comer sus escritos delante de sus dos hijos.

En 1991, después de un juicio público, fue condenada a dos años de cárcel. Una experiencia violenta y radical. Bajo arresto domiciliario después de su liberación, seguirá siendo perseguida por parte del Estado hasta su salida de Cuba en 1994. Durante su exilio, ella declara: *«Prefiero vivir como poeta que morir como héroe. Prefiero ser libre que tener razón".*

"En el exilio, perdí un país, pero gané un mundo"

"Mi exclusión del UNEAC fue un primer paso hacia el exilio. El miedo a desaparecer, al igual que muchas personas que conocía, no me dejaba tranquila. Sin embargo, el hecho de haber nacido en Cuba ya en sí era un primer paso hacia el exilio. En realidad, aunque no era una militante, mis problemas habían comenzado mucho antes.

El régimen siempre me consideró como 'especial'. Pero, la publicación de *La declaración de los Principios a Castro,* que denunciaba los abusos y lo absurdo del régimen, fue recibida como un acto público de rebelión. Era como abrir la caja de Pandora con todo lo que conlleva. Creer que, por no tener ninguna actividad política, uno no es vigilado en Cuba es un error, una ficción. Cada individuo es sospechoso de todo hasta su muerte. Es inútil querer demostrar lo contrario en cualquier momento y ocultar lo que uno piensa o siente. El CDR *(Comité de Defensa de la Revolución)* vigila tu casa, sabe quién te visita y quiénes son tus amigos. Algunas tareas escolares de tus hijos tienen preguntas para averiguar de qué hablan sus padres en casa. En mi casa, por ejemplo, había un sistema de vigilancia con cámaras de vídeo y micrófonos. También me seguían cuando salía a la calle. Inclusive a mi hermano intentaron atropellarlo varias veces para asustarlo. Si realmente lo hubieran querido, lo podrían haber matado tranquilamente. Uno se da cuenta entonces a qué peligro se expone y empieza a tener miedo por su familia y sus hijos. Los hombres del régimen no tienen ningún escrúpulo y pueden deshacerse de ti en cualquier momento. Sentía un miedo constante. Incluso hoy día, el miedo no me dejó, la persecución nunca se detuvo.

Todo acto es político en Cuba. Protestar porque no hay comida es un acto político. Tomar una postura de enfren-

tamiento, o querer salir de la manada, son actos políticos. Todo el aparato está bien 'aceitado', organizado, preparado. Mi detención en 1991, fue brutal. La policía fue a buscarme a mi casa. Me golpearon, me hicieron mierda, me insultaron delante de mis hijos, y fui encarcelada durante dos años en Vía Marista con control de la gente que venía a visitarme. Me acusaron de delito, incitación a la delincuencia, falta de respeto al comandante en jefe, afrenta e insulto a los héroes y mártires de la patria, haber usado el término 'amanuense' (equivalente a 'subalterno')…

Escribí esta palabra haciendo referencia a los miembros de la oficina política de la Asamblea Nacional del Poder Popular que sólo escribía lo que Castro les dictaba o decía. En las comparecencias públicas y en los periódicos, me tildaron de enferma mental, neurótica, histérica, analfabeta, de moral dudosa... Montaron una campaña terrible sobre mi para que yo sirva como ejemplo público. Hacían todo lo posible para ofenderme, humillarme, pero aguanté.

El estatus de preso político me fue negado, no me consideraban como disidente o subversiva sino como una delincuente cualquiera. Cuando me liberaron, el guardia de la cárcel llegó con una carpeta bajo el brazo, acompañado por un abogado del gobierno. Éste la abrió, me mostró una lista y dijo: *'Mira'*. Tres nombres encabezaban la lista, incluido el mío. Después agregó: '*Dondequiera que estés, te encontraremos. El brazo de la revolución es largo'*. Cuando salí de la cárcel, me mantuvieron bajo arresto domiciliario en la provincia de Marista.

Salí de Cuba y fui a Estados Unidos en 1994. Mi salida fue una nueva batalla. El régimen, sin decirlo abiertamente, no quería que me fuera. Tuve que presionar y asediar todas las oficinas centrales para obtener una visa. Mi fecha de salida del país estaba decidida, pero, al llegar al Departamento de

Inmigración, me dieron una cita para dos días más tarde, es decir el día oficial de la partida. Muy enojada, escribí un texto en que anunciaba que entraría en huelga de hambre si no me dejaban salir. Estaba todo preparado y estaba muy decidida. El texto circuló en la prensa, que me apoderó 'La Leona'. Lo envié a la embajada y, junto con mi madre, lo entregué en propias manos a un teniente coronel de la Seguridad del Estado. Los líderes finalmente se dieron cuenta de que sólo quería salir, agotada por su persecución. Dos horas antes de la fecha tope, un funcionario vino a verme y me dijo: *'Ganaste leona, puedes salir'*. Esto realmente sucedió. Ya que huí, ahora soy considerada como una oveja negra por el régimen cubano.

No estaba en absoluto preparada para enfrentar el mundo. Lo había idealizado. Cuando el avión aterrizó en Estados Unidos, hubo un anuncio sorprendente dentro del avión: '*Les estamos pidiendo a los pasajeros que permanezcan sentados y que María Cruz Varela salga'*. Me quedé de piedra. De hecho, había miles de personas esperándome en el aeropuerto y me conmovió muchísimo. En el alma y el corazón. A partir de ese día, un largo peregrinaje en muchos países comenzó. Como siempre, perseguida por los hombres de Castro infiltrados en círculos de refugiados, tanto en España como en Miami. Muchas veces tuve que esconderme en casa de amigos. Poco después de mi llegada a los EE. UU, fui invitada a Puerto Rico, por tres años para dar conferencias en la Universidad Interamericana de San Juan. Lamentablemente, los docentes locales protestaron en contra de mi llegada y se declararon en huelga. Ante la magnitud de la protesta, el presidente tuvo que cancelar mi contrato y me fui al cabo de un año. En 1995, recibí el *Premio Mariano de Cavia* otorgado por la prensa española. Soy la única mujer en ganarlo en setenta y ocho años de existencia. Fui a Espa-

ña sólo con lo que llevaba puesto. Fui columnista y asesora de publicación para la agencia de cooperación internacional con la que ya había cooperado en Puerto Rico. También trabajé para el periódico *La Razón*, pero otra vez, no pudieron conservarme, había muchas cosas en contra mío: era cubana, anti-Castrista, mujer y talentosa. Los hombres me la pusieron muy complicada. Era demasiado difícil vivir en este país con machismo brutal y preferí volver a Estados Unidos.

Ahora vivo en Miami, donde encontré un trabajo casi anónimo, soy encargada de edificios. Esto es lo que hago todos los días durante ocho horas. Esta experiencia, que no tiene nada que ver con el intelecto, me hizo descubrir las fuerzas que tenía en mí. Todo es gratificante. Aprendes acerca de otras formas de ser y mantienes la cabeza fría en cualquier lugar y en cualquier situación, sin sentirte víctima o héroe. Te conviertes en un ser humano lleno de posibilidades que no perdió un país, sino que ganó un mundo.

No extraño Cuba porque lo que el sistema cubano necesita es rebajarte. Nunca aceptaré la idea de ser 'una cosita' la pobre escritora al que le hicieron comer sus escritos. El país está completamente enfermo con un régimen desfalleciente. Me encanta la Cuba de mi memoria, aunque nunca dejé de sentirme como una exiliada. También fui exiliada en Puerto Rico, España y aquí en Miami, donde yo no fui capaz de hacer amistades reales. Cruzar el estrecho de Florida cambia los seres humanos. Es normal, vienen de un mundo totalmente equivocado. En exilio, las personas se encierran en sí mismas y todo lo afectivo y sentimental están sujetados. Cada uno se pregunta hasta qué punto el otro puede serle un problema. Sin embargo, me mantuve en contacto con algunas personas del grupo que firmó *la Declaración de Principios a Castro,* Manuel Blas Martínez, José Lorenzo Fuentes ... también exiliados, y Manuel Granados que murió

en Francia. El mundo intelectual cubano trató de hacer las paces conmigo con 'mensajes' y en Cuba hay gente lista para disculparse por haberme dejado en esos tiempos difíciles. Pero sigo siendo firme: no quiero ningún tipo de contacto con ellos. Es tanto una cuestión de ética como una estética de la moral y de la conducta. Puede que sea la última Quijote y no me importa.

La incapacidad para comunicarme con los demás me empujó a escribir. Yo no empecé hasta los 30 años por miedo a mí misma. En ese momento, la escritura era para mí como una barricada, un tipo de resistencia para no morirse o '*desagonizar*'. A partir de entonces, la escritura me ayudó a soportar el exilio. Una forma de encontrar un camino en el que yo hubiera sembrado piedritas. Hace mucho tiempo que no escribo. Empecé tres novelas que tuve que parar debido a problemas económicos. Y tal vez escribí lo que tenía que escribir. Pero siempre viví como una poetisa y no cambié. La poesía es la comunicación directa con todo, con lo absoluto. En este período de mi vida ya no me interesa saber si tengo o no talento. Personalidades como Milán Kundera y muchos antologistas ingleses, americanos, noruegos y holandeses lo dijeron. Es halagador, pero tampoco hay que volverse presumida...

No me arrepiento de mi compromiso político, pero prefiero ser libre que tener razón; así que sigo caminando y avanzando. En varias entrevistas me preguntaron: *'¿Cómo ve el final de Cuba?'*. Siempre contesto: *'Por disolución'*. Y por supuesto el reciente acercamiento con Estados Unidos no va a cambiar nada. El mundo está cansado de la historia de Cuba que sólo terminará con la desaparición de Castro. Ahora bien, no sé si voy a ir o no a Cuba. ¿Por qué? ¿A qué Cuba volvería? Esto es lo que yo quiero saber. Con Castro no hay acuerdo posible. Me pegaron entonces yo no les

regalaré nada. No les concederé ninguna posibilidad de perdón. El exilio siempre fue y será un sufrimiento. Pasé diez años llorando. Llamaba a La Habana todos los días para que 'ellos' me escuchen llorar. Hablaba con mi hermana, la única persona que tenía con quien hablar. Ella pagaba facturas telefónicas astronómicas sólo para oírme llorar. Y un día, dejé de llorar".

Miami, agosto del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

María Cruz Varela

Mientras la espera del Agua
Afuera está lloviendo
Hija de Eva
El ángel agotado
La voz de Adán y yo
Dios en las cárceles de Cuba
Juana de Arco: El corazón del verdugo
La hija de Cuba

Premio Julián del Casal por su trabajo La hija de Cuba (Cuba/1999).
Premio Hellman-Hammett por la Libertad de Expresión (1992).
Premio Mariano de Cavia de la prensa española (1995).
Premio Emilia Bernal (2001).
Premio Novela Histórica Alfonso X El Sabio (2003).
Medalla Avellaneda (Centro Cultural Cubano de Nueva York/2012).

Martín Caparrós
(Argentina)

Martín Caparrós nace el 29 de mayo de 1957 en Buenos Aires. Esta figura icónica del mundo intelectual hispánico es hijo del psiquiatra comunista Antonio Caparrós, que huyó a España después del golpe militar argentino de 1976. Muy joven, se afilia en la organización 'Montoneros', un grupo armado muy activo de la izquierda en la Argentina entre 1970 y 1979. Después de estudiar en el Colegio Nacional de Buenos Aires, comienza en 1973 su carrera de periodista en el diario *Noticias*.

En enero de 1976, por temor a ser arrestado, decide exiliarse en Francia. Dos meses más tarde, la junta militar dirigida por el general Videla toma el poder. Se traslada a París y se inscribe en la Universidad de París VII, donde se gradúa con un Diploma en Historia. En 1980, se traslada a Madrid y se convierte en un periodista deportivo, taurino, cultural, de política y curiosidades. Trabaja principalmente para *El País* y para otros medios franceses y norteamericanos. Vuelve a la Argentina entre 1983 y 1985, donde trabaja para periódicos, canales de radio y televisión y al año siguiente regresa a España. Actualmente, reparte su tiempo entre Buenos Aires y España, además de viajar por el mundo.

Titular de la nacionalidad argentina y española, dejó Barcelona hace poco para mudarse de nuevo a Madrid. Junto

con su oficio de periodista, sus artículos ganaron en 1992 el premio Rey de España. Martín Caparrós publicó alrededor de treinta libros. Cabe destacar su última obra "*El Hambre*" (2015), una vertiginosa obra de 780 páginas, fruto de tres años de investigación por el mundo. Este viajero incansable dice en una entrevista en France-Culture en 2013: "*Yo no trabajo, escribo todos los días".*

"Con el tiempo, terminé encontrando un buen equilibrio entre los diferentes continentes"

"En 1973, fui contratado por el diario Noticias, vinculado con los Montoneros *(partido de izquierda peronista en el que militaba*). Debido a mi corta edad, todavía no tenía grandes responsabilidades en la redacción. Al año siguiente, después de sólo ocho meses de actividad, el gobierno de Isabel Perón, la viuda y la tercera esposa de Juan Perón, prohibió su publicación. Los Montoneros entraron en la clandestinidad dos semanas después de su cierre el 6 de septiembre de 1974. A finales de 1975, decidí cortar con esta organización al no estar de acuerdo con su línea política. El partido era cada vez más militar y sentí que eso era un error. Poco después, en diciembre, un antiguo compañero me hizo entender que al no ser más militante me convertía en un blanco fácil. Me aconsejó que huyera del país.

Me fui de Argentina dos meses antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976. Al principio pensé que era una salida provisoria, con la posibilidad de retorno. Sin embargo, poco después del golpe militar, unos amigos me avisaron que unos hombres habían ido a mi casa a buscarme. La amenaza era clara, con lo cual era imposible volver a mi país. Así comenzó mi largo viaje... En ese momento, se sabía muy bien

quién era buscado en Argentina y quién no. Por lo tanto, irse era un tema personal. Hubo quienes se quedaron, pensando que nada iba a pasar con ellos. Estaban muy equivocados. Algunos otros, instados a huir prefirieron quedarse y todavía están vivos. Por mi parte, elegí el exilio.

Llegué a Francia de manera inesperada. No tenía ningún tipo de admiración particular por este país. Más bien lo contrario. Para mí, París era una silla de Cátedra desde la cual la gente, creyendo saberlo todo, daba lecciones al mundo. Esto en realidad no me atraía. Al principio, mi objetivo era pasar unos meses en Europa. No sabía que viviría tanto tiempo allí. Luego de unos años en Francia, repartí mi tiempo entre Londres y España. Tengo familia en esos dos lugares. El verdadero motivo de mi mudanza a París es pura coincidencia: mi novia de entonces insistía en que viviéramos juntos e hizo los trámites para registrarme en la Universidad de Historia de París VII. El amor es el verdadero motivo por el que me quedé un poco más de cuatro años en este país.

Lejos de ser dramático, mi exilio y la lejanía de mi país no fueron desastrosos ni dolorosos, sino una experiencia hermosa e interesante. Me permitió aprender mucho. Más tarde, me preguntaría muchas veces lo que habría sido de mi si me hubiese quedado en la Argentina. Pero no me hago más esta pregunta. No sentí como una pérdida dejar Argentina, pero si lo sentí al escuchar las terribles noticias que venían de mi país. La represión sangrienta, los amigos asesinados... Esa fue la parte más triste de mi historia. De vez en cuando, le digo a la gente con quien hablo que tendría que agradecerles a los generales argentinos mi educación 'forzada' fuera del país.

Sólo tenía 18 años cuando me fui de mi país. A esa edad no era tan malo, era más bien interesante, comenzar mi vida adulta en otro continente. Pero al volver a la Argentina en

1983, me pregunté si no me había convertido en un extranjero en mi propio país. Era una sensación dolorosa. Afortunadamente, no duró mucho tiempo. Empecé a escribir en un diario y me gustaba; conduje un programa radial y tuve acceso a muchas cosas que no tenía en Europa, particularmente en España. Sin embargo, mi regreso a Madrid, entre 1985 y 1986, me pareció más difícil. Dejaba mi trabajo, mis amigos, mi país... Me hizo entender cuán difícil y destructivo había sido el exilio para las personas que habían huido de la dictadura a una edad avanzada, obligados a abandonar lo que tenían, todo un fragmento de vida. Estas personas sufrieron mucho.

Si uno no se deja ganar por la depresión o el aislamiento, el exilio puede ser enormemente enriquecedor. Este es el momento en el que nos damos cuenta, a veces dolorosamente, a veces con alegría, que tu país no es el único país del mundo. Dicho esto, ahora la vida es diferente. Con las nuevas tecnologías, incluyendo Internet, las distancias desaparecen y permiten cambiar la percepción de la lejanía. Antes las cartas tardaban semanas en llegar y ahora se puede intercambiar instantáneamente por Skype.

Tal vez no soy un exiliado 'modelo' pero no me parece que la amistad sea más importante durante el exilio que, en cualquier otra situación, aunque a veces puede sustituir de alguna manera la familia que uno dejó atrás. En mi caso, con unos tíos y tías viviendo en Francia y España, no me siento aislado. Tenía amigos en Europa, pero no eran 'amigos del exilio', tampoco busqué tener amistades esencialmente argentinas. Argentina era un país lejano que no me interesaba. Recién cuando empecé a escribir, volví a conectar con mi tierra nativa y mi esencia argentina. Durante mucho tiempo sentí y pensé que por mi cuerpo corrían tres territorios donde podía vivir de forma independiente, según

mis necesidades y deseos. Me hice la película con esto. Pero poco a poco empecé a reírme de mi discurso y me di cuenta que era una forma de pensar elegante pero no muy honesta. Me gusta tener la posibilidad de entender otras culturas y me gusta jugar con ellas de vez en cuando, pero mis raíces son argentinas, soy claramente argentino, aunque a veces lo lamento mucho. Mi concepto de los tres territorios era un cuentito para convencerme y poder navegar en otros países.

Con el tiempo, terminé encontrando un buen equilibrio entre los diferentes continentes. Ahora, me parece que en la Argentina nada va a cambiar y estoy cansado. Escribí un libro al respecto, *El país Carrusel,* en el que reflejo la idea de que este país no anda bien. Siempre dando vueltas. Siempre volviendo a lo mismo, a los mismos problemas de hace diez o veinte años. Una y otra vez. Tiene que haber una salida, pero no la encuentro. Por eso también decidí salir. Aunque soy muy 'activo' en los periódicos y charlas públicas, me di cuenta hace tres o cuatro años que dije y escribí todo lo que pude sobre Argentina, el Kirchnerismo y el Peronismo. Repetía las mismas cosas porque la situación se repetía, no cambiaba. Era tiempo de buscar algo nuevo en otro sitio hasta que mi país cambiara un poco y encontrara ideas para 'recrearse'.

Me convertí en un escritor por casualidad. Antes de mi trabajo periodístico, escribía de chico poemas sin prosa. Un día, quise tomar contacto con el movimiento Montoneros. Me sentí culpable al enterarme de la muerte de un compañero que me había aconsejado abandonar la Argentina poco antes del golpe. Probablemente se tragó una cápsula de cianuro. Quise hacer algo por mis viejos amigos y me encontré con otros exiliados en París. Me encargué de la publicación política en la imprenta donde trabajaba, dirigida por unos *soixante-huitards ('Sesentayochista'* de la generación del mayo francés de 1968) maoístas, luego de cursar

mecanografía. El trabajo de imprenta, este largo proceso para preparar y publicar un texto, me encantaba. Era hermoso y sorprendente a la vez. Luego, una mañana, llevado por el placer de este trabajo, empecé a escribir un textito sobre mis primeros años de activismo en Argentina. Una vez terminado y corregido, pensé que podía convertirlo en una novela. Así llegué a la fibra del escritor. Pero fue muy difícil dedicarme de lleno a la escritura en Francia porque trabajaba mucho para cubrir los gastos de comida y alquiler. Por otro lado, ya me iba '*afrancesando'* y en ese entonces las primeras palabras que me venían a la cabeza eran francesas, un idioma que tuve que hablar desde el inicio de mi estadía para integrarme completamente. Poco a poco, la idea de vivir en España, donde podría trabajar de nuevo en mi idioma y empezar a escribir en serio, se impuso.

En general, cuando tengo un tema recurrente en la cabeza, debo plasmarlo por escrito lo antes posible. Escribo mucho, pero me esfuerzo por hacerlo del mismo modo, sea prensa o ficción, con la esperanza de que mi trabajo pueda ser un arma. Mientras tanto, creo, sobre todo últimamente, que hay que tratar de separar las acciones de los resultados. Escribo cosas fuertes porque pienso, siento, que es mejor para mí escribirlas que callarme. Aunque eso significa años de trabajo, esfuerzos, problemas, de los que nunca salís ileso, como fue el caso con mi último libro *El hambre*. No me gusta sentir la obligación de denunciar las cosas, porque eso significaría un sentido del deber. Sin embargo, si mi trabajo consigue algún resultado, o consigue transmitir un mensaje, eso es bueno. Es mi forma de ser, pero pienso cada mañana: 'Andá a resistir, andá, andá a difundir'. La escritura me hace sentirme vivo, ante todo".

París, octubre del 2015

Obra destacada y Premios Literarios
Lista no exhaustiva

Martín Caparrós

Valfierno
Los Living
Amor y Anarquía. La vida urgente de Soledad Rosas
El hambre
La guerra moderna
El interior
Argentinismos
Contra el cambio

Premio Rey de España (1992).
Beca Guggenheim (1993).
Premio Konex (2004).
Premio Planeta Argentina (2004).
Premio Herralde (2011).
Premio Konex de Platino (2014).

Víctor Montoya
(Bolivia)

Víctor Montoya nace el 21 de junio de 1958 en La Paz, Bolivia. Pasa su infancia en la zona minera de Llallagua y Siglo XX, al norte del departamento de Potosí. Inicia la militancia desde muy temprana edad en el POR (Partido Obrero Revolucionario) y dirige la Federación de estudiantes de Secundaria durante sus estudios en la Escuela "Primero de Mayo". Pasa a la clandestinidad poco después del golpe del 22 de agosto de 1971, del general Hugo Banzer.

Detenido durante el verano de 1976, es encarcelado y torturado en la cárcel de San Pedro y en las prisiones de Alta seguridad Viacha-Conchoroco. Liberado a principios de 1977, Amnistía Internacional realiza una campaña y lo elige como uno de sus "presos de conciencia". Es llevado directamente al aeropuerto por los militares y deportado a Suecia.

Radicado en Estocolmo, cursa educación y pedagogía, y después de su graduación trabaja en una biblioteca pública donde coordina proyectos culturales, ofrece clases de literatura quechua y dirige talleres. En la cárcel, escribe en secreto un libro testimonio, *Huelga y Represión*, cuyas páginas fueron sacadas de a una gracias a la valentía de su madre durante sus visitas. Su obra fue mayoritariamente escrita y publicada en Suecia y trata diversos temas: su compromiso

contra las desigualdades sociales y raciales, el exilio y el realismo fantástico del mundo andino. Es responsable de la publicación electrónica de *Narradores latinoamericanos en Suecia.*

Después de treinta y cuatro años de exilio, Víctor Montoya regresa por primera vez a Bolivia en 2011. Dos años más tarde, el Consejo Municipal de la ciudad de El Alto le entrega la Medalla al Mérito Cultural. Es miembro de la Sociedad de escritores suecos, el PEN Club Internacional y la Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil y escribe y publica en América Latina, EE.UU. y Europa. Víctor Montoya ahora vive en Bolivia, pero sigue manteniendo vínculos muy fuertes con Suecia.

"Uno nunca deja de ser un extranjero en un país extranjero"

"Me inicié en la militancia política desde muy temprana edad, debido a que vivía en el seno de una familia que, desde siempre, estuvo vinculada a los movimientos revolucionarios y la lucha sindical. Me hice simpatizante del Partido Obrero Revolucionario (POR), de tendencia trotskista. No soportaba la discriminación social ni racial, y mucho menos la explotación del hombre por el hombre. De modo que, antes de cruzar el umbral de la adolescencia, estaba consciente de que la única manera de superar las diferencias sociales y raciales era a través de una revolución acaudillada por obreros y campesinos.

En 1971, el presidente socialista José Torres fue derrocado por un golpe militar, seguido de una represión violenta y despiadada. Para escapar de la persecución, nos escondimos en una mina en la ciudad de Oruro con los líderes

sindicales mineros, representantes *del Comité de Amas de Casa*, con Domitila Barrios de Chungara y los principales líderes estudiantiles. El objetivo principal del gobierno de Hugo Banzer era desmantelar el movimiento sindical minero, el sector más politizado y combativo del país. En ese momento, como líder de la Federación de Estudiantes de la secundaria, yo estaba comprometido activamente en la lucha con estos luchadores del sótano. Al cabo de unos días de haber permanecido ocultos en el interior de la mina, abandonamos las tenebrosas galerías en busca de nuevos refugios, con la finalidad de seguir dirigiendo, desde la clandestinidad, la resistencia de los trabajadores y los movimientos populares contra la dictadura militar. Yo me refugié en una vivienda de la ciudad de Oruro, junto a un grupo de dirigentes mineros, justo después de la acción letal de los soldados en las minas de Llallagua, Siglo XX y Catavi. Fuimos detenidos en agosto de 1976 por un grupo de militares y agentes del Ministerio del Interior.

Las fuerzas de represión, que regularmente hacían inspecciones de casas de líderes políticos y sindicales, entraron a la mía por la noche, fuertemente armados y con el rostro cubierto con pasamontañas. Buscaron cuarto por cuarto y detuvieron a los que consideraban sospechosos. Fue una acción brutal, muy traumática para mi madre y mis hermanos menores.

En la cárcel, las vejaciones psicológicas y físicas iniciaron en Oruro, en las celdas del Departamento de Orden Político (DOP) y prosiguieron en las mismas de la ciudad de La Paz durante varios días: los métodos de tortura que aplicaron con nosotros, desde el simulacro de fusilamiento hasta el maltrato físico, fueron los mismos que se emplearon durante la denominada 'Operación Cóndor', de los 70, en todos los países del Cono Sur de América Latina (las dictaduras

militares, a través de sus servicios de inteligencia, coordinaron una represión sistemática contra sus opositores políticos hasta en Europa y Estados Unidos, dejando un terrible saldo de millares de presos políticos, torturados, desaparecidos y exiliados).

Permanecí en la cárcel desde 1976 hasta 1977, año en que un grupo de Amnistía Internacional de Suecia, además de ofrecerme asilo político en ese país escandinavo, me adoptó como a uno de sus '*presos de conciencia*'. Era un método que la organización usaba con regularidad para arrebatar muchos activistas políticos, arrancándonos de las cárceles de la dictadura militar. Llegué a Suecia, directamente desde la prisión de alta seguridad de Chonchocoro Viacha a finales de febrero.

Apenas me establecí en Estocolmo, una ciudad lejana y desconocida para mí, hice todos los esfuerzos para incorporarme a una vida normal, aunque no fue nada fácil debido a las secuelas de la tortura, los recuerdos del pasado y el desarraigo que siente cualquier individuo que se encuentra en el exilio, arrancado de cuajo de su país natal y condenado a rehacer su vida en el destierro. Desde el punto de vista emocional, los primeros meses en Suecia fueron más duros de lo que me imaginaba, porque estaba solo y no encontraba la forma de participar en la vida ciudadana. No entendía el idioma ni estaba habituado al modus vivendi de esa nueva realidad que, por donde la miraba, era muy diferente a la realidad que dejé en mi país de origen. De modo que, poco a poco y sin perder paciencia, tuve que irme adaptando a los usos y costumbres de una sociedad que, a pesar de las franjas de distorsión que me impuso desde un principio, me recibió de manera solidaria, con los brazos abiertos, ofreciéndome posibilidades para seguir con mi vida personal y mis estudios.

Las primeras amistades que yo tejí en el exilio se dieron en un campamento de refugiados, donde conocí a otros exiliados políticos que, como yo, dejaron sus países asolados por las dictaduras militares. La amistad es siempre importante para cualquier individuo, esté donde esté, porque la amistad ayuda a allanar los caminos difíciles y a apaciguar los tormentos del alma. Por eso mismo, las amistades que uno encuentra en el exilio no sólo sirven como apoyos emocionales, sino que también ayudan a superar los tormentos del alma.

Uno no deja nunca de ser extranjero en un país ajeno, sobre todo, si éste, el país de adopción, tiene costumbres, religiones o culturas diferentes a las que uno tenía en su país de origen. Estar lejos de los familiares y amigos es siempre un proceso que no está exento de nostalgias y sufrimientos, porque implica dejar todo lo que uno tenía a cambio de hallar, en el mejor de los casos, nuevos horizontes de vida. En todo caso, el precio que se paga por vivir en el exilio es mucho más doloroso de lo que muchos se imaginan. Desde luego que, para cualquier persona, que se encuentra fuera del país que lo vio nacer, la lejanía es un viaje con pasaje de ida, pero no de vuelta; al menos esta es la sensación que tiene un exiliado o desterrado, que no abandonó su país por voluntad propia, sino por fuerzas externas que se lo impusieron como la única forma de permanecer con vida. Esto les pasa incluso a los miles de millones de emigrantes o inmigrantes que, por diversas razones, se ven forzados a cambiar el rumbo de sus vidas. Con todo, cuando un activista político está en el exilio sabe que, de un modo consciente o inconsciente, su permanencia en el país que lo acoge será transitoria, porque el exilio no es una elección voluntaria, sino una situación pasajera que puede culminar en cualquier momento.

La primera vez que regresé a Bolivia, después de treinta cuatro años de ausencia, fue en julio de 2011, como invitado por el Centro Cultural Simón I. Patiño de Cochabamba para participar en el Quinto Foro de Escritores Bolivianos, donde se analizó el tema: '*Enfoques del Cuento Boliviano de Hoy'*. Es decir, mi repatriación no se dio por iniciativa de una institución gubernamental, sino por el interés de una institución cultural no gubernamental, que consideró que tenía algo que aportar al país desde la perspectiva de mi quehacer literario.

La sensación que experimenté cuando pisé el suelo boliviano después de tantos años de ausencia es muy difícil de describir con palabras. El país que encontré no era el mismo que dejé. Todo lo sentía diferente: los olores, colores, sabores y hasta la forma de hablar de la gente. Sin embargo, al cabo de un tiempo, empecé a reconocer las cosas que un día había dejado atrás y acabé por reconocerme como parte de esa realidad que, a pesar de la distancia y el tiempo transcurrido, estuvo siempre conmigo, dentro de mí, como un país portátil metido en la maleta de un viajero itinerante.

En las últimas décadas se produjeron cambios sustanciales que modificaron, por ejemplo, la realidad de las culturas originarias y las estructuras del poder político. Hay mayor inclusión de los sectores que tradicionalmente estuvieron marginados de la vida política, social, económica y cultural del país. Se nacionalizaron, con relativo éxito, los recursos naturales que estaban en manos de las empresas transnacionales y se proyectaron políticas de bienestar social en beneficio de todos los bolivianos. Por lo tanto, de alguna manera, se están concretando los ideales por los que yo lucho desde siempre, con la esperanza de que un día se haga realidad la conquista de la libertad, la justicia social y la democracia

participativa, en el marco de una sociedad más humanista y solidaria, sin discriminaciones sociales ni raciales.

El exilio, sin lugar a dudas, tuvo una enorme repercusión no sólo en mi carrera de escritor, sino también en mi creación literaria. De hecho, yo me formé como escritor en la diáspora del exilio. Asimismo, durante más de treinta y cuatro años, gran parte de mi obra fue escrita y publicada fuera de Bolivia; una situación compleja que tuvo sus ventajas y desventajas, porque me tocó escribir en español en un país donde el idioma oficial era el sueco. A pesar de esta disyuntiva, mi permanencia en Europa me abrió varias puertas en el ámbito literario, que, de haber permanecido en Bolivia, no hubiese pasado.

Mi vocación de escritor afloró durante mi adolescencia, de manera casi impredecible y espontánea: empezando por la redacción de artículos y octavillas en la escuela secundaria donde dirigía una pequeña revista. Desde entonces nunca dejé de escribir. En mi trabajo, por un lado, hablo de temas relacionados con el llamado 'realismo social' y, por otro, de temas que abordan el realismo fantástico de la cosmovisión andina: en el mundo mítico de los mineros, por ejemplo, se rinde pleitesía a un personaje ambiguo conocido con el nombre de Tío, que simboliza el mestizaje cultural y el sincretismo religioso entre el catolicismo occidental y el paganismo de las culturas ancestrales. El Tío es dios y diablo a la vez. Los mineros le temen y le rinden culto, ofrendándole hojas de coca, cigarrillos y aguardiente. Un ritual que repiten tanto al ingresar como al salir de la mina. En el Tío depositan todas sus esperanzas y a él le ruegan para que les conceda los mejores filones de estaño, dado que es considerado el celoso guardián de las riquezas minerales y el amo de los mineros.

Al menos en mi caso, la escritura empezó siendo un arma de protesta y denuncia contra las injusticias sociales y atro-

cidades que me tocó vivir en carne propia. Después, en la primera fase de mi quehacer literario, se trocó en un instrumento de resistencia contra los poderes de dominación. Fue justo en este periodo que escribí mis libros que recogen temáticas de la realidad social, como mi novela *El laberinto del pecado* o mis *Cuentos violentos*, en cuyas páginas se escriben los brutales métodos de tortura que se usaron en las mazmorras de las dictaduras militares durante la *Operación Cóndor.*

La temática del exilio está contemplada en mi creación literaria; más todavía, en mi libro *Cuentos en el exilio* abordo varios aspectos inherentes a la realidad de un exiliado, que van desde la psicosis de ser perseguido hasta las secuelas de la tortura, las dificultades de adaptación a una nueva realidad, las pesadillas y las discriminaciones de carácter racial. No es casual que un exiliado, a pesar de

haber sido un luchador social respetado en su país de origen y haber adquirido un enorme bagaje político y cultural, sea 'ninguneado' en el país que lo acoge como asilado. Ésta es la amarga experiencia de muchos latinoamericanos que se vieron forzados a refugiarse en países donde no siempre encontraron la solidaridad y la comprensión por parte de los ciudadanos nativos.

La infancia es uno de los pilares fundamentales de la condición humana. No en vano se dice que 'el niño es el padre del hombre'. Esta etapa de la vida es la que determina, en gran medida, la personalidad futura del individuo. Es muy probable que los escritores que tuvieron una infancia exenta de amor y llena de privaciones, de un modo general, sean más propensos a escribir sobre temas humanos que tienden a sensibilizar a los lectores; en cambio los escritores que tuvieron una infancia marcada por las represiones, guerras y éxodos, tienen la tendencia a reflejar estas vivencias

a través de su obra. En mi caso, las experiencias de mi infancia se filtraron, de un modo implícito o explícito, en una parte de mi obra literaria. Tengo cuentos que están elaborados a partir de los recuerdos que conservé en el pozo de la memoria, en un intento por rescatar una infancia que tuvo sus momentos felices y sus momentos tristes.

Creo que el olvido no sólo es enemigo de la dignidad, sino también un peligro que puede conducir a una amnesia mortal. Cuando las víctimas de las dictaduras militares repiten entre clamores de protesta: 'ni perdón ni olvido', refiriéndose a los crímenes de lesa humanidad cometidos por el terrorismo de Estado, quieren decir que no se debe perdonar a los criminales ni se debe olvidar la dramática historia de un país asolado por un régimen dictatorial. No es raro que se recurra a la memoria colectiva con el sano propósito de que las sombrías experiencias del pasado no vuelvan a repetirse nunca más. En este contexto, la memoria ha demostrado ser más fuerte que el olvido, porque los pueblos, sin dejarse vencer por las tentaciones del olvido, siguieron luchando por recobrar su dignidad cautiva y conquistar una sociedad donde prime la soberanía y la libertad, la paz y la justicia social".

La Paz, noviembre del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Víctor Montoya

Huelgas y Represión
Días y noches de angustia
Cuentos violentos
El laberinto del pecado
El eco de la Conciencia
Antología del cuento latinoamericano en Suecia
El niño en el cuento de Bolivia
Entre tumbas pesadillas
Fugas y Socavones
Literatura infantil: Lenguaje y fantasía
Poesía boliviana en Suecia
Retratos
Cuentos en el exilio
Conversaciones con el tío Potosí

Medalla al Mérito Cultural de la ciudad
de El Alto (Bolivia/2013)

Martín Almada

(Paraguay)

Martín Almada nace el 30 de enero de 1937 en Puerto Sastre, en la región occidental del Paraguay. Al poco tiempo su familia se traslada a San Lorenzo, a escasos kilómetros de la capital Asunción. De origen muy humilde, ayuda a su familia a sobrevivir vendiendo pasteles en las calles de los 6 a los 14 años. Pese a unas condiciones de vida muy precarias, logra terminar sus estudios de Agronomía, Pedagogía y Derecho en la universidad. Mientras tanto, se une a la lucha sindical del Movimiento Popular Colorado (Socioliberal). Obtiene una licenciatura en 1963 y el título de abogado cinco años más tarde. Luego se traslada a Chile para estudiar Sociología y Educación, y a Argentina, donde cursa un doctorado en Ciencias de la Educación.

En 1974 regresa a Paraguay y publica una tesis, *Paraguay: Educación y Dependencia*. Inmediatamente acusado de "terrorismo intelectual" por el régimen dictatorial del general Alfredo Stroessner, es detenido y torturado durante un mes, y posteriormente encarcelado por tres años. Su esposa muere durante su encarcelamiento. A fines de 1977, después de una huelga de hambre de treinta días, Martín Almada es liberado con la presión de ONGs, entre ellas Amnistía Internacional. Acompañado por su madre y sus tres hijos,

se traslada un año a Panamá, y luego durante tres años a Francia, donde obtiene un puesto en la UNESCO.

Regresa a Paraguay en 1992, durante la transición democrática. Unos meses más tarde, gracias a un dato proporcionado en la cárcel, descubre cinco toneladas de documentos secretos de la Policía Política en un edificio abandonado en las afueras de Asunción. Por lo tanto, saca a la luz la Operación Cóndor, un plan desarrollado por los seis países del Cono Sur (Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Brasil y Argentina) con el objetivo de eliminar opositores de las dictaduras militares. Tras el descubrimiento de los archivos del terror, funda en 1993 la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Paraguay.

Martín Almada recibió el Premio Nobel Alternativo, en diciembre de 2002.

"Al principio, París, la Ciudad-Luz, fue un desierto para mí"

"Empecé la lucha sindical en la universidad cuando tenía 25 años. En ese momento apoyaba el movimiento Colorado. Este partido socio-liberal fue creado por exiliados paraguayos en Buenos Aires para escapar de la dictadura del general Alfredo Stroessner, en el poder desde el golpe de estado del 4 de mayo de 1954. Siempre estuve vinculado a este movimiento. Uno de los fundadores, el Dr. Roberto L. Petit, sintetiza en pocas palabras la línea política general: *'El amor como motor de la vida y la lucha de clases como motor de la historia'*. Esta frase sigue siendo un marco importante para mí.

En 1968, empecé a estudiar Sociología de la Educación de la Universidad Católica de Arica, en Chile, que luego ce-

rró por orden de Pinochet. A continuación, hice mi doctorado en Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina. Cuando regresé a Paraguay en 1974, publiqué una tesis, *Paraguay: Educación y dependencia*, inspirado por Paulo Freire, un gran educador brasileño también víctima de la persecución política y el exilio. En esta publicación, remarcaba que la educación en Paraguay sólo beneficiaba a la clase dominante y contribuía al subdesarrollo y la dependencia, y denuncié el primer programa norteamericano de vigilancia masiva, conocido como Plan Camelot, que funcionaba para espiar a los movimientos revolucionarios de América Latina. En ese entonces, mi trabajo de investigación se limitó a Paraguay con recursos muy artesanales (el mismo que realizaría Snowden cuarenta años más tarde, en 2013, con la más alta tecnología, revelando los programas mundiales de vigilancia de la NSA, Agencia Nacional de Seguridad, el que le 'costaría' un exilio difícil).

La ignorancia y la tortura estaban en el corazón de la dictadura de Stroessner. Yo era consciente de que mi tesis doctoral podía ser motivo de problemas con el gobierno. Tenía plena conciencia de que la ignorancia y la tortura estaban en el corazón de la dictadura de Stroessner y por ello sentía un miedo paralizante ante mi compromiso de llevar adelante la tesis. Mi trabajo fue calificado de 'terrorismo intelectual' por el régimen de Stroessner y todos los servicios de Inteligencia de los ejércitos del Cono Sur. Inmediatamente después de ser detenido el 26 de noviembre de 1974 fui trasladado a la Dirección de Investigaciones a cargo de Pastor Coronel, donde fui torturado por militares de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Uruguay así como por militares paraguayos. Los militares y policías que me torturaron eran especialistas en el dolor exacto, en su cantidad exacta para obtener el efecto deseado, es decir, para inyectar el

veneno del miedo necesario para arrancar la información buscada, fuera verdadera o no. Todo ello se hacía siguiendo las instrucciones recibidas en la Escuela de las Américas en la zona de Canal de Panamá, aquella a la que el sacerdote norteamericano Roy Bourgeois bautizó con el nombre de 'Escuela de asesinos'. Mi tortura policial continuó en la Oficina de Delito y Vigilancia, siempre a cargo de Pastor Coronel. Posteriormente me trasladaron a la Comisaría Primera, justo en el momento de la creación de Interpol Paraguay. En este lugar compartí celda largo tiempo, entre otros, con el comisario Mario Mancuello, detenido y encarcelado por no querer denunciar a su hijo y considerado como 'subversivo'. Este hombre me habló por primera vez de la Operación Cóndor en mayo de 1975.

Washington había creado este tipo de terrorismo de estado aterrador mediante la eliminación y el silenciamiento de cualquier levantamiento contra el modelo neoliberal, donde se privatizaron incluso cementerios, como en el caso del Chile de Pinochet. Mario poseía esa información porque desempeñaba su labor policial en Telecomunicaciones, donde su misión consistía en recibir y despachar télex. Me dijo: *'Si salís vivo de aquí, para entender la Operación Cóndor tienes que leer la Revista Policial del Paraguay'.* Así lo hice, pero mucho tiempo después, ya en el exilio. El resultado fue altamente positivo, está a la vista.

Por mala conducta, es decir, por no someterme a la voluntad del tirano y 'cooperar', me enviaron, el 3 de mayo de 1976, a la Comisaría Tercera, también conocida como 'La Tumba de los Vivos'. Fui metido en una celda donde había presos con largas condenas, los miembros del Comité Central del Partido Comunista Paraguayo. Meses después, fui enviado al campo de concentración de Emboscada, prisión militar a cargo del coronel José Félix Grau, más conocido

como el *'carnicero de la muerte'*. Finalmente fui a parar al centro de tortura La Técnica, en Asunción, creado en 1956 por la CIA y que funcionó hasta finales de 1992. Durante mi encarcelamiento, me enteré con dolor de la muerte de mi esposa, Celestina Pérez, educadora. Ella siempre me apoyó. Murió a los 33 años de un ataque cardíaco ante unos policías que le hacían escuchar mis gritos durante las sesiones de tortura, mostrándole mi ropa manchada de sangre.

Después de una huelga de hambre de 30 días, fui liberado en 1977, gracias a la intervención de las ONGs suizas y Amnistía Internacional. Al salir del campo de La Técnica, encontré refugio en la Embajada de Panamá, tierra de mi primer exilio, en febrero de 1978. Un año más tarde, con mi madre y mis tres hijos, fuimos a París. Mi hija Celeste tenía 7 años, Ricardo 16 y Lincoln 17. Todos sentíamos en silencio la ausencia de Celestina, sobre todo durante las fechas de reunión familiar, pero mis hijos fueron adaptándose a Francia gracias al mundo escolar en el que estaban sumergidos. También era duro enfrentar los problemas de la vida cotidiana en un ambiente totalmente extraño, donde sentíamos mucho el frío. Mi madre, quien vivió con nosotros, fue el centro de la familia. Ella supo llenar el vacío en el mantenimiento de nuestro país, nuestro idioma nativo americano, el guaraní, hablado en Paraguay, y nuestras costumbres alimentarias. Esta situación que vivimos me hace recordar el diálogo de Ismena con Edipo: '¿Para qué renovar las penas? El dolor se sufre al recibir las penas y se vuelve a sufrir al recordarlas'.

Físicamente destruido por las duras condiciones de mi detención y mi huelga de hambre, logré conservar, no obstante, nervios de acero. Gracias a la intervención del general Omar Torrijos, Presidente de Panamá, y el apoyo de Amnistía Internacional, la UNESCO me nombró asesor para Amé-

rica Latina. Fui el primer paraguayo en ocupar este cargo en la prestigiosa organización. Cuando se enteró, Stroessner intentó lastimarme a toda costa, y furioso por haber fallado, ordenó el cese de pago de la contribución del Paraguay a esta agencia de la ONU. Inicialmente, el servicio médico de la UNESCO me declaró incapacitado para trabajar debido a riesgos de ceguera. No podía soportar la luz del día y mucho menos las lámparas de las oficinas que quemaban el alma porque tenía las retinas de mis ojos fuertemente dañadas.

La Ciudad-Luz era para mí un desierto donde al comienzo me costaba encontrar rostros amigos y manos solidarias. Me costaba entender por qué los parisinos no se saludaban y siempre iban apurados, corriendo. Ahí me acordé lo que me dijo una vez mi abuela Sara, analfabeta, que sostenía que 'Dios creó el tiempo y los hombres la velocidad'. Nosotros, en el campo de concentración nos saludábamos y hasta sonreíamos, pero no era así en el país de la 'liberté, égalité et fraternité'.

Luego de haber tomado contacto con la colonia latinoamericana, mi situación cambió porque sentía el permanente apoyo moral de los sobrevivientes del terrorismo de Estado en América Latina. Mi integración en la sociedad francesa no fue fácil porque que no conocía todavía la lengua del país de asilo. El apoyo moral de Amnistía Internacional de Francia fue permanente, sin olvidar al Grupo n.46 de A.I. de Basilea (*Suiza*) que promovió la campaña por mi libertad. Todo eso me permitió adaptarme a mi nuevo entorno.

Poco a poco fui entendiendo que no se vuelve al lugar de donde uno nunca se ha ido. Paraguay estaba en mi corazón, todos los días. Llevaba impreso en la piel el pasaporte de regreso a mi país, imaginándome que mi vida en la Ciudad-Luz iba a ser muy breve. Craso error. Poco a poco fui tomando conciencia de la realidad. La lejanía de tu tierra

siempre conlleva sufrimiento y una cierta dosis de nostalgia. Y en este caso no podía ser de otra manera. Pero las amistades tejidas me permitieron soportar mejor el exilio, entre ellos Atahualpa Yupanqui, el famoso compositor, poeta y escritor argentino, y Adolfo Pérez Esquivel, un destacado activista de derechos humanos que recibió el Premio Nobel de la Paz en 1980. También el padre jesuita francés Charles Antoine que fue para mí 'lámpara a mis pies y lumbrera en mi camino'.

Estar en el exilio no significaba, de ningún modo, renunciar al compromiso con mi pueblo sino continuar la lucha en condiciones más favorables. Recordé, y me alentó, la frase del intelectual cubano José Martí: *'El luchador debe encontrarse allí donde sea más útil'.* Honestamente creo que fui útil a la causa paraguaya en mi exilio europeo al denunciar en todos los espacios políticos los crímenes de la dictadura del general Stroessner, que gozaba de la confianza y protección de Estados Unidos. Además de sentir todo el dolor de la lejanía, mi obsesión permanente fue querer saber cómo murió mi esposa, la educadora Celestina Pérez. Estando yo detenido, el temible comisario de la Tercera, Alfonso Lovera Cañete, me 'comunicó oficialmente' que se había suicidado. Mi otra obsesión fue encontrar la razón del por qué militares extranjeros me torturaron en mi país. Estas obsesiones me provocaban a veces ansiedad, que se veía acrecentada por las conversaciones con ex presos políticos latinoamericanos que terminaban generalmente en la tragedia de la tortura. Todo ello me trajo pesadillas nocturnas. Fue la secuela más dura que soporté en el exilio.

Volví por primera vez a Paraguay en mayo de 1989. La UNESCO me había dado un permiso de un mes. Stroessner fue derrocado el 3 de febrero, seguramente fruto de un pacto secreto entre Washington / Brasilia /Asunción y reempla-

zado por su hermano, *'la estrella de las drogas'*, el general Andrés Rodríguez. En el aeropuerto de Asunción me estaban esperando mis seres queridos, ex alumnos, profesores. Al día siguiente fuimos al cementerio para rendir homenaje a Celestina (*mi primera esposa, víctima de la dictadura*).

En ese momento de gran emoción tomé la decisión de regresar definitivamente al país y proseguir mi obstinada lucha contra la injusticia. Así lo hice, en 1992, a pesar de los recuerdos de la humillación y el dolor sufrido en las cárceles de Stroessner y la instauración del Stronismo (o Stroessnismo) sin Stroessner –la instauración de un gobierno que continuaba la política del anterior, la política *de 'Ña manda ha ña monda' (gobernar para enriquecer a un pequeño círculo)*–. Era una fachada de democracia, un aparato del estado lejos de la ley, donde la gran mayoría de los represores de la dictadura obtuvo cargos públicos. Hoy día sigue siendo la tragedia del Paraguay.

En este contexto yo era una persona 'non grata', sobre todo cuando reedité mi libro testimonial *Paraguay: la cárcel olvidada*. Me iniciaron juicios por difamación y calumnia porque sostenían que 'yo deliraba', hasta que el Presidente de la Justicia Electoral, Juan Manuel Morales, que estuvo al servicio de la policía secreta, pidió a la Justicia que me sometiera a una pericia psiquiátrica. Felizmente los psiquiatras fueron sensatos al expresar que yo sufría alteración nerviosa solamente cuando veía los rostros de Morales y demás miembros de la policía secreta.

Con mi nueva esposa, la educadora y periodista argentina María Stella Cáceres, creamos, para honrar la memoria de Celestina, una Fundación para la defensa de los derechos humanos y la protección del medio ambiente con uso de energías renovables. También constituimos, con discreción, un equipo de trabajo e iniciamos los primeros pasos con mi-

ras al descubrimiento del archivo del terror de la Operación Cóndor. El 25 de mayo de 1989 inicié la primera querella criminal contra Alfredo Stroessner y sus cómplices y encubridores por crímenes contra la humanidad. El juicio sigue paralizado porque, según los jueces, en el Código Penal vigente durante la dictadura no aparece la figura delictiva de la tortura, lo cual constituye una violación de los acuerdos internacionales.

El 22 de diciembre de 1992, pocos meses después de mi regreso a Paraguay, tuve el honor de abrirle las puertas a todos los fantasmas del pasado de Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. Era la culminación de un intenso y agotador trabajo con el fin de sacar a la luz el Operativo Cóndor. Un trabajo que duró en total 15 años, desde el inicio de la acción judicial hasta el descubrimiento del Archivo del Terror. Una pesquisa en un edificio abandonado en la ciudad de Lambaré, a cuatro kilómetros de Asunción, fue iniciada por el Departamento de Producciones de la Policía. El comisario Ismael Aguilera, Sub-Jefe del Departamento de Producciones intentó, sin éxito, impedir el ingreso del juez José Agustín Fernández al lugar donde se hallaban los documentos del Archivo. Allí, en aquella comisaría, se encontraba el nido del Cóndor. Fue allí donde encontramos cinco toneladas de documentos secretos de la policía política: archivos sobre cada preso, registros, informes confidenciales, revisiones de la investigación, investigaciones, declaraciones, información sobre los partidos políticos de oposición, sindicatos y grupos de estudiantes. También el historial de todos los ingresos y egresos del país, grabaciones telefónicas, seguimientos periódicos, 10.000 fotografías de presos de diferentes nacionalidades, 1888 documentos de identidad, etc.

El descubrimiento de estos Archivos del Terror desvelaba también la presencia de ex nazis en Paraguay y demostró

que Estados Unidos, en el contexto de la Guerra Fría, había instalado una doctrina de seguridad nacional en los seis países del Cono Sur. Habían establecido y apoyado dictaduras y verdugos, entrenados con diversos métodos de tortura. Por desgracia, estos archivos se convirtieron en una simple exposición de la galería histórica. El USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional), con la complicidad de la Corte Suprema de Paraguay, alegó que eran Archivos de la Policía, cuando en realidad eran documentos militares con copia a policía.

La lista de los verdugos también me fue negada, 'por razones de confidencialidad', garantizando la protección y la impunidad de los criminales. En la Argentina, es el Estado el que se encarga de llevar adelante la investigación sobre los desaparecidos y los actos criminales cometidos durante los años del terror. En Paraguay, las víctimas tienen que ser re victimizadas para demostrar sus dolores de ayer y de hoy. Por eso creé en 1993 la Comisión Nacional de los Derechos Humanos en Paraguay. Era importante dejar un testimonio de estos hechos y evitar cualquier impunidad histórica. Escribir lo que realmente ocurrió para recordar a los miles de desaparecidos y el saqueo de sus bienes.

Durante los mil días que duró mi encarcelamiento, no tuve derecho a ningún lápiz o papel. Estaba viviendo en condiciones inhumanas y para mantener mi salud mental escribía mentalmente mi testimonio que más tarde sería publicado bajo el título *Paraguay: la cárcel olvidada*. Para superar el recuerdo de las cárceles infernales de Stroessner, compuse varios poemas durante mi exilio con otros, imaginarios, en la cárcel, en un poemario titulado *Las manos vacías. Testimonio de un maestro*. Posteriormente, fue editado *Paraguay: Educación y proyecto nacional* y reactualizada mi tesis doctoral *Paraguay: Educación y dependencia*.

Hoy mi mirada se entristece cuando pienso en la realidad política y social del Paraguay y el Cono Sur de América Latina en general. Los derechos humanos son constantemente violados, persisten los crímenes cometidos durante los años de terror en la impunidad, la pobreza y la ignorancia. Las estructuras políticas, aparentemente democráticas porque los ciudadanos acuden a las urnas cada cuatro o cinco años, están en manos de grandes compañías multinacionales que toman decisiones diarias que afectan a las poblaciones. Estamos asistiendo a un aumento de la disparidad entre ricos y pobres. Me parece necesario y urgente la construcción de un modelo alternativo y auténticamente para resistir a la hegemonía dominante.

Me gustaría aprovechar esta entrevista para hacer referencia un caso flagrante de vulneración de los Derechos Humanos que afecta a un ciudadano puertorriqueño, al que ya se conoce como *'El Mandela latinoamericano'*. Me refiero a Oscar López Rivera, que lleva 34 años en prisiones norteamericanas por su sueño libertario para Puerto Rico. Fue detenido en 1981 cuando formaba parte de una organización que luchaba por la independencia de la Isla. El carácter político de los procesos seguidos por los EEUU lo establece la naturaleza de la acusación por la cual fue condenado: ¡conspiración sediciosa para derrocar al gobierno de los EEU!

Termino con un mensaje de esperanza de la nación Wichi, de Argentina, que dice así: *'Confiscaron nuestras tierras, arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas, pero no pudieron matar nuestras raíces. Y no nos callarán'"*.

Asunción, enero del 2016

Obra destacada y Premios Literarios
Lista no exhaustiva

Martín Almada

Paraguay: Educación y dependencia
La cárcel olvidada
Con las manos vacías: testimonio de un profesor
Paraguay: Educación y proyecto nacional

Premio Nobel Alternativo de la Paz (Suecia / 2002)
Premio al Sustento Bien Ganado, 2002

Milton Hatoum

(Brasil)

Milton Hatoum nace el 19 de agosto de 1952 en el norte de Brasil, en la ciudad amazónica de Manaos. A los 15 años deja su ciudad natal para continuar sus estudios en Brasilia. Comienza a participar en movimientos estudiantiles contra la dictadura militar, establecida desde 1964 y es detenido por primera vez en 1969, y nuevamente en 1977 durante sus estudios de arquitectura y urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, donde termina graduado.

En 1979, huye de Brasil y viaja a Europa con una beca del gobierno español. Después de unos meses en Madrid y Barcelona, se traslada a París. En poco más de tres años, obtiene un doctorado de la Universidad de Sorbonne Nouvelle y empieza a escribir sobre Brasil.

De vuelta en Manaos en 1984, es docente de literatura francesa en la Universidad Federal de Amazonas, y publica su primera novela, *Relato de un cierto Oriente*, en 1989. Diez años más tarde, se traslada a San Pablo para dedicarse de lleno a la escritura.

Nacido en una familia de emigrantes libaneses *(su padre, musulmán chiita, nació en Beirut y su madre, cristiana maronita de Batroun, nació en Manaus),* Milton Hatoum reivindica sus orígenes árabes y su mestizaje. Su trabajo,

enmarcado en su Amazonia nativa, trata sobre la memoria, los recuerdos de la infancia, los dramas familiares, los conflictos sociales, la diversidad cultural, la dictadura y el exilio. Sus dos primeras novelas, *Relato de un cierto Oriente*, y *Dos hermanos*, fueron premiadas en 1990 y 2001, en Brasil, con el Premio Jabuti. Hoy día, Milton Hatoum es considerado como uno de los más grandes escritores contemporáneos de Brasil.

"Ver Brasil desde lejos fue muy importante. Me permitió entenderlo mejor".

"Tenía doce años cuando ocurrió el golpe en Brasil. La ciudad de Manaus, en el corazón de la selva tropical del Amazonas y donde vivía, fue rápidamente ocupada por los militares. La gente suele pensar que la dictadura se extendió principalmente en las grandes ciudades como Río de Janeiro, Sao Paulo y Brasilia, pero la represión también fue en Amazonia. A finales de 1967, fui a Brasilia con dos amigos de la infancia para cursar en una escuela del gobierno federal vinculada a la Universidad de la capital. Era un lugar muy 'avanzado' comparado con otras escuelas. Había laboratorios, talleres de teatro, de pintura, de canto… Empecé a publicar artículos en un pequeño periódico y a participar en movimientos estudiantiles. Aunque no era activista ni militante, solía participar en las manifestaciones. Brasilia fue un foco de protesta importante y la policía tomó la universidad varias veces.

El movimiento estudiantil cobra importancia en 1968. El 13 de diciembre, el Gobierno de Arthur da Costa e Silva Mariscal promulgó el Acto Institucional número 5, estableciendo el estado de emergencia. El Congreso se disolvió, la

constitución quedó suspendida y las organizaciones estudiantiles fueron declaradas ilegales. La represión fue de una brutalidad extrema y se realizaron cientos de detenciones. Los principales líderes fueron encarcelados y muchos opositores se exiliaron y pasaron a la clandestinidad, incluyendo el presidente de la FEUB *(Unión de Estudiantes de la Universidad de Brasilia*), Honestino Monteiro Guimarães, que más tarde se convertiría en presidente de la UNE (*Unión Nacional de estudiantes*). Después de cinco años de vida clandestina, este luchador incansable es detenido en 1973 y nunca más vuelve a aparecer. Forma parte de la muchedumbre de desaparecidos asesinados durante la dictadura.

Me detuvieron por primera vez en 1969, junto con otros estudiantes, durante una jornada de protesta. Pero siendo entonces aún menor de edad, la policía me mantuvo una noche en la cárcel. Poco después, me mudé a Sao Paulo para estudiar en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Desde esos momentos, el movimiento estudiantil no dejó de estructurarse y crecer, convirtiéndose en una de las principales fuerzas de oposición del país. En una gran manifestación en la Universidad Católica de Sao Paulo, en 1977, la policía irrumpió en el campus con una brutalidad increíble. De dos mil estudiantes y profesores, casi ocho cientos fueron detenidos. Fueron encontrados los cuerpos de dos jóvenes quemados por bombas incendiarias y muchos de mis compañeros fueron golpeados con una violencia terrible. Yo mismo sufrí un interrogatorio humillante, con vejaciones físicas y verbales durante toda una noche. Cuando la policía me liberó, tomé la decisión de irme de Brasil. El país se había vuelto 'invivible', insoportable, pero tuve que esperar otros dos años antes de poder irme.

Unos meses antes de esos trágicos eventos, ocurrieron varios asesinatos, particularmente en Sao Paulo, en el barrio

de Lapa, donde varios miembros del Partido Comunista *('PC do B', un tipo de PC disidente*) fueron asesinados. La opinión pública, de todas las clases, ya no apoyaba el ejército. La dictadura estaba a punto de 'colapsar' por las profundas tensiones dentro de las fuerzas armadas: los generales de extrema derecha trataban de conservar el poder y los más moderados apoyaban al presidente Ernesto Geisel Paulo, y querían devolver el poder a los civiles. Para 1978 ya era arquitecto y trabajaba también en el departamento de Letras y Literatura de la Universidad de Sao Paulo. Fue allí donde decidí empezar a escribir. Quería ser poeta. Publiqué una pequeña colección de poemas en Sao Paulo, ilustrados con fotografías de amigos fotógrafos que habían viajado al Amazonia. También escribí un montón de cuentos, pero todos terminaron en la basura.

Pude salir de Brasil a fines de 1979 con una beca del gobierno español. Tenía 26 años y la censura y represión permanente sufrida por miles de brasileños, sobre todo los jóvenes, me cansaba cada vez más. Pero irme fue muy difícil. A pesar de todos los problemas que atravesaba, Brasil fue –y sigue siendo– para mí, una enorme y entrañable ciudad de habla portuguesa en el continente latinoamericano. Balzac escribió: *'O una obediencia estúpida o la rebelión'.* Estoy de acuerdo con ese modo de pensar. Dejar tu país también es una forma de rebelión. Uno puede pertenecer a varios lugares y culturas. El escritor brasileño João Guimarães Rosa resumió en pocas palabras la idea: 'Soy de donde estoy. Soy de afuera'. Al vivir fuera de mi país lo entendí mejor, y me convertí en lo que quería ser: un escritor.

Llegué a Madrid en junio de 1980 para estudiar literatura española en el Instituto Ibero-Americano de la Corporación. La adaptación no fue fácil. Hablaba poco español, no conocía nada de la ciudad y no sabía cómo ingeniármelas

con mis pocos ahorros. A estas dificultades que enfrenta cualquier viajero solitario, se agregaron recuerdos dolorosos de Brasil y la preocupación por mis amigos que seguían detenidos. Sin embargo, al ser un lugar multicultural, vivir en Europa no me preocupaba. Desde muy temprano, aprendí que las culturas de Oriente y Occidente eran inseparables. En Manaus, se hablaba portugués, árabe y a veces lenguas nativas. Brasil es un país de inmigrantes procedentes de Oriente, Oriente Medio, África del Norte y Europa. El mestizaje forma parte de su historia. Siempre me marcó y me gusta desde chico, forma parte de lo que soy. Es difícil para mí "pensar" mi identidad sin la de los demás. Pensé mucho sobre ello en España y Francia, donde el mestizaje y la relaciones entre las personas son muy diferentes.

Después de seis meses en Madrid, pude establecerme en Barcelona. Era el sueño de mi juventud. Me quedé ocho meses. Para vivir, me las ingenié con pequeños trabajos, principalmente traducciones –colaboré en algunos libros de Jorge Amado. En febrero de 1981, después de Barcelona, me fui a París, Francia. Mi estadía duró un poco más de tres años. Allí me encontré con un gran número de exiliados y expatriados brasileños, muchos de ellos habían sido torturados por los militares. Rápido, tejí amistades hermosas y me casé con una francesa. Ver Brasil desde lejos fue muy importante. Me permitió entenderlo mejor.

Todo era más fácil que en Madrid. La vida no era demasiado cara y el dinero ganado a través de mis clases particulares de portugués me permitió alquilar un estudio por sólo 600 francos al mes (*unos 90 euros*). Por otra parte, yo hablaba francés bastante bien. Mi abuela libanesa me había enseñado el idioma en Manaos y, en la escuela, mi maestra francesa era la esposa del Cónsul de Francia. Gracias a ella, leí por primera vez a Flaubert. Más tarde, traduje al

portugués *Trois contes* con un gran amigo de Marruecos, Samuel Titán. Es también en París que empecé a escribir de verdad.

Volví a Brasil, a Manaos, a principios de 1984. Sentí que si no lo hacía en ese momento, no lo iba a hacer nunca más. Empezaba a soñar en francés y no encontraba las palabras cuando hablaba portugués. El francés me salía de manera casi natural. Esto me parecía tan raro; emigrar es como perder un poco tu idioma. Sin embargo, no podía escribir en francés. Otro motivo de mi regreso fue la situación política. La democracia estaba implementándose y la dictadura se terminaría unos meses más tarde, en marzo de 1985. Por último, extrañaba Manaus. Mi familia, mis amigos, el portugués de Amazonia, su acento, los paisajes, mi infancia, mi juventud ... Extrañaba todo.

El exilio es, creo, la cosa más triste que le puede pasar a uno. La imposibilidad de volver a casa es algo atroz. Una pesadilla compartida por muchas personas en todos los continentes, ayer y hoy todavía. Al haber decidido irme, me considero más un expatriado que exiliado. Huí por miedo a la terrible represión que había en Brasil. No podíamos juntarnos, salir en grupos, ni hablar libremente. En Francia, por fin me sentí libre. Con otros compañeros, pude participar con seguridad en actos militantes repartiendo carteles con el nombre y el retrato de los desaparecidos, así como folletos que denunciaban la brutalidad en Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina y Chile... También participé en un comité de exiliados latinoamericanos. Recaudamos fondos para ayudar a los huérfanos de la dictadura y a los que no pudieron irse de Brasil. Había una gran solidaridad en ese momento, sobre todo después de la llegada de François Mitterrand al poder en 1981. Toda la izquierda estaba entonces muy movilizada, no sólo en Francia sino también en Europa e incluso Esta-

dos Unidos. Este momento sumamente emotivo y fraterno, fue de gran libertad en mi vida.

Volver a Manaos fue para mí un choque. Mi ciudad había sido totalmente destruida por la dictadura. Antes, era una hermosa ciudad con una arquitectura de pequeñas y grandes casas construidas durante la época del caucho, entre 1880 y 1915, con un estilo muy ecléctico, 'Arte Nuevo' y neoclásico. Todo esto fue destruido por el alcalde, que en los 1970 era coronel. Después de catorce años en Manaus, en los que trabajé en la Universidad de la Amazonia, me mudé a Sao Paulo para dedicarme de lleno a la escritura.

Empecé a escribir mi primera novela con 28 años. En Madrid, ya había escrito una especie de crónica política, muy mala, casi 'ilegible'. Después de leer el manuscrito, un amigo argentino en el exilio, gran conocedor de la cultura brasileña, traductor portugués y buen crítico literario, me dijo*: 'Tíralo a la basura. Tenés que escribir algo sobre tu historia, tu vida. Una verdad profunda sobre las relaciones humanas. Sos de origen libanés y amazónico. Conociste judíos de Marruecos, mestizos, indios... ¿Por qué no te metés en ese mundo antiguo?'.* Así fue como empecé *Relatos de cierto Oriente*. Tardé mucho en escribir este libro y recién estando en Brasil pude terminarlo.

Para un escritor, la memoria es gemela de la imaginación. Hay que olvidar el tiempo de la palabra para trabajar con la memoria. La distancia sin tiempo, el tiempo subjetivo tal como lo entiende Bergson, es fundamental para escribir. Proust, un escritor importante para mí, nos enseña a pensar la memoria como una forma de imaginación. Y el poder de la imaginación ayuda a la memoria, no la de un pasado congelado sino la que desafía y actúa sobre el presente.

La literatura no tiene como compromiso ser un arma. Sin embargo, la palabra del escritor e intelectual tiene que

ser pronunciada. Es importante denunciar y criticar. Es casi un deber, aunque a veces estamos haciendo eco a dogmas y otras rarezas de la izquierda, incluidos sus excesos autoritarios. La literatura es una fuente de conocimientos muy poderosa. Ayuda a conocer el mundo y a conocerse a uno mismo. También es una invitación al viaje, descubrir otras culturas y otras civilizaciones, y permite ampliar nuestro horizonte. Entender al otro es verlo como alguien que forma parte de nosotros mismos. Este intercambio es lo que nos ofrece la literatura, con sutileza, a veces con erudición, y también con humor.

Hoy día, observo con gran tristeza lo mucho que el mundo cambió. Se volvió más intolerante y egoísta. Una verdadera locura. La cantidad de extremistas, cada vez más presentes y poderosos, siguen aumentando en todos los países. Incluso en Brasil, a algunas personas les gustaría regresar a la dictadura. Para ellos, ésta representa la única forma para salir de un estado de crisis. Esas personas son terriblemente peligrosas. Son la expresión de un deseo de volver a la oscuridad total. En Europa se vive la misma situación. ¡Y ni hablar de los Estados Unidos con gente como Donald Trump!!!… Es como si de repente el mundo ya no tuviera memoria y padeciera amnesia total."

Sao Paulo, marzo del 2016

Obra destacada y Premios Literarios
Lista no exhaustiva

Milton Hatoum

Relato de un Cierto Oriente
Dos hermanos
La ciudad aislada

Premio Jabuti (Brasil / 1990/2001/2006)
Premio Portugal Telecom de Literatura (2006)

Jordi Soler
(México)

Jordi Soler nace en 1963 en Veracruz, México, en una comunidad de exiliados catalanes fundada por su abuelo, artillero republicano. Después de un período de tres años en Irlanda, entre 2000 y 2003, donde ocupa el cargo de agregado cultural, opta por radicarse en España.

Vive desde hace una decena de años en Barcelona, la ciudad que sus abuelos y su madre, muy joven en ese entonces, se vieron obligados a huir al final de la Guerra Civil española. Un camino inverso como una búsqueda de identidad para el escritor mexicano que nos cuenta sin rodeos el legado "pesado" del exilio, sus batallas internas y sus vacilaciones entre dos continentes.

En España, Jordi Soler es ahora reconocido como uno de los escritores más talentosos de su generación. También colabora con varias revistas y periódicos de ese país y México. Su obra, que mezcla lo íntimo con lo fabuloso, nos sumerge en un universo romántico y poético. En la misma línea que Gabriel García Márquez, maneja con maestría ficción y realidad, magia y autobiografía. Varios de sus libros, como la trilogía "*Exiliados de la memoria", "La última hora del último día"* y *"La fiesta del oso*", tríptico de la familia en el que evoca sucesivamente el exilio de su abuelo Arcadi, la

vida de los emigrantes catalanes en la selva mexicana y el destino (muy novelizado) de su tío abuelo Oriol.

**Mexico es uno de los pocos países latinoamericanos en no haber tenido dictadura durante la segunda parte del sigloXX. Fue una tierra de acogida para muchos refugiados Españoles durante el franquismo, entre los cuales el abuelo de Jordi Soler. A diferencia de los otros autores del libro, Jordi Soler no dejó su país nativo por motivos políticos sino que su testimonio ejemplifica otra forma de exilio.*

"Creo que uno hereda el exilio de sus padres"

"La Guerra Civil española estalló en julio de 1936, oponiendo durante casi tres años, el campo republicano (que incluía todas las formaciones de izquierda) y los nacionalistas, con golpistas de derecha y extrema derecha. Este conflicto fratricida finalizó en marzo de 1939 con la victoria de los partidarios del general Francisco Franco, que luego impuso una dictadura hasta su muerte en 1975.

Esta terrible guerra costó casi un millón de vidas y obligó a más de cientos de miles de españoles a huir de su país. La mayoría de ellos se establecieron en Francia, pero otros también huyeron al Reino Unido, la URSS y América Latina, sobre todo México. Para muchos, fue un exilio permanente. Sin embargo, algunos de los hijos y nietos nacidos en el extranjero pudieron recuperar, entre fines de 2008 y fines de 2011, la nacionalidad española gracias a la Ley de Memoria Histórica iniciada por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero.

Mi abuelo sufrió un doble exilio. La primera vez en Francia, en 1939, donde fue encarcelado en un campo de con-

centración en Argeles-sur-Mer, por donde pasaron 220.000 refugiados de la Guerra Civil española. El segundo tuvo lugar en México, donde construyó una nueva vida en la selva junto con otros soldados republicanos que habían huido del régimen de Franco. Llegó a México con la idea de seguir adelante. No contaba nada acerca de su exilio. No era un tema hablado en casa, pero de tanto preguntarle, terminó contándome su historia de a pedazos. Poco a poco entendí que se trataba de un episodio grave en su vida, en el que se encontró solo, lejos de casa, sin sus padres ni su hermano, quien murió durante la guerra civil española en un intento de fuga. Leí muchos libros sobre la guerra civil que me dieron ganas de indagar más en el tema y sentí muchísimo interés por la temática del exilio. Para mí, siempre fue un tema importante. Yo fui el primer Soler, el primer nieto en nacer en la Ciudad de México en 1963. Así que yo soy parte de este exilio familiar. Mi trabajo de novelista fue como el trabajo de un arqueólogo. Me encontré hundiéndome en mi ser interior para encontrar las raíces y significados del exilio.

En casa, todo el mundo construyó su identidad como pudo. Somos mestizos: mitad español, mitad mexicano. Decidí conservar esta doble identidad, pero fui yo el único hijo en elegir esta vía. A mis tres hermanos nunca les interesó. Uno de ellos optó por adoptar plenamente la identidad mexicana sin negar sus orígenes. Ahora él mira mi aventura española con curiosidad. Anima a sus hijas a emigrar a Europa y su hijo mayor está en Barcelona preparando una maestría. Mi esposa es judía, hija de un francés y una bielorrusa, pero ella también nació en México. Estas raíces fragmentaron todavía más nuestra identidad familiar, especialmente para mis hijos que crecieron en España y se consideran catalanes. La identidad, uno la elige según los materiales que tiene o no a su alcance, y se siente como tal... o la deja irse.

En México, había tres categorías oficiales de exiliados. Mi abuelo había estudiado derecho, pero no pudo terminar sus estudios por la guerra. No era ni maestro, ni escritor o político, todos de primera y segunda categoría. Formaba claramente parte de la tercera. Lo ideal hubiera sido ir a México para tratar de incorporarse a algunos círculos intelectuales, pero él era soldado. Así que prefirió inventarse otra vida en un pueblo, cerca de Córdoba, en el medio de la selva, donde formó una comunidad con otros ex-combatientes de la guerra civil española.

Cuando nací, mis abuelos ya vivían en México desde hacía 22 años. Ya habían vivido casi más años en este país que en España. Inauguré la "saga mexicana" de los Soler y mi nacimiento les permitió verse por fin como mejicanos. Todos los exiliados españoles habían perdido la esperanza de que Franco abandonara el poder y el regreso a casa se veía como una cosa imposible. Mis abuelos y mis padres tenían el proyecto de criar a su descendencia como mexicanos. No querían que lleváramos el peso de su historia. Era un peso que mi madre, nacida en Barcelona, hoy día sigue cargando. Aún vive en México, pero viene a visitarnos seguido a España. Juntos vamos al parque, adonde iba cuando era pequeña con mi abuelo, el mismo donde jugaron mis hijos. Ella pertenece claramente a este lugar, pero nunca fue capaz de reconciliarse con el país del que fue expulsada con su madre. Tenía 8 años cuando llegó a México, una edad en que los niños se adaptan fácilmente. Aunque se siente mexicana, no lo es. El gobierno mexicano le hizo recordar toda su vida que no era más que una exiliada. Está mencionado en su pasaporte. Un simple sello y, en definitiva, una realidad legal y brutal. Incluso hoy día, si la vieran participar en una marcha, la mandarían de vuelta a Barcelona, a pesar de que vive en México desde hace más de 70 años. Ella

siempre será una ciudadana mejicana de segunda categoría. Es increíblemente difícil para la identidad de uno. Cuando éramos niños, nuestros abuelos no nos hablaban de su juventud en España. O sólo de modo ligero, sin ahondar en el tema. Comíamos platos españoles, hablábamos de los partidos del FC Barcelona que daban en la radio y, a veces, los domingos después de la comida, mi abuelo nos proyectaba diapositivas de antiguas fotos con las Ramblas, el Paseo de Gracia... Una profunda nostalgia traslucía entonces, de la cual no hablábamos abiertamente.

No sé exactamente por qué decidí emigrar a España. Hacía tres años que había dejado México para ocupar un puesto de agregado cultural en Dublín, Irlanda. Empezar como diplomático, es fácil: se ocupan de la mudanza y disfrutas de muchas ventajas. Me quedé allí hasta 2003. Fue una buena transición antes de ir a España. Una vez en Barcelona, renuncié a mis deberes diplomáticos para dedicarme de lleno a la escritura. Aterrizamos con ahorros como para "aguantar" un año... y ahora ya van más de doce años. Nos encanta vivir aquí; nos sentimos más cómodos que en México.

Cuando llegué a España, traté de reanudar la relación que tenía con mi familia que vivía allí, pero cada uno tuvo su trayectoria de vida, y eran más cosas las que nos separaban de las que nos unían. Curiosamente, los exiliados creen que los que se quedaron en Barcelona tuvieron más suerte, mientras que en Barcelona se considera a los exiliados como gente privilegiada. Mi abuelo era miembro del partido comunista y su familia vivió tiempos violentos bajo la dictadura de Franco, especialmente su padre que murió de tuberculosis en la cárcel porque la atención era negada a gente de izquierda. Todo esto creó un ambiente muy tenso e hizo que el resentimiento siguiera presente entre nosotros. Así que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos, no pudimos

borrar ese sentimiento, aun habiendo transcurrido cuarenta años. Luego, después de tres o cuatro intentos, preferimos cortar los lazos. Quedé muy aliviado. Ellos pertenecen a una Barcelona que no es mucho de mi agrado. La de mi abuela y mi madre. Una ciudad oscura, desfasada y llena de cicatrices. En cambio, me gusta más la Barcelona de mis hijos, de cara al futuro.

Creo que uno hereda el exilio de sus padres. Llamarse Jordi Soler en México es algo extraño. Tuve que explicarme un montón de cosas antes de poder explicárselas a los demás. Ese es el legado del exilio. Por otro lado, en México, el exilio español tiene mucho prestigio. Consta principalmente de intelectuales y eso enriqueció la vida cultural mexicana. Siendo de una familia de republicanos españoles, eso me daba cierta aura y me ayudó a adaptarme mejor y aguantar el desarraigo. Hubo exilios mucho más infelices, en países que en realidad no te aceptaban. Mis tres novelas que tratan de esta temática sorprendieron en España. La gente se dio cuenta de que había "otra España", palpitante, en América Latina.

Estoy "dividido" entre dos continentes, pero encontré un buen equilibrio. Me encanta México. Después de librar tantas batallas interiores, ahora disfruto de este país cuando antes me causaba sólo un dolor. Me costó tiempo reconciliarme con ciertos aspectos que siempre me incomodaron, especialmente las desigualdades sociales. En general, en Europa, hay una clase media que en América Latina no existe, donde es difícil llegar a un determinado lugar si uno no viene de un entorno privilegiado. Vamos a México al menos una vez al año porque quiero que mis hijos conserven sus raíces latinoamericanas, que no sean sólo europeas. Cuantas más opciones de vida tienes, más rico eres.

La casa familiar, *La Portuguesa*, ya no existe. Desapareció con mi abuelo. Todo se ha vendido. Mis abuelos tuvieron

cinco hijas y un hijo, pero no querían vivir en el campo. Mi padre es un abogado y mi madre, química. Mis tías también alcanzaron niveles elevados de educación. A veces regreso a estos lugares para revivir la atmósfera de mi infancia, pero no encontré nada que me lo permitiera. Ningún miembro de mi familia está enterrado allí, ni siquiera mi abuelo. Escribir tres libros sobre la historia de la familia, me permitió encontrar paz. No escribí esta trilogía para homenajear a mi abuelo o a los que fueron obligados a exiliarse. No quise sanar o saldar cuentas. Sólo escribí porque soy un novelista al que le gusta contar buenas historias. Fue básicamente una ambición literaria. No me esperaba que funcionara como un exorcismo para los exiliados y sus descendientes. Sin embargo, eso fue lo que sucedió cuando fue publicada en Francia "*Los exiliados de la memoria*" en 2007. Durante mis lecturas públicas en el suroeste de Francia, me di cuenta de que muchos exiliados españoles y sus hijos lo habían leído. Con todo, son franceses y hablan poco castellano, sólo algunos usan el catalán. Pero el tema de la guerra está siempre en su corazón. Después de esas lecturas, siempre había alguien agradeciéndome por hablar de los campos de concentración edificados con toda prisa en los Pirineos Orientales, Saint-Cyprien, Argelès-sur-Mer y Le Barcarès, donde padecieron miles de españoles. Me sentía un impostor: no soy un exiliado sino un nieto de exiliado, nacido en un exilio dorado. Sentí y siento todavía que ese rol de "justiciero" me queda demasiado grande.

Escribo desde muy chico. Sobre todo poesía, un arte sublime para mí. En cambio, la novela me parecía prosaica, sin magia, casi vulgar. Ahora pienso diferente. En casa, éramos aficionados a la lectura, sobre todo la literatura española que descubrí muy temprano. Leíamos también a poetas relacionados con la guerra civil. Era irónico porque el tema

de la guerra no estaba presente en casa, excepto bajo esa forma artística e intelectual. Cuando encontré unos versos de Miguel Hernández en la biblioteca de mi padre, tuve la certidumbre total que quería convertirme en escritor. Fue la primera lectura luminosa de mi infancia."

Barcelona, marzo del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Jordi Soler

Los Rojos de Ultramar
La última hora del último día
La Fiesta del Oso
Diles que son cadáveres
Restos humanos
Ese príncipe que fui

Elena Poniatowska
(México)

Nacida en Paris el 19 de mayo de 1932, Elena Poniatowska es hija de Jean Poniatowski, príncipe polaco, y de Helena Amor, mexicana de ascendencia francesa. A los 10 años, huyendo de la guerra en Europa, su madre la lleva a México con su hermana. Su padre, que se queda luchando para el ejército francés, se junta con ellas allí seis años más tarde.

Luego de tres años de secundaria en los Estados Unidos entre 1949 y 1952, Elena regresa a México, donde comienza su carrera de periodista en el diario *Excelsior* y más tarde en *Novedades*. Muy pronto, logra entrevistar grandes artistas e intelectuales, lleva a cabo investigaciones en las que se cuenta la historia de los *"sin voz"*, y denuncia la injusticia y la corrupción que es plaga en los órganos políticos. Al mismo tiempo publica su primera novela, *Lilus Kikus*, y participa activamente en varios movimientos políticos. En 1968, decide optar para la nacionalidad mexicana.

Gran figura de las letras mexicanas, traducida a una docena de idiomas, publicó unos cuarenta libros, entre ellos dos relatos: *La noche de Tlatelolco*, que cuenta la masacre de estudiantes en la Ciudad de México y *Nada, nadie. Las voces del temblor,* sobre el terremoto de 1985 que causó unos 10.000 muertos y 30.000 heridos. Apodada *la Princesa Roja*

por millones de mexicanos, esta incansable luchadora fue la primera mujer en México en obtener el Premio Nacional de Periodismo en 1978.

También recibió doce premios, incluyendo el Premio Cervantes en 2013, el premio literario más prestigioso de la lengua española, y un doctorado honorario de la Universidad de París VIII.

"La escritura es mi razón de ser en la tierra"

"Soy hija de dos refugiados. Cuando Stanislaw Poniatowski, último rey de la Polonia independiente, se vio obligado a abdicar en 1795, mis descendientes huyeron a Francia. Mi abuelo y su padre vivían en París donde nací el 19 de mayo de 1932. Por el lado materno, mi familia dejó México cuando Maximiliano el Primero, emperador de México, recibió un disparo en 1867. Mis abuelos ya estaban viviendo en Francia cuando nació mi madre. Mi madre era mexicana y ni siquiera lo sabía. En 1941, mi madre, sintiéndose insegura en el sur de Francia, decidió irse con mi hermana y conmigo a México. Ahí nos convertimos a nuestra manera, en exiliadas. Mi padre, quien se alistó en el ejército francés, se quedó en Francia. Luchó hasta el final de la guerra y fue parte del desembarco de Normandía. Fue un héroe y recibió muchas decoraciones. Mi madre viajaba seguido a México cuando era joven y por lo tanto decidió llevarnos allí. Aunque era francesa y hablaba mejor francés que español, no se sintió extranjera a su llegada. Como mi bisabuela aún tenía una casa, nos quedamos allí. Mis mejores recuerdos son los que me conectan a esta maravillosa mujer. Ella fue muy importante para mí, un gran apoyo. Fue el guía de mi vida. Siendo niña, me acostumbré rápidamente a mi nuevo país,

a sus códigos y costumbres –los niños se adaptan fácilmente a nuevas situaciones.

Aprendí español en la calle en menos de tres meses. Tenía sólo diez años en ese entonces y realmente no me daba cuenta de la ausencia de mi padre. Pero cuando iba al cine y veía los noticieros sobre la Segunda Guerra Mundial, con sus terribles imágenes, imaginaba que él era uno de esos hombres corriendo entre bombas que explotaban. Subía a la azotea de mi edificio, en la calle Berlín, pensando que a esa altura estaría más cerca de Dios y que "El" escucharía mejor mis súplicas. Todavía recuerdo la enorme alegría que sentí cuando nos volvimos a ver con mi padre, en 1947 en la Ciudad de México, después de seis años de separación.

La casa en la que vivíamos era pequeña y estábamos un poco "apretados". Por otro lado, mi madre pensó que sería mejor para sus hijas que fueran educadas en los Estados Unidos. Entonces nos envió a Filadelfia en 1949, a una escuela religiosa, Edén Hall, que más tarde iba a ser quemada. Al principio estaba con mi hermana de 18 años, pero un año más tarde se marchó para casarse. Me quedé dos años más. Sin embargo, el hecho de estar sola, lejos de mi familia y mi país, no lo sentí como un desarraigo. Todo era nuevo para mí y estaba muy "ocupada" con lo que estaba experimentando.

Regresé a México en 1952. El reencuentro con mi familia y amigos fue muy alegre. La readaptación no fue difícil porque no tenía ni la menor idea del mundo real, ni siquiera en mi país. Durante varios meses trabajé como secretaria en los laboratorios *Linsa* que mi padre había creado, pero luego quise hacer mi camino en el periodismo. Me contrataron los periódicos *Excelsior* en 1953 y, un año después, *Novedades*. Al mismo tiempo, publiqué mi primera novela, *Lilus Kikus*. En 1963, escribí un libro ilustrado por el gran escritor socia-

lista, Alberto Beltrán, *"Todo empezó el domingo",* en el que cuento la vida social de los mexicanos más desfavorecidos. Para llevar a cabo este trabajo, visité muchos barrios y fui a cárceles. Descubrí un mundo totalmente desconocido e inesperado que definió mi compromiso político con México.

Dos años más tarde, emprendí un largo viaje en Europa que me llevó a Polonia, el país de mi padre, donde había sido invitada. Fui con mi madre. Ella quería saber más de nuestra familia. Durante ese tiempo entré en contacto con muchas de las obras de caridad donde los Poniatowski habían dejado su huella, incluida la de las hermanas misioneras Casimiro. Bastaba con decir nuestro apellido para que nos abrieran las puertas (incluso las del museo cuando estaba cerrado). Durante esta estadía, entrevisté a muchos funcionarios. Fue justo después de la Segunda Guerra Mundial y Varsovia estaba en plena reconstrucción. Nos emocionó mucho ver cómo y con qué fuerza, valor, compromiso y amor *renacían* las casas de sus cenizas. Hay que destacar que, después del bombardeo de Varsovia, la primera cosa que salió de los escombros fue una tienda de flores.

Decidí optar por la nacionalidad mexicana en 1968, después del nacimiento de mis tres hijos. Pese a que nací en París, nunca me sentí francesa, ni presté atención a los documentos u otros papeles oficiales que me correspondían. Pero el día que las autoridades me hicieron notar con firmeza que poseía un pasaporte francés y que no era mexicana, ahí tomé la decisión de cambiar de nacionalidad.

Poco después, empecé a escribir este famoso libro en contra el gobierno, *La noche de Tlatelolco,* que relata la masacre de los estudiantes por parte de las fuerzas armadas, el 2 de octubre del 68. A partir de ese día, empecé a compilar testimonios de distintas personas sobre lo que había ocurrido, lo que me costó un año de cárcel. Al cabo de un

año, el libro tenía que publicarse, pero las editoriales, que recibían constantes amenazas, recién pudieron hacerlo en el 71. El Ministro de Relaciones Exteriores, Gabino Fraga, me naturalizó de la noche a la mañana, diciéndome que era un honor para México! En ese mismo período, entrevisté a la periodista italiana Oriana Fallaci que había sido herida durante la tragedia de *Tlatelolco*. Por este trabajo me arrestaron y encarcelaron, y si bien el episodio no fue grave, me detuvieron por un día en una colonia tomada por militares cerca de Cuernavaca: la llamada *Colonia Rubén Jaramillo*, en el estado de Morelos.

En el 85 escribí otro libro sobre el terremoto de México del 19 de septiembre, *"Nada, nadie, las voces del temblor",* considerado como una crítica muy fuerte al gobierno. En el mismo denunciaba la corrupción de los funcionarios de estado y la del mundo inmobiliario con sus edificios insalubres cuya víctima principal era el pueblo.

Todo lo que escribo está ligado a México. Desde muy temprano me gustó la crónica. Se lo debo a mi marido que fue rector universitario y a unos de mis hermanos (que murió en el 68), y que me contaba siempre acerca de la actualidad. Cuando empecé con el periodismo, no sólo descubrí la belleza de este país sino también sus inmensas carencias y corrupciones. Enfrenté injusticias sociales mayores, sobre todo por parte de un gobierno que sólo piensa en enriquecerse sin la menor preocupación por sus ciudadanos. Siempre me empeñé en denunciar cualquier injusticia cometida contra los más vulnerables y los más desfavorecidos. Mi activismo político comenzó en los sesenta. No lo considero como un deber sino como una forma de pertenencia al país. Soy ciudadana mexicana y no puedo mantenerme alejada de la situación en México, aún más cuando los que padecen son los de siempre: los más pobres, los más abandonados,

los más pequeños... Mi gran amigo, el escritor uruguayo Eduardo Galeano, también hizo mucho por la defensa de los *ninguneados*, los *sin voz* y los oprimidos. No puedo opinar sobre la libertad de expresión en Europa, no conozco las estadísticas, pero puedo decir que México es el país con la mayor tasa de homicidios de periodistas del mundo.

La escritura es mi razón de ser en la tierra. Tengo 83 años y me resultaría difícil hacer otra cosa ahora. Hago lo que siempre quise y supe hacer. Seguí mi camino. Con el periodismo, estoy sujeta a un periódico. Constantemente me piden artículos o entrevistas. Requiere mucho tiempo y tengo que dejar a un lado lo que más me gusta: escribir cuentos y ficción. Pero el periodismo fue un alimento para mis libros y mi educación. En la Escuela de Filadelfia, las monjas nos enseñaban sobre todo a rezar y pedir perdón por nuestros pecados (*risas*)…

Últimamente trato de deshacerme del periodismo para volcarme de lleno a la novela. La presencia femenina es importante en mi escritura y me parece que México puede enorgullecerse de contar con dos mujeres formidables: Sor Juana Inés de la Cruz y Frida Kahlo, dos ejemplos de valentía. *Lilus Likus* fue mi primera pequeña novela que inició la colección ''Los Presentes'' donde escritores jóvenes como Carlos Fuentes, José Emilio Pacheco y Alvaro Mutis publicaron antes de convertirse en grandes figuras de la literatura. La escritura no puede cambiar el mundo, pero es parte de la educación. Y en un país como el mío, donde existen tantas carencias educativas, supongo que esta puede cambiar algunas cosas. El hecho de que una persona, siquiera una, lea un libro que le guste, puede que le despierte las ganas de descubrir otras lecturas.

Por desgracia, en México, donde se desconoce el número real de lectores, pocas personas pueden leer y escribir.

Recibí varios premios y distinciones durante mi carrera de escritora, pero lo que más me enorgullece es el Premio Cervantes que obtuve en 2013. Se lo dedico a mi familia, mis padres, hijos y nietos y también con gran placer, a mi país, México, del que siempre escuchamos acerca de sus fracasos, corrupción, violencias... Considero esta distinción como una buena noticia para mi país."

México, junio del 2015

Obra destacada y Premios Literarios

Lista no exhaustiva

Elena Poniatowska

Lilus Kikus
Palabras cruzadas
Todo empezó el domingo
(con ilustraciones de Alberto Beltrán)
Hasta no verte, Jesús mío,
La noche de Tlatelolco. Testimonios de historia oral
Querido Diego, te abraza Quiela
Fuerte es el silencio
¡Ay vida, no me mereces! - La “Flor de Lis”
Nada, nadie. Las voces del temblor
Todo México
Luz y luna, las lunitas
Paseo de la reforma
Las soldaderas
Niño de mil años
Las siete cabritas
La piel del cielo
Los 50 días que confrontaron a México

Premio Nacional de Periodismo de México 1978, por sus entrevistas.

Premio Manuel Buendía 1987 por méritos relevantes como escritora y periodista.

Premio Coatlicue 1990 como la mujer del año.
Premio Alfaguara de Novela 2001, por *La piel del cielo.*

Doctorado honoris causa, otorgado
por la Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.

Premio Rómulo Gallegos 2007.

Premio Biblioteca Breve 2011.

Premio Internacional Alberto Spencer Schwiebert
Rosalito, 2012.

Premio Cervantes 2013.

Medalla Bellas Artes
(Instituto Nacional de Bellas Artes), 2014.

Las dictaduras latinoamericanas

A lo largo del siglo XX, América Latina experimentó revoluciones, guerras civiles y sangrientos golpes de Estado. La segunda mitad de este siglo se caracterizó por la presencia de reiteradas Juntas Militares. Los golpistas aprovecharon la crisis económica y social que enfrentaba el continente, y a veces, también, un vacío político para tomar el poder por la fuerza, derribando a más de treinta presidentes elegidos democráticamente; principalmente en seis países: Paraguay (1954-1989), Bolivia (1964-1982), Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983).

Entre 1954 (inicio de la primera dictadura en Paraguay) y 1990 (fin de la última en Chile), los Estados Unidos, obsesionados con la idea de "erradicar el cáncer marxista" (expresión usada por el general Gustavo Leigh el día que dio la orden de bombardear el Palacio de la Moneda, en Chile), apoyaron fuertemente tanto a nivel financiero como logístico los golpes de Estado militares en los países del Cono Sur, buscando mantener en el poder a los nuevos regímenes establecidos.

En el contexto de la Guerra Fría, que enfrentó a Estados Unidos con la Unión Soviética de 1947 a 1989, y con el triunfo de la Revolución Cubana y la llegada al poder de

Fidel Castro en 1959, los distintos presidentes de Estados Unidos y la CIA no dejaron de "trabajar" en contra de la izquierda latinoamericana, rural y urbana, por ser considerada como una amenaza para su seguridad nacional.

La mayoría de los golpistas "cursaron" en la Escuela de las Américas, donde la enseñanza era impartida por agentes estadounidenses. Fundada en 1946 en Fort Gulick, Panamá, esta institución militar "anti-guerrilla" formó a 60.000 soldados y policías latinoamericanos, en su gran mayoría futuros dictadores como Manuel Noriega y Omar Torrijos (Panamá), Hugo Banzer (Bolivia), Guillermo Rodríguez (Ecuador), Roberto Viola y Leopoldo Galtieri (Argentina) y muchos oficiales de Augusto Pinochet (Chile). En septiembre de 1984, la institución militar dejó Panamá y se trasladó a Fort Benning, en Georgia.

Las distintas dictaduras también recibieron ayuda y asesoramiento de ex-oficiales nazis de alto rango y hombres de la Gestapo que se exiliaron en América Latina al final de la Segunda Guerra Mundial. Fueron encontrados Klaus Barbie en Bolivia, Josef Mengele en Paraguay, Walter Rauff en Chile –quién participó en la concepción de los campos de concentración y Friedrich Schwend en Perú. Durante treinta y seis años, el terror se estableció y las libertades civiles quedaron aniquiladas. Durante la "guerra sucia" se sucedieron los secuestros, detenciones arbitrarias, encarcelamientos, torturas, violaciones, desapariciones y exterminaciones con cientos de miles de personas en víctimas y exiliados.

A su vez, quinientos bebés fueron robados bajo la dictadura argentina. Además del dolor físico, las víctimas padecieron violencia psicológica y "lavados de cerebro". Los métodos de interrogatorio usados mantenían inmersas a las víctimas "interrogadas" en un estado de regresión psiquica, a veces casi infantil, con el objetivo de destruir su

personalidad y así lograr mantenerla bajo el control de sus torturadores. Además de las cárceles, los prisioneros eran detenidos en campos de concentración, estadios, cuarteles e incluso barcos, como el *Maipo* y el *Esmeralda* en Chile. Muchos actos de tortura se practicaban en centros de detención secretos, con una crueldad y salvajismo extremos. Todos los métodos procedían de la Escuela de las Américas. Para hacer desaparecer a las víctimas, los autores (casi siempre agentes de grupos militares y policías asignados específicamente para esta tarea) cortaban sus cuerpos en pedazos y luego los enterraban en fosas comunes. También los tiraban vivos y drogados al mar, desde helicópteros o aviones, a veces atados a metales ferroviarios que hacían de anclas para que no flotaran a la superficie (los llamados "vuelos de la muerte" en Argentina y Chile).

Entre 1974 y 1975, para luchar contra el comunismo y destruir todo tipo de rebelión, sea ésta urbana o rural, los servicios secretos de Estados Unidos y los dictadores del Cono Sur (Stroessner en Paraguay, Banzer en Bolivia, Geisel en Brasil, Bordaberry en Uruguay, Pinochet en Chile y Videla en Argentina) crearon, en secreto, la Operación Cóndor. Este plan criminal de represión masiva fue implementado en Chile por iniciativa del director de la DINA (la Dirección Nacional de Inteligencia), Manuel Contreras. Este tipo de terrorismo de Estado consistía en cruzar la información de los diferentes servicios de seguridad para perseguir, torturar y asesinar a todo opositor político: sindicalistas, maestros, estudiantes, agricultores, campesinos, mineros, militantes, artistas, periodistas e intelectuales, incluso también algunos oficiales militares quienes, en un primer momento apoyaron los golpes, pero que luego se distanciaron de las dictaduras en el poder. Todos esos *"enemigos de la nación»* fueron perseguidos tanto en América Latina, Estados Unidos (entre

ellos el ex ministro del Interior y Defensa de Salvador Allende, Orlando Letelier, quien fue asesinado en Washington DC en septiembre de 1976) como en Europa.

Entre 1975 y 1985, la Operación Cóndor causó más de 100.000 víctimas.

El acuerdo secreto fue descubierto gracias al valor y la tenacidad de un defensor de los derechos del hombre, el paraguayo Martín Almada (Premio Nobel Alternativo en 2002). En diciembre de 1992, este ex-preso político durante la dictadura de Stroessner, descubrió cinco toneladas de documentos secretos dejados por la policía política en edificios abandonados en las afueras de Asunción, Paraguay. Entrega estos "Archivos del Terror" al juez español Baltasar Garzón, quien posteriormente emprende acciones legales contra varios funcionarios por genocidio especialmente contra Augusto Pinochet, detenido en Londres el 16 de octubre de 1998, quien sin embargo había aprobado una ley de amnistía para todos los torturadores y dictadura militar (Ley que la Corte Suprema de Chile canceló el 2 diciembre de 2004). La justicia inglesa lo libera en marzo del 2000 por razones de salud.

A casi treinta años del final de la última dictadura en 1990 en Chile, América Latina no sanó sus heridas. La gran mayoría de los autores de los crímenes cometidos durante estos regímenes nunca fue llevada a juicio y, por lo tanto, quedaron impunes gracias a la indulgencia -y cierta amnesia- de los diferentes regímenes democráticos que los siguieron.

Paraguay

- 4 de mayo de 1954: Golpe militar. El general Alfredo Stroessner (Partido Colorado) derroca a Federico Chaves. Permanecerá en el poder durante más de treinta y cuatro años, de 1958 a 1988. Es una de las dictaduras militares más largas del Cono Sur.
- 1960: Stroessner rompe las relaciones diplomáticas con Cuba.
- 1970: Alfredo Stroessner participa en la implementación del Plan Cóndor –con la colaboración de Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil y apoyo de EE-UU–, un operativo para eliminar a los opositores de las dictaduras militares en el Cono Sur de América Latina.
- 3 de febrero de 1989: El general Stroessner es derrocado por el golpe de Estado del general Andrés Rodríguez (apoyado por el Partido Colorado) llevando al país en el camino de la democratización. Alfredo Stroessner se exilia en Brasil, donde recibe asilo político.
- Mayo de 1993: Juan Carlos Wasmosy (Partido Colorado) es el primer presidente elegido democráticamente en cincuenta años.
- Abril de 1996: El general Lino César Oviedo intenta derrocar al gobierno democrático en el poder. Es arrestado y condenado a diez años de cárcel. Raúl Cubas, nuevamente presidente, lo libera seis meses más tarde.
- 16 de agosto de 2006: Muerte del General Alfredo Stroessner en Brasilia (Brasil) a los 93 años. Había sido condenado in absentia por crímenes de lesa humanidad, pero nunca fue extraditado de Brasil.

**Alfredo Stroessner, apodado "Tiranosaurio", también "El Rubio" por su origen alemán, se mantuvo en el poder durante treinta y cinco años al mando del país.*
Entre 1954 y 1989, se estima que hubo miles de asesinatos y desapariciones, uso sistemático de la tortura, más de 20.000 detenidos de manera arbitraria o ilegal, más de 18.000 torturados y 1,8 millón de exiliados (de una población total de 5,8 millones). Entre 1968 y 1972: organización del genocidio casi completo de la población indígena Aché. En 2013, los Aché interpusieron una denuncia contra el gobierno Paraguayo por crímenes de lesa humanidad y genocidio en la Corte Suprema de Justicia de la Argentina.

Bolivia

- 4 de noviembre de 1964: Golpe militar. General René Barrientos derroca al presidente Víctor Paz Estenssoro del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) quien había iniciado un tercer mandato, de sólo tres meses (gobernó entre 1952 y 1956 y entre 1960 y 1964).
- 26 de mayo de 1965-2 de enero de 1966: René Barrientos gobierna con Alfredo Ovando Candía.
- 2 enero de 1966-6 de agosto de 1966: Alfredo Ovando gobierna sólo hasta el 6 de agosto de 1966, cuando René Barrientos vuelve al poder por tercera vez.
- Noviembre de 1966: Ernesto Che Guevara crea el Ejército de Liberación Nacional de Bolivia y es capturado el 8 de octubre de 1967 en La Higuera (pueblo boliviano). Es ejecutado al día siguiente por el ejército boliviano.
- 27 de abril de 1969: René Barrientos muere en un accidente de avión a la edad de 49 años. Luis Adolfo Salinas lo sustituye pero es derrocado, cinco meses más tarde, por Alfredo Ovando Candia quien toma el poder por tercera vez. Renuncia el 6 de octubre de 1970.
- 7 de octubre de 1970 - 21 de agosto de 1971: gobierno de izquierda reemplaza al gobierno del general Juan Torres.
- 21 de agosto de 1971: El golpe de Estado del general Hugo Banzer instala una dictadura que, con el apoyo de Estados Unidos y la estrecha cooperación del nazi Klaus Barbie, entonces llamado Klaus Altman (gracias a su nacionalidad boliviana conseguida en octubre de 1957).
- 28 de diciembre de 1977: Cuatro mujeres de trabajadores bolivianos del centro minero de Siglo XX, junto a sus hijos, declaran huelga de hambre por tiempo indefinido,

para conseguir la amnistía general por parte del gobierno militar, la reincorporación de los mineros despedidos y el mantenimiento de los sindicatos. Tres semanas después, el país cuenta con 1.200 personas en huelga de hambre, en su mayoría estudiantes.

- Fines de enero de 1978: Hugo Banzer acepta las demandas de los huelguistas, decreta la amnistía general y convoca elecciones.
- 21 de julio de 1978: Hugo Banzer es derrocado por el golpe de Estado de Juan Perada Asbun quien permanece en el poder durante 4 meses.
- Julio de 1978-octubre de 1982: Bolivia es dirigida por varios gobiernos militares, excepto durante nov. 1979 y julio1980 con Lidia Gueiler del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) en el poder.
- 10 de octubre de 1982: El general Guido Vildoso, quien había establecido una transición democrática, deja el poder en manos de Hernán Siles (MNR)- quien ya habia sido Presidente de Bolivia entre 1956 y 1960.
- 1985-1989: Víctor Paz Estenssoro (MNR) vuelve al poder por cuarta vez.
- 6 de agosto de 1997: Hugo Banzer es electo Presidente Constitucional de Bolivia por un período de 5 años. A partir de 1970, es el único dictador latinoamericano en recuperar el poder democráticamente. Por motivos de salud, renuncia el 6 de agosto de 2001 y muere a la edad de 75 años, el 5 de mayo de 2002.

Durante los 18 años de dictadura, se estima que hubo 200 muertos, 14.750 prisioneros, 19.140 exiliados por motivos políticos y 78.000 por motivos económicos.

Brasil

- 31 de marzo de 1964: El presidente Joao Goulart es derrocado por un golpe de Estado militar dirigido por el mariscal Castelo Branco quien, con el apoyo de la CIA, se convierte en Presidente el 15 de abril, luego de depurar el Congreso y las Fuerzas Armadas.
- 23 de abril de 1964: El Consejo Nacional del Gobierno uruguayo donde se exilió Joao Goulart, reconoce la junta brasileña.
  - Junio de 1964: Creación del Servicio de Inteligencia Nacional con la ayuda de la CIA
- 15 de marzo de 1967: El mariscal Artur da Costa e Silva sustituye a Castelo Branco (quien fallece cuatro meses más tarde en un accidente aéreo a la edad de 66 años).
- 13 de diciembre de 1968: Artur da Costa e Silva consigue los poderes absolutos. El Congreso se disuelve, suspende la Constitución y abroga las libertades individuales. Los ex-presidentes, entre ellos Joao Goulart, pierden sus derechos cívicos.
- Fines de agosto de 1969: El presidente Da Costa e Silva deja el cargo por motivos de salud. El vicepresidente Pedro Aleixo asume de forma temporal durante dos meses.
- 30 de octubre de 1969: El general Emilio Medici Garrastazu, quien pertenece a la franja más conservadora del régimen militar se convierte en presidente e intensifica la "Guerra Sucia".
- 17 de diciembre de 1969: Muerte de Artur da Costa e Silva a la edad de 67 años.
- 1970: Dilma Rousseff, entonces militante en el Comando de Liberación Nacional, es detenida y torturada durante veintidós días y luego condenada a tres años de cárcel.

- 15 de marzo de 1974: Ernesto Geisel sustituye a Emilio Medici Garrastazu.
- 15 de marzo de 1979: João Baptista de Oliveira Figueiredo sustituye a Ernesto Geisel. Se mantiene en el poder hasta marzo de 1985 y será el último presidente de la República Federativa del Brasil bajo dictadura militar.
- 22 de agosto de 1979: El Parlamento aprueba la ley de amnistía poniendo en el mismo plano torturadores y opositores del régimen.
- 15 de enero de 1985: La elección del demócrata Tancredo Neves pone fin a la dictadura militar. Cae gravemente enfermo un día antes de asumir y muere el 21 de abril a la edad de 75 años. José Sarney (Partido Democrata) es elegido Presidente para un mandato de cinco años.
- 9 de octubre de 1985: Muerte de Emilio Medici Garrastazu a la edad de 79 años.
- 12 de septiembre de 1996: Muerte de Ernesto Geisel a la edad de 89 años.
- 24 de diciembre de 1999: Muerte de João Baptista de Oliveira Figueiredo, último dictador de Brasil, a la edad de 81 años.

Durante los 21 años de dictadura se estima que hubo 434 muertos y desaparecidos, 20.000 torturados, 50.000 detenciones arbitrarias, 10.000 exiliados y 2400 disidentes enjuiciados. Brasil es el único país latinoamericano que nunca reconoció los crímenes de la dictadura debido a la ley de amnistía aprobada en 1979. Al día de hoy aún sigue vigente.

Uruguay

- 27 de junio de 1973: Golpe militar. El ejército disuelve el Congreso y lo reemplaza por un Consejo de Estado presidido por militares. Juan María Bordaberry (Partido Colorado), Presidente de Uruguay desde el 1 de marzo de 1972 se mantiene en el poder e instala un régimen dictatorial. Todos los partidos políticos quedan prohibidos y la censura se extiende.
- 12 de junio de 1976: El presidente del Consejo de Estado, Alberto Demicheli (Partido Colorado) derroca a Juan María Bordaberry.
- 1 de septiembre de 1976: Alberto Demicheli es derrocado por el ejército. Aparicio Méndez (Partido Nacional también llamado Partido Blanco) lo sustituye en la presidencia.
- 12 de octubre de 1980: Muerte del dictador Alberto Demicheli a la edad de 84 años.
- 30 de noviembre de 1980: Los uruguayos rechazan la nueva constitución propuesta por Aparicio Méndez.
- Septiembre de 1981: El general Gregorio Álvarez se convierte en el nuevo presidente de Uruguay. Reanuda progresivamente el diálogo con los partidos políticos autorizados al tiempo que prohíbe los movimientos sociales.
- 1982: Los partidos de oposición a la dictadura (Colorado, Blanco, Frente Amplio y Unión Cívica) convocan elecciones internas.
- Noviembre de 1984: Primeras elecciones democráticas en Uruguay.
- Marzo de 1985: Julio María Sanguinetti (Partido Colorado) es elegido por cinco años (reelecto en 1995) y pone fin a la dictadura militar.

- Abril de 1986: Derogación del Consejo de Seguridad Nacional.
- Diciembre de 1986: El nuevo gobierno aprueba una ley de amnistía para los crímenes cometidos por los militares.
- 27 de junio de 1988: Muerte del dictador Aparicio Méndez a la edad de 84 años.
- 1 de Marzo de 2005: Tabaré Vázquez (Frente Amplio / Partido Socialista) se convierte en el primer presidente de izquierda de Uruguay (reelecto en 2015, sucediendo al popular José Mujica).
- Noviembre de 2005: Tabaré Vázquez cancela la ley de amnistía para los militares y los obliga a cooperar en la búsqueda de los desaparecidos.
- Marzo de 2006: Juan María Bordaberry es acusado de crímenes de lesa humanidad por la justicia uruguaya.
- 17 de noviembre de 2006: Detención preventiva de Juan María Bordaberry.
- Enero de 2007: Hospitalización de Juan Maria Bordaberry por problemas pulmonares y está bajo arresto domiciliario. En Febrero de 2008: El Estado uruguayo suspende la jubilación del presidente de la República Juan María Bordaberry.
- Octubre de 2009: El general Gregorio Álvarez es condenado a 25 años de prisión por crímenes de lesa humanidad.
- 10 de febrero de 2010: Juan María Bordaberry es condenado a 30 años de prisión por crímenes de lesa humanidad y por realizar amenazas contra la constitución.

Durante los 12 años de dictadura, se estima que hubo cerca de 6.000 reclusos (15.000 según algunas ONG), incluyendo al menos 67 niños (en una población de menos de 3 millones de habitantes — un preso político por cada 450 habitantes), 116 prisioneros asesinados, unos 200 desaparecidos, uso generalizado de la tortura (incluyendo mujeres y niños), bebés (cuyo número nunca fue definido) robados a los presos y adoptados por militares y policías.

Chile

- Noche del 10 al 11 de septiembre de 1973: Golpe de Estado militar. El general Augusto Pinochet, con la ayuda de todas las Fuerzas Armadas derroca el gobierno socialista del presidente Salvador Allende, elegido el 4 de septiembre 1970.
- 11 de septiembre de 1973: El Palacio presidencial de La Moneda es bombardeado. Salvador Allende es encontrado muerto. La tesis oficial (objeto de controversia) es el suicidio.
- Septiembre de 1973: La junta militar disuelve el Parlamento y establece una dictadura militar. En los tres días posteriores al golpe, más de 200 personas son asesinadas.
- Diciembre de 1973: 18.000 opositores quedan encerrados en campos de concentración. Muchos son torturados.
- 1973-1974: Augusto Pinochet es nombrado Presidente de la Junta de Gobierno.
- 27 de junio de 1974: Augusto Pinochet es nombrado Jefe Supremo de la Nación.
- 17 de diciembre de 1974: Augusto Pinochet es nombrado presidente de la República.
- 4 de enero de 1978: En respuesta a la condena de la ONU por abusos del régimen militar, Pinochet convoca un referéndum para legitimar su gobierno. La junta gana con un porcentaje del 75%. Resultados considerados como una “farsa” por la prensa extranjera.
- Abril de 1978: Promulgación de las leyes de amnistía les aseguran la impunidad a los militares.
- 5 de octubre de 1988: Pinochet pierde el referéndum que convoca para mantenerse en el poder. La derrota lleva a la transición democrática.
- 11 de marzo de 1990: Fin de la dictadura. El general Pino-

chet deja el poder a Patricio Aylwin (Partido Demócrata Cristiano), pero sigue siendo el comandante en jefe del Ejército hasta 1998. Posteriormente se convierte en senador vitalicio.

- 11 de marzo de 1994: Ricardo Lagos sustituye a Patricio Aylwin.
- Octubre de 1998: Arresto y detención de Augusto Pinochet en Londres después de una denuncia internacional presentada en España por delitos de genocidio, terrorismo internacional, torturas. Permanece en arresto domiciliario durante 503 días.
- Marzo de 2000: Liberado en Inglaterra "por motivos de salud", Augusto Pinochet regresa a Chile.
- 10 de diciembre de 2006: Muerte del general Augusto Pinochet en Santiago, a la edad de 91 años.

Durante los 17 años de dictadura, se estima que hubo más de 3.200 muertos o desaparecidos (con una población de 12 millones de personas), alrededor de 38.000 torturados (algunos estudios dan la cifra de 110.000), más de 130.000 personas arrestadas o detenidas ilegalmente, cientos de miles de exiliados (entre 250.000 y un millón entre 1973 y 1989). En cuatro años de existencia (1974-1978), la DINA (policía secreta de Pinochet) es responsable de cerca de 2.500 asesinatos, 1000 desapariciones y miles de torturados.

Argentina

- 24 de marzo de 1976: Golpe militar. El general Jorge Rafael Videla derroca al gobierno de Isabel Perón, viuda del general Juan Domingo Perón, fallecido en 1974 y toma el mando de la junta.
- 1976-1983: 4 juntas militares se suceden con Rafael Videla (1976-1980), Roberto Eduardo Viola (1980-1981),Leopoldo Galtieri (1981-1982) y conjuntamente, Cristino Nicolaides, Rubén Franco y Augusto Jorge Hughes (1982-1983)
- 22 de junio de 1976 El UNHCR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) pide la otorgación de visas para los que se oponen a la guerra. La junta se niega.
- 30 de abril de 1977: Primera marcha silenciosa de las Madres de Plaza de Mayo (Asociación de madres argentinas con hijos desaparecidos).
- Octubre de 1983: Fin de la dictadura militar.
- 10 de diciembre de 1983: Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical (socialdemócrata), es elegido presidente de Argentina después de elecciones democráticas.
- 1985: Organización del juicio a la junta militar. Altos funcionarios de la dictadura están condenados por crímenes de lesa humanidad.

  El general Jorge Rafael Videla cumple una sentencia de cadena perpetua.
- 8 de julio de 1989: Carlos Menem, miembro del Partido Justicialista, sucede a Raúl Alfonsín y se convierte en el 50º presidente de Argentina. En 1990, promulga la ley de Amnistía para todos los crímenes cometidos durante la dictadura. El general Videla es liberado.

- 2004: La Corte Suprema, bajo la presidencia de Nestor Kirchner, electo el 25 de mayo de 2003, anula las leyes de Amnistia.
- 2005-2009: Reapertura del juicio a las Juntas.
  Varias personas son condenadas.
- 23 de diciembre de 2010: Nueva sentencia de cadena perpetua para Jorge Rafael Videla. Muere a la edad de 87 años en una cárcel de Buenos Aires, el 17 de mayo de 2013.

Durante los 7 años de dictadura, hubo más de 30.000 desaparecidos (en una población de 42 millones de habitantes), miles de torturados, 15.000 personas fusiladas, 9.000 presos políticos, 1.5 millones de exiliados, y al menos 500 casos de bebés secuestrados (criados en su mayoría por familias cercanas al poder militar).

El sistema de Cuba

La victoria de la Revolución Cubana en enero de 1959, encabezada por Fidel Castro, puso fin a la dictadura de Fulgencio Batista, en el poder durante siete años. El ex-dictador primero huyó a la República Dominicana con más de 40 millones de dólares, y luego a España, entonces controlada por el general Franco.

Fidel Castro tiene sólo 33 años cuando toma el poder. Considerado un héroe, el "líder de la revolución" es apoyado por una gran mayoría de la población cubana. Su popularidad se extiende por toda América Latina donde, excepto Paraguay, los militares no se hicieron todavía del poder. Hasta Estados Unidos, cansado de Fulgencio Batista, tiene que "reconocer" al nuevo gobierno "democrático" de la isla. Pero Fidel Castro pierde rápido su prestigio y, por su autoritarismo y tendencia política marxista-leninista, se convierte en una figura muy polémica. Se asocia con el Partido Comunista de Cuba y establece una república socialista con un partido único. Expropia companías estadounidenses, nacionaliza todas las grandes empresas y prohíbe el libre comercio. En respuesta a su política, Estados Unidos pone fin a toda relación diplomática y decreta un embargo sobre Cuba prohibiendo transacciones financieras y comerciales (excepto alimentos y medicinas) el 23 de febrero de 1962.

Debido a las severas restricciones impuestas por Fidel Castro, entre éstas las alimentarias (libreta de racionamiento para cubano), la isla conoce la pobreza y la escasez. La ayuda de la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) permite evitar la hambruna. Las purgas dirigidas empiezan durante los primeros meses de gobierno. Orga-

nizan tribunales especiales para juzgar –muy sumariamente– ex-partidarios y ex-aliados de Batista. En 1960, hubo oficialmente 631 penas de muerte, 146 fusilados, más de 70.000 presos políticos. Obsesionado con la conspiración, Fidel Castro implementa prácticas de intimidación y acoso, persecución a homosexuales, control de los medios de comunicación, encarcelamiento de periodistas, artistas e intelectuales. Las detenciones abusivas se multiplican, asimismo el uso de la tortura psicológica en centros de interrogación secretos. Muchos opositores políticos comienzan a morir en la cárcel. Amnistía Internacional, varias organizaciones de Derechos Humanos y Reporteros sin Fronteras denuncian regularmente los abusos y excesos autoritarios del régimen. Muchos cubanos toman el camino del exilio por razones políticas o económicas, a menudo en balsas improvisadas (muchos perdiéndose en el mar tratando de llegar a Florida).

En abril de 1980, Fidel Castro permite los "exilios voluntarios". Cinco meses más tarde, cuando decide prohibir las salidas, casi 125.000 cubanos ya habían abandonado la isla, y 200.000 fueron expulsados por "criminales". A partir de entonces, el éxodo continuará de forma masiva, sea por mar o por las rutas peligrosas de América Central (Costa Rica, Nicaragua, Honduras y México). El 24 de febrero de 2008, Fidel Castro renuncia por razones de salud, poniendo fin a 49 años de "poder absoluto" (término usado por el escritor cubano-estadounidense Jacobo Machover). Fue sustituido por su hermano Raúl, aunque sigue haciendo su trabajo entre bastidores. La represión en la isla sigue siendo muy alta, no se respetan las libertades individuales, la censura se mantiene y el acceso a Internet permanece notablemente restringido. Raúl Castro, sin embargo, facilita los pasos a algunos cubanos para que puedan volver a viajar al extranjero.

A fines de 2014, Raúl Castro y el presidente estadounidense Barack Obama inician un acercamiento histórico entre los dos países. El 14 de agosto de 2015, después de 54 años de bloqueo, la embajada de Estados Unidos reabre en La Habana.

El 25 de noviembre de 2016, Fidel Castro fallece en la Habana a la edad de 90 años. Luego de una semana de duelo nacional, sus cenizas son depositadas en Santiago de Cuba, en el Este de la isla, al lado del mausoleo del héroe de la independencia de Cuba, José Martí.

Cuba

- 26 de julio de 1953: Inicio de la Revolución Cubana. Centenares de guerrilleros atacan el cuartel Moncada. Fidel Castro y su hermano Raúl son detenidos y condenados respectivamente a quince y trece años de cárcel en la Isla de la Juventud.
- 1955: El general Fulgencio Batista, de vuelta en el poder desde el 10de marzo de 1952- ya había sido presidente de 1940 a 1944- libera a todos los prisioneros políticos entre los cuales,Fidel y Raúl Castro, quienes se exilian en México. Allí se encuentran con Ernesto “Che” Guevara, nacido en Argentina.
- Fines de 1956: Los hermanos Castro y el Che Guevara vuelven a Cuba en secreto y organizan “la guerrilla Castrista” que tendrá una duración de veinticinco meses.
- 1º de enero de 1959: Las primeras tropas de Castro entran en La Habana y Fidel Castro se traslada a Santiago de

Cuba declarándola “capital temporal”. Fulgencio Batista huye a Santo Domingo.

- 3 de enero de 1959: Manuel Urrutia es nombrado por Fidel Castro a la Presidencia de la Nación.

  Los Estados Unidos reconocen al nuevo gobierno.
- 8 de enero de 1959: Fidel Castro, jefe de “la Caravana de la Libertad” llega a La Habana.

  Las fuerzas revolucionarias toman finalmente el poder.
- 19 de enero de 1959: Los comunistas y Fidel Castro, entonces Primer Ministro, obligan a Manuel Urrutia a renunciar. Se exilia a Venezuela y luego a EE-UU.
- 1959-1960: Numerosos partidarios de Batista son condenados a muerte y ejecutados. Los opositores al nuevo régimen comunista quedan encarcelados y se ejerce la censura de la prensa.
- 3 de febrero de 1962: Estados Unidos implementa el embargo económico, comercial y financiero contra Cuba en respuesta a la nacionalización de la isla y expropiación de empresas de Estados Unidos.
- 8 de octubre de 1967: Captura de Ernesto Guevara en La Higuera (Bolivia). Es ejecutado al día siguiente, a la edad de 39 años, por el ejército boliviano.
- 6 de agosto de 1973: Muerte de Fulgencio Batista a la edad de 72 años en Marbella (España), donde vivía en el exilio.
- 24 de febrero de 2008: La Asamblea Nacional nombra a Raúl Castro como jefe de Estado. Su hermano Fidel sigue siendo primer secretario del Partido Comunista de Cuba.
- Abril de 2011: El presidente Raúl Castro Fidel asume el cargo de Primer Secretario.
- Diciembre de 2014: La Habana y Washington reanudan sus relaciones diplomáticas.

- Abril de 2015: Acercamiento histórico entre los presidentes Barack Obama y Raúl Castro. Después de cincuenta y cuatro años de frialdad diplomática, los Estados Unidos y Cuba reabren sus embajadas en Washington y La Habana.

El régimen cubano es la dictadura latinoamericana más larga (quitar lo que venia antes "el balance…) Desde 1959 se estima que hubo más de 100.000 cubanos encarcelados en campos o prisiones. Entre 15.000 y 17.000 opositores fueron fusilados.

Se exiliaron en pro-medio 36.000 cubanos al año, una ola sin precedentes de 47.000 en el año 2012.

Durante los últimos tres años (2012-2015), casi medio millón de cubanos emigraron. En 2010, 1,7 millones de cubanos (15% de la población) vivían en el extranjero, principalmente en Estados Unidos, incluyendo Miami. La pena de muerte todavía no es abolida en los textos y el gobierno cubano niega el acceso a las prisiones al Comité Internacional de la Cruz- Roja (CICR) y a la Comisión de Derechos Humanos. Desde 1990, Amnistía Internacional no tiene permiso para entrar en Cuba.



Agradecimientos

Agradecemos a los autores que aceptaron
recibirnos y compartir su doloroso
pasado con amabilidad,sinceridad,
humildad y generosidad.

A nuestra amiga, Geneviève Joublin,
por apoyar este proyecto con entusiasmo,
por sus valiosos consejos, su constante
atención a los detalles permitiendo que
este proyecto se haga realidad. Gracias.

A Jean-Noël Gontier por su estrecha
colaboración, su sugerencias relevantes,
su apoyo y su paciencia.



Índice

